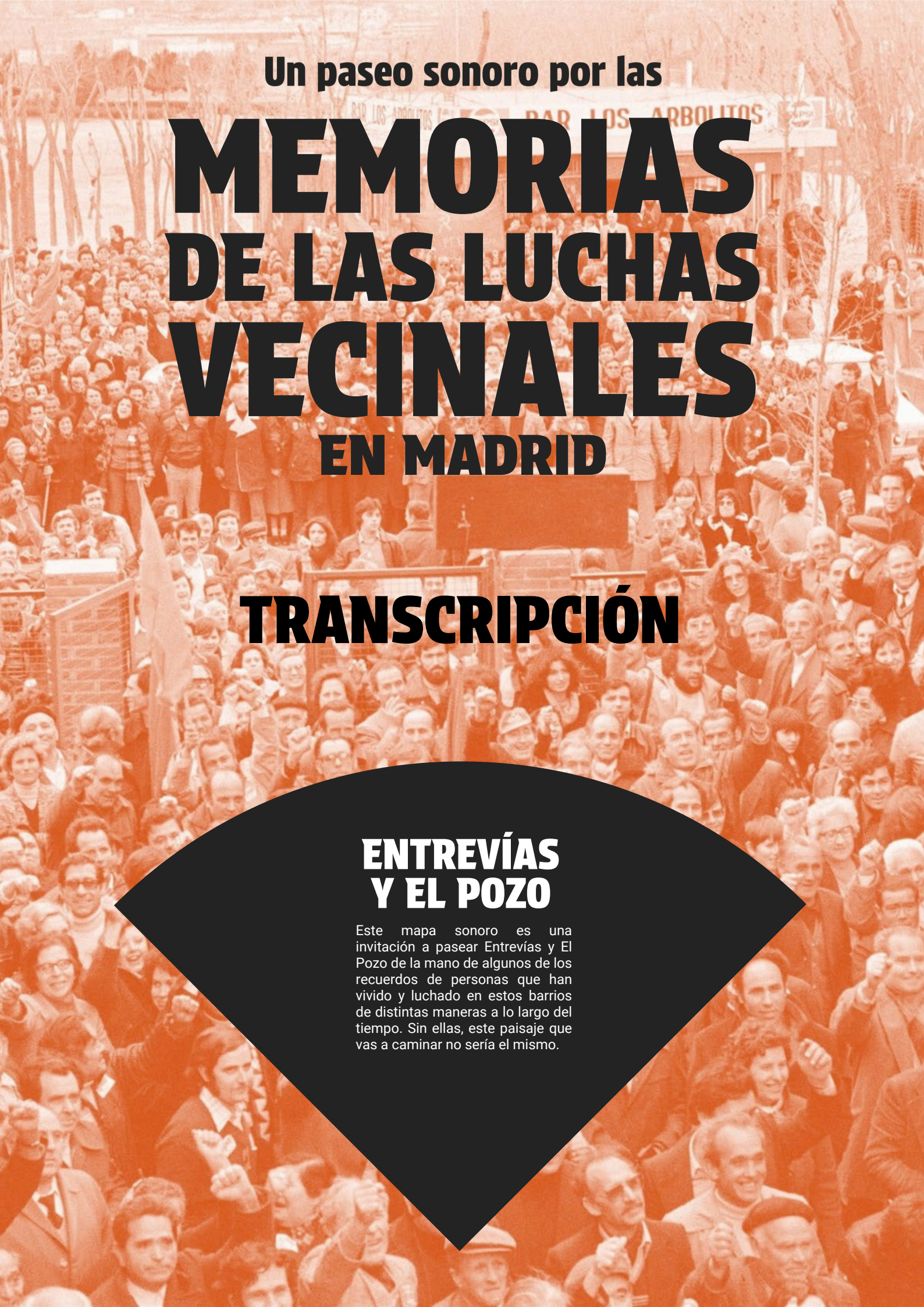




Un paseo sonoro por las

MEMORIAS DE LAS LUCHAS VECINALES EN MADRID

TRANSCRIPCIÓN

ENTREVÍAS Y EL POZO

Este mapa sonoro es una invitación a pasear Entrevías y El Pozo de la mano de algunos de los recuerdos de personas que han vivido y luchado en estos barrios de distintas maneras a lo largo del tiempo. Sin ellas, este paisaje que vas a caminar no sería el mismo.

CARTOGRAFÍA DE MEMORIAS DE LAS LUCHAS VECINALES DE ENTREVÍAS Y EL POZO

1. MAQUETA DE LA REMODELACIÓN DE ENTREVÍAS

[00:00:00]

Yolanda Riquelme (YR) - Este recorrido comienza de una forma poco habitual, con la vista de pájaro que nos ofrece la maqueta que tienes delante. Sin duda, llama bastante la atención dentro de este paisaje, porque sus enormes dimensiones elevan el trazado urbano de Entrevías a algo colosal. La observo, sintiéndome más pequeña a medida que me acerco al gigante, mientras me pregunto el porqué de este monumento.

Es posible que vivas aquí, que hayas venido otras veces, o quizás sea la primera vez que te acercas a este lugar. En cualquiera de los casos quiero darte la bienvenida a Entrevías, uno de los barrios de Puente de Vallecas. De todos los del distrito, Entrevías es el barrio más grande.

Su historia se extiende atrás en el tiempo y recorre toda una serie de transformaciones que lo hicieron pasar de zona rural al lugar en el que nos encontramos ahora. Como te puedes imaginar por su nombre, su historia se mueve al ritmo del tren que lo delimita por cada uno de sus frentes, pero también está marcada por la destrucción de la guerra civil, por su reconstrucción posterior, por la llegada a la ciudad de miles de personas que encontraron en la autoconstrucción una vivienda desde la que empezar de cero, en un pueblo que fue absorbido por Madrid en el año 50 y que desde entonces comenzó un proceso de remodelación que se extendió a lo largo de más de cuatro décadas. Entrevías es además un barrio de barrios, porque sus distintas zonas tienen una identidad propia. Está el Entrevías Viejo, el Nuevo, el Barrio Obrero, el Pozo del Tío Raimundo, que no aparece en esta maqueta, pero de cuya historia te hablaré y caminaremos más adelante.

Con todo esto en la cabeza, al mirar este trazado urbano, pienso que es algo así como la palma de la mano de este barrio y que leer sus calles es como leer esas líneas que nos llevan por los surcos de la historia, una historia en la que aparecen de forma recurrente ciertas palabras, expropiación, poblados dirigidos, poblados de absorción, realojos, esperanza, nueva vida, lucha vecinal y orgullo de barrio.

[00:02:26]

Juan Vicente Córdoba (JVC): Mi abuelo siempre lo denominaba el barrio obrero, antes que Entrevías, el recuerdo que lo tengo además de pequeño, de jovencito cuando hablaba con mi abuelo, y tiene esa parte también de historia, que no es un barrio digamos que nace nuevo como el Pozo del Tío Raimundo en 1955, que vienen chabolas un poquito antes, pero bueno es casi el principio, los orígenes digamos, aunque la fuente del Pozo del Tío Raimundo existe desde principios de siglo como tal, cuando se llamaba la finca Las Cambronerías, que eso está todo contado en Flores de Luna, pero no vivía nadie, fueron llegando un asturiano, un lechero, esto y lo otro, pero cuando viene la explosión de la inmigración es en 1955, el toque de queda, digamos, ¿no?

[00:03:21]

José Antonio Santamaría (JAS): Si lo hacemos una radiografía, tenemos desde la avenida de Entrevías hasta más o menos calle Lagartera, ese espacio es el Entrevías que nosotros llamamos histórico, antiguo, el viejo, pero que es fruto de todo esto, porque esta parte ya de Lagartera hacia acá eran lo nuevo, campos, eran los campos de cultivo en su día, trigales, vete a saber lo que se cultivaba, pero que se fueron transformando al calor de lo que era en aquel momento pues el IVIMA, el Instituto de la Vivienda de Madrid, que fue adquiriendo terrenos, bueno adquiriendo, expropiando, en muchos casos, terrenos para la construcción de viviendas que luego se transformaron en realojos, es decir, vino mucha gente de la parte de San Diego, las chabolas existían, ya se habían transformado en muchos casos, en más o menos viviendas. ¿Hablamos de años? 60, sí, 60. Entrevías histórico, viejo, que no era lo que es hoy, que son pisos de 3 o 4 alturas. Yo eso lo he conocido de niño, siendo casas bajas, en muchos casos chabolas, muchas parcelas y campos intermedios.

[00:04:47]

Mariano Calle (MC): Entrevías era esto, que este es el barrio de La Viña, y esto es una operación de promoción de vivienda pública, y que, bueno, pasa es que esto se hizo luego por fases, porque están aquí desde las viviendas de los domingueros, que eran los que se construían ellos también la vivienda, con ayuda, le daban el material y no sé qué, hasta los bloques que se hicieron después que pasó la gente a ella, ¿no?. Y luego estaba El Pozo, que El Pozo es otro núcleo también que estábamos aquí todos ellos pegados.

[00:05:21]

Paco Nieto (PN): Es que luego ya, claro, empezó la remodelación del barrio de Entrevías, todas las torres esas que hay al lado de la estación de Entrevías, y eso sí, igual, eso lo recuerdo yo, porque igual de tirar todas esas viviendas que eran como las de Madrid Sur, como las de Palomeras, como las Palomeras, y luego reconstruyes. Entonces, claro, ahí ya venir gente nueva de realojo, porque no solo eran viviendas para los vecinos de Entrevías, sino que eran de realojo de otros barrios.

[00:05:56]

Conchi Fernández (CF): A partir del año 50 y tantos es cuando hicieron, que es lo que tú dices, las viviendas para realojar. De hecho, los llamaron poblados de absorción de Entrevías, que fueron esas viviendas que se hicieron. Yo lo que sí veo es que, efectivamente, Entrevías se relaciona mucho con un, a lo mejor quizá políticamente, con una parte de, con la izquierda o tal, ¿por qué? Porque era gente, a partir del año 40, del año que acaba la guerra y tal, ¿qué ocurre? Aquí empieza a venir gente muy humilde, de Extremadura, de Andalucía. Y estaba todo el núcleo de Renfe, que es lo que se llamaba el Barrio Obrero.

El Barrio Obrero, digamos que es todo el parque este que ahora se denomina La Viña, y hasta aquí, hasta Avelino Fernández de la Poza, eran todo casitas que eran pues planta baja, unifamiliares, ahora las llamaríamos unifamiliares, pero vamos eran casas que, además, casi todos eran propietarios. Sí, bueno, pero eso se hizo ya posteriormente, yo creo que... No, hombre, eso es del año 50, ¿lo que había? Sí, sí, 50 y algo. Luego sí que es verdad que Entrevías empezó a crecer, cuando más, en el año 70. En el año 70, porque yo, de hecho, donde vivo, era todo campo, descampado, era todo campo ahí iba la cerámica. Y

ahí, en el año 70, ya sí que se empiezan a construir torres altas y es cuando... bueno... Si eso sí quieres te digo por qué se construyó.

Eso se construyó porque expropiaban todo lo de la Castellana del frente del Bernabéu, todo donde está la zona de Azca, porque eso era una zona exactamente igual. Mira, aquí enfrente hay todavía dos casitas de estas. Toda la zona de Azca era una zona así, parecida a esta. Entonces expropiaban esto y todas las personas que les quitan su terreno, entonces vienen aquí, aquí hacen torres y entonces los meten aquí. Y la zona de Azca, pues es lo que es hoy en día, la calle Orense, toda esta zona hasta la Plaza Castilla. Claro, es que aquí vino a parar mucha gente de otras zonas. Pero que era toda la zona de lo que es la Plaza del Perú, todo esto de la Castellana, la izquierda, según vamos para arriba. Bueno, Azca, lo que es Azca.

[00:08:25]

Carmen Tostado (CT): Los 500 también fue otra cooperativa que se hizo para alojar a gente, pero esa gente venía de fuera, no era de chabolas, esa gente venía de otros barrios. Entonces se hizo una colonia que se llamaba Los 500 porque la numeración eran todos 500, 501, 502, hasta... y se hicieron así unos bloques. Pero eso se tiró todo cuando se hicieron Los 500, eso se tiró todo.

[00:08:52]

Carmeli Domínguez (CD): Yo no soy del barrio, obviamente, no soy nacida aquí, vine cuando tenía 16 años de Córdoba, que soy nacida allí, llegué a Madrid y llegué por la zona del puente de Toledo, por tanto yo vengo aquí, conozco este barrio y me implico en este barrio cuando, en el 69, que me caso, y tres años antes, pues mira, yo así por las buenas, no sé por qué, con todos los líos que tenía en la empresa, siempre he trabajado en la empresa de metal, porque me parecía que era donde podía como hacer algo más positivo, porque era donde había más movimiento político, y ya en esa edad yo, no sé por qué, yo era un poquito rara ya, entonces ahí estaba, y aquí lo que hicimos fue gente de JOC, que yo era de la JOC pero sin serlo, porque yo no he sido nunca creyente, pero estaba en la JOC porque era una forma de estar organizada.

Yo creo que llegas a Madrid con miedo que te meten tu familia y no sé qué y tal, entonces yo estaba aquí con mi madre y mis hermanos, habían venido antes, entonces empezamos a organizar a través de la JOC y ya de ya parejas y tal, pues una cooperativa de viviendas de 502 viviendas en Entrevías. Entonces pues te casas, como es debido, y te vienes a Entrevías, llegas y tienes pues un barrizal muy grande, muy grande, y 500 viviendas. 500 viviendas, 500 familias que como que habíamos hecho como, a ver, aquello era bastante grande para el momento en que lo hicimos.

En el 70 yo ya me caso y ya hay una cooperativa donde estamos ciento y pico familias desorganizadas pero ahí, y entonces creo que ahí es donde empieza toda la organización del barrio, en el sentido de que estábamos, a ver, nos dividía una torre, una torre de 12 pisos, no más, con El Pozo, entonces realmente estábamos integrados más que en Entrevías en El Pozo, o por lo menos yo fui de las personas que me integré en El Pozo. Entonces teníamos mucha, mucha capacidad de hacer cosas porque nos encontramos de pronto con locales y nos encontramos de pronto también con un dinero que quedaba de las propias viviendas, fueron muchas viviendas ahí de pronto, las hizo gente de aquí, hay que

reconocer que, bueno, Fernando Elena estaba ahí de ingeniero, la hermana, Matilde. Entonces eso, como que hicieron las viviendas y empezaron a hacer viviendas por otro sitio porque ellos lo que tenían que hacer era eso, hacer vivienda.

[00:12:07]

Carmen Tostado (CT): Porque aquí dieron pisos como por etapas, no aquí, porque aquí es que fue todo negociado con respecto a esta... a todas estas casas, pero aquí primero dieron la dibor, luego los 500, luego las que hay al lado del apeadero, del IVIMA, digo, que eran diferentes años, entonces no era lo mismo que aquí.

[00:12:27]

Milagros Sebastián (MS): Esto fue algo más institucional, lo del Pozo fue algo planificado desde los vecinos, ahí los vecinos dijeron no, no, nosotros queremos un barrio en condiciones y de esta manera, y lo consiguieron, ahí tuvieron... los del Pozo.

[00:12:43]

Catalina Carrasco (CC): Sí, porque aquí vamos, todo esto lo tenían hecho, ahí con el yugo y la flecha puesto en todas partes...

[00:12:50]

Milagros Sebastián (MS): Sí, todo esto estaba planificado.

[00:12:53]

Catalina Carrasco (CC): Sí, porque aquí fue el que fue ministro de Franco, Solís creo que fue el que hizo la...

[00:12:58]

Milagros Sebastián (MS): No lo sé, no lo sé, no tengo información.

[00:13:01]

Milagros Sebastián (MS): Aquí lo único que fue un poquito más así, más orientado desde los vecinos fue lo del barrio este de la Viña, lo de las casas bajas y lo de los pisos, que se dijo que no queríamos pisos, que las casas bajas se quedaban como casas bajas y quien vivía en casas bajas se quedaba viviendo en casas bajas, y eso se consiguió también.

[00:13:24]

Carmen Tostado (CT): Las asociaciones de vecinos, tanto del Pozo, como de Entrevías, como de la Viña, se luchó mucho, porque como había muchas casas cuando tiraron el Pozo, ¿te acuerdas?, Se luchó mucho para que cuando hicieran los pisos el IVIMA, pues tuvieran, pues con jardines, entonces estaban muy en contacto las asociaciones, porque en ese momento estaban fuertes, para ir al IVIMA y luchar para que se hiciera una colonia en condiciones, y por eso incluso también tardaron y todo. Y aquí inclusive, donde mi barrio, también tenían que tirar esta colonia, volver a hacerla porque estaba mal, y la asociación, yo me acuerdo que mi cuñado que estaba, estaba todo el día allí en la calle Orense, todo el día, todo el día, los que estaban.

[00:14:09]

Milagros Sebastián (MS): Incluso, como dice Carmen, que las asociaciones estaban fuertes, incluso se fletaban autocares, se fletaban autocares y se iba a la calle, ¿cuál es?, la calle Maudes, en la calle Maudes, que es un edificio maravilloso, el del IVIMA, por Orense, exactamente, y se fletaban autocares, y íbamos los vecinos, para luchar por la vivienda, llevábamos a los vecinos, vamos llevábamos, llevaban a los vecinos en autocares, fletados por las asociaciones de vecinos hasta allí, para hacer manifestaciones en la puerta del IVIMA.

[00:14:38]

Catalina de la Cruz (CC): Los vecinos de este barrio hemos sido siempre muy atrevidos, la Asociación de Vecinos convocaba, mañana se va a ir al ministerio, mañana se va a ir a gobernación, y aquí no pedíamos permiso a nadie, nos montábamos en el autobús y le decíamos ¡Eh! a gobernación, a la calle IVIMA, a la calle... que no me acuerdo ahora dónde está el IVIMA. bueno, al IVIMA, y nos montábamos en los autobuses y por narices nos tenía que llevar, Eso ya al cabo de los años, no te creas que eso ha sido... Que ya estábamos en el ochenta y tantos, al último de los setenta, ya bien metidos en el barrio.

[00:15:26]

Catalina de la Cruz (CC): Entonces yo he vivido aquí de todo, desde las manifestaciones para que nos dieran las viviendas, de coger los niños y parar el autobús y montarte en el autobús, e irte hasta las administraciones, a gobernación, a todos los sitios, aquí las madres cogían a los niños y a los autobuses, y les decías al tío, a tal sitio, y que no se le ocurriera decir que no, porque tú mete sesenta mujeres con niños en un autobús, a ver quién tiene, por... uy ya iba a decir una palabrota... Por muchas narices que tenga el conductor, a ver si tiene narices de decirle a las mujeres que no, y eso ha pasado aquí en este barrio, porque como tú has dicho, los hombres trabajaban, pero aquí las que sacábamos las castañas del fuego, la mitad de las veces, éramos las mujeres. Yo no porque todavía estaba... Yo tenía ocho niños pequeños, y no me podía arriesgarme a irme a ningún lado. Pero mi madre, mi madre, mis vecinas y todas, y muchas de las que están aquí, han ido a las manifestaciones, y nos hemos planteado hacer de todo, de todo, y conseguimos unas viviendas.

[00:16:46]

Angelines Soriano (AS): Yo vine aquí en el 69, en marzo, el día 19 de marzo del 69, y mi padre dio la mala suerte que falleció el 3 de abril, con lo cual el piso no lo llegó a conocer, y a nosotros nos extrañó mucho, veníamos de una casita con dos habitaciones, y éramos diez, mi padre y mi madre, y algunas veces mi abuela también, la madre de mi padre, que era hijo único. Y cuando vinimos aquí, pues nos pareció una mansión, y nos llamó mucho la atención que había un calentador, y nosotros no habíamos visto eso nunca, y esto qué, decía mi abuela, esto es un calentador, os vamos a poder bañar con agua caliente, porque en otra casa no... Si calentaba mi abuela o mi madre a ollas de agua, pues ahí nos bañábamos en un barreño, y al principio aquí, en estos pisos, también nos bañábamos en un barreño, hasta que aquel calentador se instaló, y pudimos usarlo.

[00:17:45]

Mery Montero (MM): Había bañerita, una bañerita pequeña, una de estas, pero sí que había dos baños, una bañerita y otro. Sí, el otro baño era como un aseo, un pequeño aseo, una

taza del water, un inodoro y una pilita muy chica, pero estaba bien que estuvieran separados.

[00:18:02]

Angelines Soriano (AS): Volviendo a lo de las viviendas, cuando digo que mi padre falleció, y no llegó a conocer el piso, a mi madre la propusieron, como éramos tantos, la propusieron darle dos pisos, pero cuando falleció mi padre, pues mi madre le dijo a mi abuela, y ahora qué hacemos, y del Ministerio de la Vivienda, mi madre contaba que dijeron, bueno, no, no, entonces ya no, porque qué va a hacer una mujer sola, con tantos hijos, no va a poder pagar la segunda vivienda que la podíamos haber adjudicado. Y mi madre creo que les dijo, no por mujer, que yo iba a sacar a mis hijos por delante, o sea, porque sea mujer no, que no estoy sola, no estoy sola con mis hijos. Y dijo, pero vamos de todas maneras se pueden quedar ustedes con el piso, que no lo quiero. O sea, porque era mujer, o sea, fíjate, fíjate, a lo mejor si hubiera sido un hombre, se lo hubieran dado, pero como era una mujer, pues le dijeron que no, que mejor no se lo dejaban porque no lo iba a poder pagar, así de claro se lo dijeron ¿eh?

[00:19:12]

Catalina Carrasco (CC): La organización de la vivienda y eso, eso vamos ya estaba hecho, claro que cuando nosotros vinimos aquí, y bueno, los pisos por favor, con ascensor, con jardines, las calles no estaban arregladas, pero tenían su... Claro. Pero cuando tú viniste, las casas bajas todavía eran las viejas. Claro, eso sí, eso es lo que te iba a decir, que nosotros, claro, fíjate tú, venir de una chabola, que bueno, que en principio cuando yo vine no tenía ni agua y le metimos el agua. Ni cuarto de baño, ni nada. Ni, bueno... era comunitario, fíjate tú, bueno, era una cosa... asquerosa. Cuando vienes aquí, bueno, bueno... aunque viéramos la escombrera y todo, eso era... vamos, es que el piso no tenía nada que ver, con ascensor... porque era un quinto con ascensor.

[00:20:12]

Conchi Fernández (CF): A partir de los años 70 por ahí yo creo que se empezó a desvirtuar un poco la convivencia, porque cada uno ya empezó un poco más a ser más independiente, más como a haber más núcleos. Al crecer, al crecer la barriada, sí que ya se hace como más aséptica, no eran tan dependientes unos de otros, creo.

[00:20:42]

Ángeles Espada (AE): Yo, por ejemplo, en la parte de donde yo he vivido, que era el Poblado de Absorción, pues ahí éramos, entre los bloques pues pudiese unos doscientos vecinos, entre viviendas que eran de tipo unifamiliar, entonces lo llamábamos las casas de patio, y los que vivíamos en altura, ¿no? Y es verdad que yo he vivido, o sea, yo he vivido la etapa hasta los 70, yo nací en el 61 y hasta los 70 nosotros las casas teníamos las puertas abiertas, éramos vecinos pero éramos como familia. Yo, de hecho, en el portal donde yo vivía, bueno, portal por llamarlo de una manera, porque estaba abierto, o sea, no era portal cerrado, pues éramos ocho vecinos y éramos prácticamente familia, o sea, nos llevamos bien, que es lo que dice Conchi, que al crecer el barrio se empieza un poco a desvirtuar.

2. CASA PEIRONCELY, 10 / PLAZA DEL FOTÓGRAFO ROBERT CAPA

[00:00:00]

Beatriz Martins (BM): Nuestro recorrido a lo largo de las vías del tren nos ha conducido a la zona que dio origen a este barrio. Estamos en Entrevías Viejo y en un lugar muy especial que está cargado de historias. Así que aquí nos vamos a detener un tiempo. Por eso, te invito a que busques en esta plaza un lugar agradable para sentarte y escuchar. Puedes elegir entre sol o sombra. Venga, vamos allá.

A poco que te detengas a observar lo que te rodea, vas a encontrar enseguida un montón de pistas que te hablan de lo que está sucediendo ahora en este lugar. Y todo este movimiento tiene un epicentro muy claro: la casa de la calle Peironcelly, 10, es esa que ves allí en la esquina. Fíjate bien en ella. A mí, lo primero que me sorprendió fue que una casa así haya perdurado todo este tiempo, dejándonos un testimonio urbano de lo que fue aquel Entrevías de Casas Bajas, sobreviviendo a la voracidad urbanística. Bueno, a eso y a mucho más... porque esta casa resistió a la guerra civil que tan duramente impactó en el barrio. Y se convirtió además en la imagen de la contienda que dio la vuelta al mundo gracias a la cámara de Robert Capa.

En 1936, esa fotografía visibilizó internacionalmente el conflicto. En 2026, esa fotografía ha llevado a que esta casa sea declarada Lugar de Memoria Democrática. Las imágenes visibilizan mucho más de lo que nos presentan en un primer golpe de vista, porque son contenedores de memoria que se resisten a los silencios y al olvido. Algunas están impresas en papel, otras las pintan las palabras.

[00:01:48]

Ángeles Espada (AE): Era más bien, ¿cómo te diría yo? Como una zona de campos, era huertas...

[00:01:55]

Conchi Fernández (CF): A ver, era como la Moraleja de Madrid, de entonces. Porque yo aquí lo he conocido, ¿tú no te acuerdas? Yo había palacetes, había palacetes, había palacetes, claro. Cuatro. Además, el último... Cerca de la iglesia de San Carlos Borromeo había palacetes.

[00:02:13]

Ángeles Espada (AE): Yo conocí a una persona que me dijo... vino para ver cómo estaba todo después de un montón de años que se había ido a vivir fuera y claro, me comentaba eso: ¡Ah! Aquí había un palacete y tal.

[00:02:26]

Conchi Fernández (CF): Enfrente de la Caixa, no sé si conoces la zona, en la diagonal de la Caixa, ahí dentro había un palacete. Y prácticamente... un palacete, un gran chalet, un... Casas señoriales, casas señoriales.... que entonces era lo que se decía, casas señoriales. Aquí, dos calles más abajo, en la calle Avelino Fernández de la Poza, con la calle Conde Rodríguez San Pedro, antiguamente calle Templar, ahí había otro. En esta calle, esquina a la calle Conde Rodríguez San Pedro, ahí había otro.

[00:03:02]

Conchi Fernández (CF): Casas solariegas había, no te voy a decir todas, porque todas tenían luego gran... Mucho terreno, mucho terreno. De hecho lo que compró mi abuelo fue terreno de una casa que tenía este diputado en Cortes. Pero es que venían, de vacaciones venían aquí. Es como la zona de Carabanchel. Carabanchel, digamos que era la nobleza, por Eugenia de Montijo y por toda esta gente. Y aquí, digamos que venía la clase un poco más, no tan monárquica, otro tipo de personas.

[00:03:39]

Ángeles Espada (AE): Sí, pero gente liberal, o sea, gente que tenía una profesión liberal, porque, de hecho, aquí vinieron, y luego, de hecho, aquí vino mucho maestro, médicos, tal, o sea, que sí que...

[00:03:51]

Conchi Fernández (CF): De hecho hay calles que los nombres son gente... Los nombres son de esas personas que fueron los que crearon la primera... Que entonces no se llamaba asociación de vecinos, se llamaba algo así como agrupación de vecinos o algo así.

[00:04:05]

José Antonio Santamaría (JAS): A ver, a mí me gusta mucho la historia. Yo, estando en la asociación, una vez que fui como este Novillo, el padre... Julio, el padre de Julio. El padre de Julio, un señor que era todo un libro de enseñanza, hace ya muchos años, cuando estaba yo militando en Nueva Izquierda, muchos años. Y allí encontré un acta encuadrada de una asociación de vecinos que era la de Entrevías, que se constituye en el 1900... en la primera década o por ahí. Hay una serie de nombres que eran todo marqueses y notarios y tal, que era la primera junta, la primera junta de la Asociación de Vecinos de Entrevías, se llamaba entonces. Y es curioso porque todas las calles del Entrevías histórico son los nombres de esa gente. La calle Buendía, yo digo, pues la calle Buendía, pues de Buendía, de toda la vida. No, es el apellido de un ilustre señor, así todas.

[00:05:16]

Manuel Martínez (MM): De hecho, lo que pasa es que yo he tratado de localizarla, pero no me ha sido posible, creo que ya no está en el barrio, nosotros en la junta directiva hemos tenido a una bisnieta de alguno de ellos porque nos trajo en su momento aquello que era papel, de un acta y una publicación en un...

[00:05:41]

José Antonio Santamaría (JAS): En un periódico - o boletín - en un boletín, era la Gaceta de Madrid, me parece que era la Gaceta de Madrid.

[00:05:47]

Manuel Martínez (MM): Porque además fue la época, digamos, del 19, 30, cerca de la Primera República, en ese rango de fechas, por ahí, por ahí.

[00:05:59]

José Antonio Santamaría (JAS): De hecho, constituyeron el primer colegio... Era, Entrevías a la lista de lo que se ha visto en las excavaciones... a ver, que aquí cohabitaba mucha gente de distintos estratos sociales, ¿no? Pero tenía su sentido también, porque, claro, eran

casas que alojaban a la gente que trabajaba en el ferrocarril. Y normalmente, yo creo que en aquella época, cohabitaban los trabajadores con los ingenieros, por así decirlo, ¿no?

[00:06:32]

Ángeles Espada (AE): Mis abuelos, que son los que empiezan a vivir en torno, creo que en 1913, es cuando ellos vienen aquí. Mi abuelo vivía en Chamberí, se quedó en Chamberí, mi abuela sí que era de la zona de Puente de Vallecas. Entonces, ellos en un principio estaban establecidos en Puente de Vallecas, pero luego, en 1913, más o menos, por ahí, es cuando ellos vienen aquí. De hecho, ellos tienen seis... Mi abuela tuvo seis hijos, de los cuales solo sobrevivieron cuatro. Las dos primeras niñas fallecieron, porque en la época, bueno, pues había mucha necesidad, tuvieron raquitismo, tal, bueno. Y entonces, los cuatro hijos siguientes, pues los hijos nacieron aquí.

En un principio, mi abuelo compró una parcela, un terreno, esto, en principio, eran casas señoriales que fueron yéndose los señores que tenían la casa, que era una casa de recreo y huertos, lo fueron vendiendo. Entonces, mi abuelo, al diputado en Cortes, por unión republicana, que dio nombre a una calle durante mucho tiempo, que era... Nicasio Méndez, Nicasio Méndez, que ahora es la calle Monte Igueldo, en San Diego, pues este señor fue el que le vendió a mi abuelo los terrenos, lo que pasa es que mi abuelo, cuando escritura, falleció, y mi abuelo escritura con su mujer, que también tiene calle en Puente de Vallecas, que es María Teresa Maroto Lucendo. Entonces, mi abuelo se hace con esos dos terrenos. Uno en la calle... a la calle Mejorana estaba uno de ellos, y a la calle Altamira, que hoy es Cerro de la Alcazaba. Esta es. Que es esta, esta es Altamira. Esta y la siguiente es Mejorana, que es donde mi abuelo compra esos terrenos.

En uno de los terrenos, él construye la vivienda familiar con su pozo, mi abuelo tenía un burro, tenían conejos, tenían animales. Mi abuelo se dedicaba a la construcción, mi abuelo era encargado, jefe de obra, afiliado a UGT, que le llevó muchos trastornos el ser UGT en aquella época, porque mi abuelo era excesivamente defensor de los obreros. Y, claro, cuando iba defendiendo a los obreros y tal, pues se quedaban ese día sin trabajar y sin cobrar, con lo cual mi abuela... Bueno, esto es una anécdota.

Entonces, ellos tenían esa vivienda, ahí de hecho, mi madre, que nació en el año 24, también nació ya aquí, vivió en el 22, bueno, nacieron todos los hijos, tenían esa casa. Mi madre llegó a estudiar hasta los nueve años, que es cuando empieza la guerra, y, como bien sabemos, Entrevías fue frente de guerra, entonces, claro, ellos se tuvieron que marchar, porque era, claro, bombardeo continuo. Tuvieron que ir, mi abuela entonces trabajaba como empleada de hogar en el centro de Madrid, en la calle Almirante y, entonces, mis abuelos, con todos los cuatro hijos, se van a la calle Almirante durante la guerra, del 36 al 39.

[00:09:58]

Juan Vicente Córdoba (JVC): Mis abuelos llegan en 1927 con dos hijas, ya. Dos hijas que habían tenido en Algora, que está al lado de Sigüenza, ¿vale? Y cuando se vienen a su primera hija, mi tía Concha, la dejan allí, con unos tíos y tal, viene aquí a buscarse la vida. Y luego ya, dos años después, que ya encuentran un lugar, mi abuelo, como ferroviario, se viene a Entrevías y trabaja en Renfe durante toda su vida. Y, entonces, la primera casa que tuvieron era en la calle Cardeñosa, al principio, al lado de las Cuatro Fuentes. Y ahí

estuvieron durante estos años de la Guerra Civil, y, claro, mi madre nace en 1932, ¿vale? La guerra civil empieza con cuatro años y termina con siete, lo que pasa es que, claro, una guerra que te pasa por encima, tenía unos recuerdos super vivos de todo lo que había atravesado, porque no había tenido casi infancia. Ella recordaba por la calle encontrarse una cáscara de naranja y irse todas las niñas a cogerla para comérsela, del hambre que pasaban. Y, luego, además, porque mi abuelo, que estaba dentro del lado republicano, nada más acababa la guerra, le denunciaron y estuvo en la cárcel. Y mi madre siempre recordaba que ella no pudo ir al colegio y escribía malamente, porque sólo pudo ir un poquito de tiempo, porque mi abuela se tuvo que poner a trabajar mientras mi abuelo estaba en la cárcel.

[00:11:27]

Conchi Fernández (CF): La experiencia aquí con mis abuelos fue muy mala. Mi abuela con cuatro niñas, mi madre no, porque se quedaron sus abuelos con ella en Guadalajara, pero mi abuela con las otras estaba aquí, con las otras cuatro crías, aquí. Entonces, fue devastadora, porque luego mi abuelo se alistó por ir a ver a un hermano, se alistó, y, claro, le cogieron preso y estuvo no sé cuántos años preso. Y luego mi abuela, para subsistir, se tuvo que poner a fregar, a fregar que... A fregar, a lavar, mejor dicho, se tuvo que poner a lavar. A mi madre se la trajeron con nueve o diez años y la pusieron a cuidar a un niño. Entonces, en cuanto mi abuelo salió de la cárcel, que afortunadamente, porque desde aquí se escuchaban cuando había los fusilamientos, sin juicio y sin nada... Mi abuelo no estuvo en las Comendadoras, detenido. Que, además, taponaban los sumideros de agua, cuando llovía, soltaban el agua y les llegaba el agua hasta la cintura. Y, cuando había los fusilamientos, desde aquí se escuchaba. Mi abuela decía mañana lo mismo me dicen que está muerto. Y, luego, pues nada, tuvimos la suerte de que no le mataron, cuando salió, pues, trabajó en lo que pudo, hasta que le volvieron a readmitir en Renfe.

[00:13:01]

Ángeles Espada (AE): Yo la idea que tengo sobre ese tema, por mi familia y tal, yo creo que fue también un poco como pilló en ese momento la situación y tal. Siempre he pensado... Yo sé que Entrevías, y lo sé por mi abuelo, porque fue una posición estratégica a nivel de estrategia militar, fue una estrategia militar. Yo sé que es verdad que ellos tampoco en mi casa, es que se hubiese hablado, en mi casa, el tema de la guerra a nivel político no se ha trasladado. En mi casa, lo que más sí se trasladó fue el sufrimiento, el sufrimiento que ellos vivieron por vivir aquí, por como pilló, que tuvieron que dejar su casa, que tuvieron que dejarlo todo. Mi madre tuvo que dejar de ir a la escuela, mis tíos no tenían para comer... Y gracias, porque mi familia casi fue afortunada, en que mi abuela trabajaba en una casa de una señorita, que eran asturianos, tenían casa en Asturias, y lo que hicieron... O sea, eran gente rica.

Y mi abuela, pues la señorita les ofreció, bueno, les ofreció, lo hizo muy bien, claro, para que le cuidase la casa, les dejó la casa en la calle Almirante, y allí pudieron pasar, porque claro, aquí, nada, ya te digo que no quedó una piedra en la casa de mis abuelos, no quedó una piedra viva. Y ellos pasaron la guerra afuera, lo pasaron muy mal, porque en Madrid la guerra, eso sí que me lo han trasladado, mi madre y mis tíos, lo pasaron muy mal. Mi tío tenía 17 años, o 16, y dice que lo pasó muy mal, porque además, siendo niños ellos no entendían, no sabían tampoco, si te paraba uno, si era nacional, era republicano o qué. Entonces, claro, no sabían qué hacer, ni qué decir, yo eso sí que lo he visto mucho, en lo

que a mí me han trasladado. Y claro, mi tío decía que lo pasaban muy mal, pues no sabían si le iban a pegar un tiro.

[00:15:12]

Juan Vicente Córdoba (JVC): Mi madre, esos días previos a que avisan de que pueda haber bombardeos y empiezan a estallar las primeras bombas, se van a una casa de más allá del Puente de Vallecas. Entonces, cuando regresan a casa, ven todo destruido, esa zona destruida, que fue sobre todo ese cogollo, porque más abajo era todo campo, si te caía una... Ya has visto que estaba lleno de descampados. Entonces, fueron a las pocas casas que estaban ahí, concretas, entonces, claro, cuando pasaba una ráfaga de un avión, era esta parte, no esta otra. Mejor tenías que hacer otro vuelo rasante para ametrallar otra zona. Entonces, ahí, esa zona de ese Ateneo Libertario que había y tal, la iglesia más abajo, desde las vías y tal, fue donde arrasaron, en un vuelo directo.

[00:16:01]

Ángeles Espada (AE): Cuando vuelven, pues claro, mi abuelo no tenía nada, nada, estaba todo totalmente destruido. Vuelta a empezar a levantar su casa y tal, entonces, mi abuelo levanta y entonces levantan otra vez su casa y en el otro terreno, lo que hace mi abuelo construye unas pequeñas viviendas, o pequeñas sí, que alquila a gente, gente que vino, ya empieza a venir gente de Andalucía, de Extremadura... Entonces, mi abuelo alquila a tres personas que luego han sido vecinos nuestros también. Y entonces, bueno, lo pasaron muy mal porque, claro, mi madre, mis tíos dejaron entonces de estudiar y todo y, claro, tuvieron que dejarlo absolutamente todo. Cuando vuelven, pues bueno, pues un palo muy grande, vuelven al barrio, a su casa y tal, ellos hacen su vida, vamos, este Entrevías era entonces un núcleo pequeño, ¿eh? Cuando empiezan ya a deshacerse de las casas señoriales, la gente empieza a comprar y tal, pues era un núcleo pequeño, porque en realidad eran tres calles, era Cardeñosa, era Altamira, que es Cerro de la Alcazaba, y era Mejorana.

[00:17:19]

Conchi Fernández (CF): Y la calle de las Flores, que es la de Fernández de la Poza. Y luego estaba otro núcleo, que es donde está la comisaría ahora, que se llamaba El Campo Tarodo, que también era otra familia que le daba nombre.

[00:17:31]

Ángeles Espada (AE): Una vez fallecido mi bisabuelo, que estaba en Guadalajara, compraron una casa que estaba derruida, porque le había hundido una bomba en la guerra, era una casona solariega, haciendo esquina a dos calles, con un gran patio, una planta, bueno, eso. Y yo ahí, pues... Era la casa de los abuelos, entonces ahí nos ubicábamos pues todos.

[00:17:59]

Conchi Fernández (CF): Yo recuerdo eso a mis tías y a mi madre, cuando reconstruyeron la casa que mi abuelo compró en ruinas. Yo eso lo desconozco, no sé si fue porque mi bisabuelo murió en guerra, entonces no sé si cuando repartieron alguna herencia, no lo sé, lo desconozco, pues cogería un poquito de dinero y en lugar de estar pagando un alquiler, pues lo que compró es una casa en ruinas y la rehizo con sus hijas. Y le dejaban los ladrillos, las tejas y tal, al otro lado de la vía, y se lo tenían que traer hasta aquí, que se lo traían entre cinco. La pequeña tenía, no sé si 10 o 11 años, y mi madre pues tenía 20 años

o 18 años, que era la mayor. O sea, te puedo decir que venían de trabajar y después de venir de trabajar hacían eso. Ya te digo que mi madre y la madre de Juan Vicente y la otra que había entre medias, trabajaban en la Metal Mazda, que iban cuatro veces, iban y venían cuatro veces, que la fábrica estaba en la calle de los Mesejo, ahí en Puente de Vallecas.

[00:19:08]

Paco Nieto (PN): La mayor parte cuando empezó a venir gente fue, pues eso, finales de los 40, 40 o 50, es cuando hubo ese aluvión de población, o sea, en los años 30, 30 y tantos, es que esto era todo campo, o sea, cuatro casas, pues eso era la casa del Tío Raimundo y cuatro casitas.

[00:19:34]

Marta González (MG): Y allí en aquella zona pues habría cuatro casas también ya construidas, porque de hecho esa de Peironcelly quizás estuviera...

[00:19:40]

Paco Nieto (PN): Sí, esa casa de los años treinta porque es que hasta ahí es donde se podía construir, o sea, de la vía para afuera, o sea, a este lado de la vía solo ahí es donde... ese tramo, o sea, el límite era la iglesia. Hasta ahí llegaba la carretera. Hasta donde estaba asfaltado, a partir de la iglesia ya no había asfalto, ya era todo calle de tierra.

[00:20:08]

Carmen Tostado (CT): En los 50 y los 60 es cuando empezó a venir toda la gente. Hay que situar un poco la cosa, años 50 o 60. Yo nací en el 52 y mis padres se vinieron en el 54, que tenía dos años ¿vale? Y nos fuimos a vivir, aquí hay un río que se llama Manzanares y había unas cuevas y ahí nos metieron, yo no me acuerdo de nada, yo tenía dos años. Pero luego sí que a mi madre la dijeron que aquí se estaban haciendo casas, entonces mi padre y mis hermanos, los mayores, que eran mucho mayores que yo, se vinieron por aquí mira dónde está aquí, Pedroches, Campiña... Y todo esto se llenó de chabolas, y luego también domingueras, pero aquí es donde yo viví hasta los catorce que nos dieron la colonia que ella dice, o sea, un poco para que te sitúes. Estaban aquí todos, lo mismo que estaban aquí, la huerta del Hachero y todo lo que ahora es la Comunidad de Madrid.

[00:20:59]

Ángeles Espada (AE): En realidad mi familia vive bien, están bien establecidos y en el año 58 el régimen franquista, Franco que crea lo del tema del organismo, el Ministerio de la Vivienda, para Puente de Vallecas planea una serie de viviendas de promoción protegidas por el Ministerio de la Vivienda. Lo que era la vivienda de... ¿Cómo se llamaba? ¿No era de protección? La Obra Sindical, la Obra Sindical de la vivienda. Entonces aquí se hacen en total, no sé si en ese momento fueron cuatrocientas viviendas, no me acuerdo bien, se hacen viviendas, por ese motivo a mi abuelo le expropiaban porque justo mi abuelo coincide con la parte en que van... Hacen una calle, que es Lagartera, y a continuación hacen vivienda. A mi abuelo le expropiaban, le calculan un precio que, claro, por supuesto no es el valor que podría tener ni nada y entonces lo que ellos hacen es que les ofrecen una vivienda de este tipo y ellos pagan un dinero, una fianza tal y entonces, bueno, tanto mis abuelos como cada uno de los cuatro hijos tienen una vivienda.

[00:22:25]

Ángeles Espada (AE): Yo sé que mi abuela sobre todo lo pasó muy mal porque para mi abuela fue muy duro, ellos no eran millonarios, eran una gente muy humilde, que les costó muchísimo sacrificio sacar adelante a sus hijos y su casa, lo poco que tenían, y yo sé que para mi abuela le causó, vamos, una enfermedad, tanto la guerra como luego cuando volvió y no tenían nada en pie, o sea, fue muy duro tener que reconstruir, y luego fue muy duro la expropiación, para mi abuela fue una enfermedad la expropiación, porque ella no quería vender su casa, porque era... Era su casa. Y yo no lo llegué a ver, mis abuelos ya te digo que eran gente muy humilde, no hay fotografías, yo por lo que me contaban antaño las vecinas que sí que me decían que qué hotelito tenía mi abuelo porque claro mi abuelo era un constructor, construía, y entonces pues claro tenía una casa acomodada a su situación y tal, bueno sé que eso lo sufrieron mucho, eso sí lo sé, lo sufrieron mucho.

[00:23:30]

Ángeles Espada (AE): Mi abuelo lo que hace es que recopila todo lo que tiene, todas las contribuciones urbanas, todo, todo papel, bueno yo tengo un taco así... Entonces mi abuelo ¿qué ocurre? Claro mi abuelo lo que no quería era irse de su casa, hizo todo lo posible porque era su sitio, por pelear su casa, porque mi abuela se negó, mi abuela estuvo hasta que llegó la máquina excavadora a tirar la casa mi abuela estuvo allí y no quería salirse, que mi abuela montó un número parece ser porque no quería salirse. Mi abuelo tenía un terreno eran 177 m2 y otro 159.

[00:24:16]

Milagros Sebastián (MS): Tú imagínate que esto era un barrio súper periférico, o sea aquí esto era un barrio que se hizo, bueno aparte de que en sus principios, o lo que sea, sí que había, sí que había casas de... Además de según decían... A ver si me explico, hablando con la gente esta de la asociación esta de la calle Peironcely... En la guerra ya estaba esto. Nos estuvieron hablando que además las excavaciones que habían hecho habían visto que incluso se veían suelos de dinero o sea que aquí había fincas de dinero, lo que pasa que después de la guerra todo eso se debió de arrasar y entonces aquí lo que se empezó fue fue un asentamiento pues de chabolas se hizo asentamiento de chaboleo, y a partir de ese asentamiento de chaboleo pues, claro, imagínate que todo era chabolas y barro, chabolas y barro, que es lo que Antonio y yo es lo que hemos vivido de pequeños. Entonces ¿qué se hizo lo primero? Para ir alojando a la gente se hizo la colonia esta, la de las casas bajas esta. Esta debió de ser la primera colonia que se hizo en el barrio.

[00:25:32]

Conchi Fernández (CF): La tipografía de las casas, las que no eran grandes, como lo que te decíamos de grandes casonas o grandes chalés o palaciegas, entre comillas, no vamos a decir que eran como la finca de Carabanchel de Vista Alegre, pero sí que la tipología estructural era todo muy parecido a Peironcely 10. De hecho, habrás bajado, Peironcely está aquí y hace un metido, que hay una frutería muy grande, eso era todo, todo, todo era así. O sea - Cuando yo era niña todo era así - Eso de Peironcely 10 para abajo, hasta la otra calle que es Calero Pita era ese tipo de construcción, digamos que era una continuación, daba esa sensación, y enfrente del esquinalzo de enfrente de Peironcely 10 era exactamente igual además es que allí vivía una amiga mía, Mari Carmen, que yo cuando eso lo quitaron, porque sí que eso era mucho infravivienda. Vamos a llamarlo chabola, vamos a llamarlo infravivienda, vamos a llamar... Es que no sé cómo llamarlo, pero eran

viviendas muy precarias, muy precarias, pero lo que es que tú las veías por fuera y era eso, lo de Peironcely 10, es eso, pero también ha sufrido muchas transformaciones porque ha habido tiendas, han abierto puertas, han cerrado puertas, o sea que estructuralmente ha variado, ha variado.

[00:26:59]

Conchi Fernández (CF): Pero es que esa casa ha sufrido muchas transformaciones.

[00:27:02]

Ángeles Espada (AE): Sí, ha sufrido mucha transformación - Esa casa, a lo mejor... - Y en los últimos tiempos, antes de hacerlo vivienda y tal, que no sé quién, cómo lo hicieron, es verdad que estuvo mucho tiempo que fue una tienda de chuches que ya te digo, yo mis hijos iban al colegio y tenía de todo la mujer, aparte de chuches tenía bollos, tenía cosas.

[00:27:21]

Conchi Fernández (CF): Yo recuerdo de ser pequeña, una adolescente cuando sales, empiezas a salir con 13, 14 años, 12 años e ir ahí a por los chicles, a por las pipas, a por esto, y los chicos a por los cigarrillos sueltos. Es que el Liceo Cónsul no era lo que es, eso era una casa.

[00:27:37]

Paco Nieto (PN): Yo me movía, pues eso, por la zona de los Cuatro Caños, la calle Peironcely, o sea, iba a cambiar mis tebeos al bloque ese que queda ahora en pie. Donde está la casa de Capa. Sí, sí, justo en la esquina. Ahí había un kiosco, una tienda de chuches y de tebeos, donde cambiaban los tebeos y demás, o sea, por eso ahí sí que entraba yo muchas veces ¿Justo en la casa? Justo en la esquina, y otra de las viviendas eran unos parientes, bueno, unos conocidos de mis padres y también, era una casita, pues eso, de dos habitaciones y una cocina minúscula con el baño en el patio, comunitario. Entonces ahí sí que, eso, eso lo he conocido yo ahí viviendo gente.

[00:28:26]

Cristina E. Uquillas (CEU): Por azares de la vida terminé en Peironcely 10 en el 2000... A finales del 2016, en diciembre del 2016, empecé a vivir en Peironcely 10. Antes vivía en el 12, pero por circunstancias de salud y economía tuve que reducir el costo, vivía en la tercera planta de Peironcely 12. Abajo de Peironcely 12 hay una cafetería, yo hacía extras, de camarera, y el cocinero que trabajaba ahí, se lo comenté que necesitaba algo más económico, no quería prescindir de... Para mí la prioridad era la alimentación de mis hijos, la educación, entonces lo más viable era dejar de pagar un alquiler tan alto que pagaba en el 12. Se quedó vacío Peironcely 10, se suponía que era momentáneo, unos meses, pero yo creo que fueron, no sé... Desde el 2016 hasta el 2020, ya no recuerdo bien la fecha, que ya no fueron un par de meses.

[00:29:36]

Cristina E. Uquillas (CEU): El estar en esa casita era como una vergüenza, de alguna manera, porque es que la casita no estaba en condiciones, y el espacio... Y el frío... Y las humedades que quedaban por las paredes, entonces al final esa situación era como un círculo vicioso que te iba haciéndote sentir como más triste, ¿no? Más abrumado con la situación y a lo mejor internamente entre entre las familias, yo no tenía pareja, además

discusiones, el espacio, la situación, la economía, entonces, sí, era una circunstancia, sí, cada quien tenía un algo llamemos, no sé yo, creo que todos no lo tenemos miserias ¿no? Y pasaron cosas y se vieron obligados a terminar viviendo ahí por la economía. Entonces lo que te digo, eran 2 meses, que los meses se fueron convirtiendo en en más tiempo y más tiempo, hasta que llegaron los historiadores José María y su equipo.

[00:30:42]

Juan Vicente Córdoba (JVC): Esto es 2017 que es cuando se sabe, te he dicho 1984, no, 2017, o sea hace realmente ocho años cuando se sabe esto, hasta 2017 no sabíamos nada nadie ¿vale? Y aquí te lo explican: Una foto de Capa para salvar una casa de Entrevías. Una campaña pide proteger un edificio que simbolizó los bombardeos sobre Madrid en la Guerra Civil. En noviembre del 36 esta casa quedó casi destruida por los ataques de los sublevados de tata... de la Guerra Civil, patatín... para el barrio Entrevías que Robert Capa fotografió destrozado por la metralla patatín patatán... la gente que vive ahí está ahora en situación no sé qué tal José M^a Uría de la Fundación no sé cuántas... La foto de Capa fue publicada primero en Francia en la revista Regards el 10 de diciembre del 36, le siguieron medios de Estados Unidos, la revista Life, patatín patatán... En esa revista la imagen titulada Niños en Madrid iba acompañada de un texto ¿Dónde van a poder existir estos pequeños en medio de esta devastación? Vaya estampa la del lugar de sus juegos.

El biógrafo del reporte geográfico Richard Whelan escribió que la imagen de Capa en Vallecas mostraban a un pueblo intentando sobrevivir sobre las ruinas que aguantaban estoicamente rodeado de muerte y sufrimiento. Fue una investigación del fotógrafo José Latova, quien con motivo de una exposición en el año 2010, Vallecas bombardeada, situó esa calle en la calle Peironcely. Fue la primera foto de la Guerra Civil de Capa que tuvo gran repercusión, formaba parte de un conjunto de 14 fotos y en una de ellas se ve Madrid al fondo. Gracias a ello localizamos la vivienda, dice Latova.

Entonces claro es en 2010 cuando sabemos que eso ocurre con Capa, con Peironcely.... Durante toda la vida pues eh nadie sabíamos ni que eso era metralla, ni que había sido una foto fotografiada por Capa y que había estado en diversas exposiciones, museos, periódicos... esa historia se desconocía por completo. Entrevías, hasta 2010, que es tan reciente todo este proceso hasta hoy en día lo que se quiera hacer de ello ¿no? Entonces para que te hagas un poco una idea del del histórico, es que el histórico es así o sea toda la vida ahí comprando chuches como, yo digo ahora, con los perros y tal... chuches, y no sabíamos nunca que eso había sido, que tenía esa historia.

[00:32:58]

Cristina E. Uquillas (CEU): Y ellos llegaron pues con la fotografía de Robert Capa, a por la casa, pero jamás se imaginaron que habían vivienda, vecinos, viviendo allí. Se dieron cuenta de las condiciones de la casa y ya cambió el plan ¿no? Porque primero era la casa, pero cuando vieron a los inquilinos, que éramos nosotros, pues ya la idea cambió, era realojar, buscar una mejor vivienda para nosotros y luego pues el tema de la casa. Entonces fue un proceso súper largo, donde luchas constantes se encontraban en, yo qué sé. José María siempre tuvo ese ese don de ser humano que que yo le llegue a cuestionar, porque no lo conocía, le decía es que tú qué intereses tienes en esto porque nadie da nada por nada aparte que todos nosotros estábamos como, como heridos, por, por lo que fuese, entonces tenemos resentimiento por distintas cosas, o sea ya sea la economía,

personalmente, y de repente llega alguien y dice bueno te vamos a ayudar. Entonces nosotros, yo por lo menos, que era la que la que por la situación, no sé, la que más hablaba, no sé, que no se le calla a nadie. Entonces yo le dije o sea cuáles son sus intereses, tienes algún interés, pues obviamente ninguno, porque ha sido nuestro angelito de la guarda, yo lo adoro, lo queremos mucho y, bueno, ese ha sido el proceso, reuniones, plenos, entrevistas a las 7 de la mañana, los noticieros, las cosas, porque claro fue una guerra muy intensa, elegante como yo digo, para para que trascendiera y hemos llegado a al realojo y a que pasara lo que pasara.

[00:34:51]

Manuel Martínez (MM): Yo creo que para el barrio es algo beneficioso poner a Entrevías en la historia, porque no es un barrio que haya sola y exclusivamente al calor de una foto, es verdad, pero es una realidad, es una realidad de la historia de este barrio ¿por qué? Pues porque en aquel momento, lo decía antes José Antonio, convivían estratos sociales muy diferentes. En los campos que se cultivaban aquí, pues había un marqués o lo que fuera, que tenía una casa señorial y luego estaban estas casas, que eran las de los aparceros, los trabajadores y tal. Entonces, para nosotros es poner en el mapa de la historia algo que está oculto. Creemos que el centro de memoria que se tiene que construir ahí nos va a permitir también todo esto ponerlo en común.

Es decir, apporto para que la memoria no se pierda, que los vecinos y las vecinas en algún momento puedan ir a visitar pues cómo vivieron sus abuelos, son personas con 70, con 80 años. Bueno, pues esto es poner en valores. A mí personalmente me parece bueno. Eso luego tiene también una desventaja y es que eso luego hay que mantenerlo, y mantenerlo significa que ahí tiene que haber una apuesta política que lo haga, y las administraciones más cercanas a ese entorno no están por esa labor. Esta se la han tragado porque viene de donde viene, porque es política de Estado, porque además es un trabajo que se ha llevado muchos años y mucho esfuerzo y se ha documentado muy bien y que el barrio ha colaborado. El barrio no lo ha visto como algo que... ¡bah! esto no, no, el barrio lo ve como algo positivo. Luego, por desgracia, pues el entorno también...

[00:36:57]

José Antonio Santamaría (JAS): Hay gente también que dice, pues vaya tontería. Pero claro, también es gente que desgraciadamente... yo siempre digo que se ha dedicado a trabajar y que no ha querido problemas, y que... entonces, como que lo típico que se dice, ¿y para qué desenterrar a los muertos? Coño, si fuera el tuyo, joder. Pues esto es algo parecido. ¿Y para qué vamos ahora...? Pero yo creo que sí, que es lo que dice Manu, para mí es muy importante, yo me he quedado, vamos, perplejo. Cuando vi que empezaban a excavar, yo fui ahí un día uno de los primeros que digo ¿pero qué estáis haciendo? Excavando, digo, joder, pues qué bien, y estaba el que tenía el... el gitano que tenía... - Sí, el que estaba con la furgoneta - que estaba con la furgoneta, y que había vivido allí, dice si es que aquí he vivido yo, y justo donde estoy excavando he vivido yo. Claro, que una vez tirada todas las chabolas, porque nadie pensábamos que allí hubiese algo.

[00:37:58]

Cristina E. Uquillas (CEU): Sí, ha sido un proceso donde jamás se dio tregua con ese modo, ¿no? De exponer la situación, el tema de la fotografía, de las viviendas, exponiendo cada

caso de cada familia, las circunstancias, en cómo llegaron. Siempre ha sido exponiendo, pues personalmente, cada proceso, porque ya te digo que la gran mayoría de los vecinos que terminamos ahí en Peironcely 10 fue por la crisis del 2008, violencia de género... entonces, equis motivos donde te ves como arrinconado. Porque ahora está donde está y tenemos la fortuna de haber tenido, que nos hayan cambiado de vivienda ¿no? El realojo. Pero vivir ahí nadie quería vivir allí, o sea nadie que entraba a visitarlo... nos veían con lástima. Venían estudiantes de universidades a compartir merienda con nosotros, a estar, entonces sí, eso es una cosa, es lo que te digo, ese orgullo, ese amor de mí, pues estoy aquí. estoy aquí y lo tengo que mostrar al mundo completo.

[00:39:13]

Cristina E. Uquillas (CEU): Es una oportunidad y es irónico que tenga que pasar eso, lo que acabas de decir, una fotografía, una fotografía de un fotógrafo con tanto renombre, para que puedas tener esa oportunidad de una mejor condición de vivienda. Entonces no es justo, no es justo, tendrían que haber muchísimas huellas de metralla, o sea, muchos restos de guerras para poder tener la oportunidad.

[00:39:41]

Cristina E. Uquillas (CEU): Es importante, claro, es la unión, el hecho de que cada vez más gente se involucrase, se consiguió, se consiguió la situación y se va a conseguir cuando esto se esté inaugurando y portándole a esa entidad que ya es un museo, eso va a ser un triunfo muy bueno y una oportunidad, yo digo, para el entorno y para que sigan sucediendo más cosas como estas ¿no? Ojalá no sea con esa historia tan triste de la huella, de la metralla, ¿no? pero la unión, la unión es súper importante.

3. CENTRO PASTORAL SAN CARLOS BORROMEO

[00:00:00]

Beatriz Martins (BS): Es verdad, nos hemos movido muy poco, pero es que aquí hay muchos lugares que merecen ser escuchados. Seguro que a estas alturas te habrás ido fijando en los murales que pueblan toda esta zona, y te habrás dado cuenta que los del solar de las excavaciones arqueológicas de la plaza Robert Capa se conectan directamente con la historia que acabas de escuchar. Pero, ¿has visto los que rodean los muros del centro pastoral? ¿Qué te parece si damos una vuelta y echamos un vistazo?

A ver, estos murales van cambiando cada cierto tiempo, así que quizás lo que tú ves en este momento no es lo que yo estoy viendo ahora. Pero bueno, yo te acompaño y te cuento. A lo mejor en algo seguimos coincidiendo, ¿no? Venga, sígueme. Mira, si me coloco frente a la entrada de la calle Peironcelly, a la izquierda de la puerta yo veo un mural alargado con un paisaje de barrio, en el que creo identificar algunas de las construcciones que ya hemos visto, porque hay casas bajas, pero también hay unas torres de edificios que me recuerdan a aquellos con los que arrancamos este recorrido.

Arriba, en grandes letras de colores, se lee: barrio popular. Ahora me voy a la derecha de la puerta, donde hay pintado un pasaporte gigantesco, del que se despliega una hoja en la que hay escrito: papeles para todas. En el muro corrido que queda a la vuelta de esa esquina, una palabra despliega sus letras entre las ventanas: libertad. No sé tú, pero yo en mi vida había visto una parroquia así, bueno, ni un centro pastoral ¿Tú sabes por qué puede ser? Si te sientas por aquí un rato y escuchas, tendrás algunas pistas.

[00:01:54]

Juan Vicente Córdoba (JVC): San Carlos Borromeo tiene dos épocas. Tiene la primera época donde era iglesia, pero era también un centro anarquista, que mi madre decía, no, es que había un teatro ahí, se recuerda que lo bombardearon. No, era muy niña, un teatro, no, lo que hubo es un Ateneo, un Ateneo anarquista, que era la época de los Ateneos, no se llamaba anarquista, ahora te digo, porque tengo también aquí fotos, Ateneo libertario, los Ateneos libertarios, y entonces lo que había era un Ateneo libertario, un Ateneo libertario junto con la antigua iglesia. Pero cuando, aunque fuera la iglesia que fuera, cuando pasan los aviones, lo destruyen por completo.

[00:02:47]

Juan Vicente Córdoba (JVC): La actual iglesia fue inaugurada en 1954, que es esta, que esta foto a lo mejor ya la has visto en alguna ocasión, que ves que, bueno, no hay otra, y esto es las chabolitas que ya había en 1954, al lado con la ropa ahí tendida, las vías pasan por aquí, y ya había algunos edificios altos, que es la zona pasando las vías en San Diego.

[00:03:09]

Javier Baeza (JB): Esta parroquia, San Carlos Borromeo, era un poco el bastión fascista de esta zona, frente al Pozo donde estaba el padre Llanos, la Fundación de Comisiones Obreras... Aquí hay un cura que va con sotana, y hay vecinos y vecinas claramente pro régimen, y sí, sí, muy fachas, ¿no? Enrique llega en los años 80, y, bueno, pues convive, yo creo que son, no sé si lleva un año, unos meses, con este personaje, ¿no?

[00:03:50]

Milagros Sebastián (MS): Cuando llegó allí, el padre de Castro, Enrique de Castro, pero antes había sido una iglesia... Yo recuerdo al cura que estaba en la iglesia, que cuando iba con su sotana por la calle, y su, no sé cómo se llama, gorro de los curas, pues teníamos que ir todos los niños corriendo a besar el anillo, o sea que a partir de que llegó Enrique de Castro fue cuando se convirtió la iglesia en un sitio de lucha, y de reivindicación, sí.

[00:04:20]

Javier Baeza (JB): Enrique viene de la parroquia de aquí, de San Cosme, porque siendo una parroquia pues majete, quiero decir, de gente obrera y tal... Pero cuando Enrique empieza a acoger a chicos en aquel momento con problemas de drogas, bueno, pues a la gente, sobre todo el miedo, les hace un poco estar reticente, ¿no? Entonces Enrique dice, bueno, pues ya está, o sea que yo no voy a imponer nada a nadie, ¿no? Entonces surge la posibilidad de sustituir a este hombre, y, bueno, pues Enrique, que yo creo que era un tío muy visionario, y desde luego muy valiente, porque era muy soñador, dice, bueno, pues me voy allí y ya veremos, ¿no? Entonces viene, y nada, cuando ya se queda él aquí de párroco, que es lo que fue a principios de los 80, pues, bueno, pues empieza a dar una vuelta a lo que era la parroquia, ¿no? Desde lo que se hacía, desde luego, él no reza el rosario todos los días, con lo cual eso se va perdiendo, y un poco por visualizarlo de alguna manera, es en el año 84, 85, cuando, bueno, pues se marca, se reforma por dentro arquitectónicamente la parroquia.

[00:05:40]

Carmen Díaz (CD): Enrique de Castro, en aquel entonces, el espacio ese de la parroquia esa, dijo, a tomar por culo todo el mundo, aquí los primeros son los chavales. ¿Qué pasa? Que entraban fumando, entraban... Y muy bien, porque era su espacio. Y luego, si queréis, entráis los demás. Pero el espacio fue para la juventud, que eran los que estaban machacando en aquel entonces. Tú ten en cuenta que yo tenía 29, 30 años, y era cuando empecé a oír que robaban aquí, que robaban allá, que yo, y yo cuando llegué a Entrevías, y vi a Enrique, y hablé con él, y bueno, luego ya, progresivamente, es que es mi hermano, coño, se murió con mi Paco, esa noche murió cuando se quedó Paco con él. Y nos enseñó, él mismo decía que nosotras éramos un verso aparte, porque, claro, les pusimos también patas arriba todo el proyecto que había allí, de educadoras sociales que no cobraban, que de coordinadora, nosotros lo pusimos todo patas arriba, porque le decíamos a los abogados que iban allí, a hacer las prácticas, que tenían que venir con nosotros a denunciar a los pies negros. Claro, decían, bsbsbsbsb... no venís.

[00:07:03]

Javier Baeza (JB): La familia, yo no sé qué hermano, pero es la familia Balsta-Berder la que financia la reconstrucción interna de la parroquia tal y como la tenemos hoy, ¿no? Se corta el templo por la mitad, se hace una planta arriba, se adecua a esta zona de los despachos, y bueno, digo que eso es un poco para visualizar un cambio importante, de no necesitar más espacio que el templo, porque era el lugar central de la vida, pues cómo la necesidad de tener otros lugares y otros espacios, pues porque empieza a congregarse gente, empiezan a vivir chicos aquí en la parroquia, hay familias, y empieza sobre todo el grupo de Madres contra la droga, ¿no?

[00:07:48]

Mery Montero (MM): Yo venía en el autobús, pasaba por la puerta, por los Pies Negros, porque vivía ahí Entrevías, y yo, mis hijos eran pequeños, y yo decía, madre mía, ¿qué hacemos? ¿Nos vamos de aquí? ¿Nos vamos? ¿Nos quedamos? Nosotros nos íbamos a ir a vivir fuera del barrio, porque era horrible de verdad.

[00:08:09]

Angelines Soriano (AS): La iglesia se empezó a llenar, y sobre todo en los años 80, 70, 80, con gente que tenía muchos problemas con la droga, y se estaba luchando por la gente de la droga. Entonces yo ya vivía aquí, pero vamos que de aquí no hay casi nada, y mucha gente de mi edad, por si también lo quieres reflejar, incluso un poquito menos años que yo, murió por la heroína.

[00:08:34]

Isabel Bueno (IB): Yo pertenezco a esa generación donde normalizamos la heroína en todos nuestros tiempos de ocio, donde normalizamos las drogas en todos los tiempos de ocio, donde no pagamos penas por las drogas y las tenemos. Porque en mi casa yo no tenía dinero para el ocio, si comprábamos tabaco nos comprábamos un paquete entre cuatro o cinco, así que menos aún para echarlas en... Y sin embargo nunca me faltó, y como a mí, pues a mucha gente, fue un exterminio maravilloso que hicieron con nuestra juventud en los años 80, y gran parte de él es por falta de formación, no teníamos ni formación ni información, nuestras familias tampoco.

[00:09:13]

Licinia Terés (LT): Es que ha habido muchos que quieres a los padres y les quieres a ellos, porque vienen... Les ves tan mal... Y te sientas con ellos en el banco y hablas con ellos y tal, y les echas una charla, y no te preocupes, es que he vuelto a caer, no importa, vuelves a subir, no te preocupes, inténtalo, es que no puedo, no puedo tomar una jeringuilla. O sea cada vez que venían era charla, y luego se juntaban varios y venía uno a por cien jeringas o cincuenta jeringas y la repartían ellos y se sacarían su dinerito. Era mejor, ¿eh? que tener a cien comprando jeringuillas.

[00:09:50]

Carmen Díaz (CD): Y de casualidad aterricé, porque hubo una convocatoria allí, de Entrevías, que estaba Enrique de Castro en aquel entonces, gran amigo mío y hermano. Y hubo una convocatoria por el tema de la droga porque era cuando se empezó, porque aquí tú sabes que en España la droga entró por el País Vasco pero rápidamente la eliminaron porque eran luchadores. Aquí entró en los barrios que eran obreros, y el análisis que hicimos en aquel entonces, sí es cierto, los hijos de los obreros tenían que ir a la cárcel porque si sacaban las mismas ideas que los padres a la calle... O sea que fue un mecanismo de control, el tema de la droga. Aquí, por lo menos, lo que yo conozco. Luego he visitado más sitios de España que nos llamaban y eso y pasó igual un poco y sigue pasando, pero bueno. Entonces en el año... Ya te digo que en la primera convocatoria que fue en el año 80, 80 me parece, pues fue cuando decidí quedarme ahí, que era mi sitio, y fue cuando montamos Madres contra la droga, que en aquel entonces fue un movimiento bastante... Molestaba mucho y algunas nos han pegado, nos han juzgado, nos han machacado, pero fue una lucha grande.

[00:11:21]

Carmen Díaz (CD): Y eso todo ha sido a raíz del tardofranquismo, cuando se murió Franco, antes de morir Franco ya se estaba preparando a la juventud para eso. Y ese análisis, los técnicos no han sido capaces de hacerlo, pero qué casualidad, que la droga, sí, luego se extendió porque claro, la cocaína y tal, pero la peor, la que mataba, la heroína, en pocas gente, familias burguesas, vamos, a lo mejor porque los escondían, porque luego esto se les fue de las manos, esto es como lo del SIDA, se les fue de las manos.

[00:12:01]

Licinia Terés (LT): Pero ha sido muy duro por toda la familia, y ver que se muere uno, que se lo encuentran tirado, que están ahí pues fatal, y que está drogado, que no sabes si está vivo o muerto, llamas, vienen, le sacan y vuelven a caer, y vuelven a caer... Pero aquí siempre han encontrado, ya te digo, mis padres, las jeringuillas prácticamente han regalado, aunque les pusieran, oye, que te dejé el otro día una, pero más que nada para retrasar, pero no, no se retrasa nada, que me debes tal, y luego madres que decían, mira, si viene mi hijo, no le des nada, porque yo no se lo voy a pagar, porque ya no puedo más. Padres que han echado a los hijos, y sin embargo la madre por detrás, cuando no estaba el padre, les dejaban pasar a bañarse, a comer y a todo, las madres, y hermanas. Mujeres que se han hartado porque tenían hijos y no puedes estar con un drogadicto en casa y dos o tres hijos pequeños, no puedes, por lo que están viendo o por lo que hacen, porque es que si se ponen locos, pues se ponen locos. Y llamar al teléfono, y llamar al teléfono, y no poderles abrir, gente durmiendo en la calle que baja la gente a darles la comida, para que no entren en las casas, porque no puede ser, o sea, un drogadicto en casa, como no esté bien controlado, es horrible.

[00:13:13]

Angelines Soriano (AS): Es como el tema de la droga, el tema de la droga pasó igual, ahí estaban las mujeres luchando, de verdad, creeme, más que los padres, más que los padres, por el tema de que los padres, lo que dices tú, tenían que ir a trabajar, y algunos venían de trabajar y se avergonzaban, mi hijo metido ahí. Pero las madres no se avergonzaban y luchaban, ¿eh? Yo me emociono con esto, porque luchaban como verdaderas jabatas, yo me acuerdo de haber visto chavales bajar hacia la Celsa que eran, eran muertos vivientes, y a continuación las madres detrás, o sea, a mí eso me emociona muchísimo, ¿eh? De verdad, me emociona muchísimo, porque es que aquí fue un caer, un caer de gente joven... Murió muchísima gente.

[00:14:03]

Mery Montero (MM): Que le robaban a las madres, o sea, es que había mucha droga.

[00:14:07]

Angelines Soriano (AS): Pero los padres no lo manifestaban, ellos se juntaban en los bares, y ahí no manifestaban, es que mi hijo se ha metido, y en cambio las madres se reunían y sí lo hablaban, mira mi hijo que ha caído, mira mi hijo que ha vuelto, mira mi hijo lo que me ha hecho. Ahí en Borromeo, ahí se juntaban muchas madres, ahí empezó la lucha contra la droga en el barrio.

[00:14:32]

Mery Montero (MM): Sí, ya cuando... empezó, porque estaba muy cerca, es que estaba los Pies Negros, era un descampado que había, y con cuatro chabolas, y había un núcleo muy importante, y San Carlos Borromeo empezó a meterse.

[00:14:48]

Angelines Soriano (AS): Y en la Celsa también había mucho y luego aquellos.

[00:14:54]

Mery Montero (MM): Y ahí entonces, a través de los curas de Carlos Borromeo, pues se intentó colaborar con las madres, se formó un núcleo importante, y ahí fue cuando se ayudó mucho a las familias.

[00:15:11]

Angelines Soriano (AS): Claro, que yo no digo que fueran todos los padres, ¿eh? No voy a generalizar, pero la gran mayoría de los padres escondieron la cabeza, y yo me voy a trabajar y ya no quiero saber nada más del tema.

[00:15:22]

Carmen Díaz (CD): Hicimos el primer encierro, o sea, el cura nos dejó, Enrique nos dejó su casa, éramos tres personas, Carmen Merino, Sara Nieto y yo. Yo no tenía, mis hijos los tenía pequeños, pero sí que cuando acudimos a aquella convocatoria vimos a las mujeres que estaban allí siempre, pero que estaban escondidas, las madres. Y yo, mi análisis en aquel entonces, dije, si me quitan lo único que tengo en la vida, que son mis hijos, ¿qué me queda a mí?

[00:16:01]

Carmen Díaz (CD): Entonces, en aquel entonces ocurrían muchas cosas, muchas cosas, y en el año 80, Enrique, o sea, nos llamaron y cuando vimos la convocatoria, nos juntamos, cuando vimos a la gente, a las mujeres, la iglesia de Entrevías, Enrique de Castro y la... Había un grupo que era Coordinadora de Barrios, porque las madres siempre estuvieron allí, las madres, pero avergonzadas. Entonces, a nosotras nos propusieron que por qué no hacíamos algo con una chiquita que era educadora, Maribel. Y fue cuando nos juntamos y decidimos contarle al mundo lo que estaba pasando. Y así lo hicimos, empezamos unas cuantas, estábamos locas, todas queríamos hablar, todas queríamos llorar... Yo ya te digo que yo tenía a mis hijos pequeños, pero las madres estaban muy machacadas. Y entonces nos decidimos de hacer una chapa, como las Madres de Mayo y el pañuelo, de Madres contra la droga, con una jeringuilla rompiéndose y un pañuelo. Y entonces decidimos señalar todos los puntos de venta de droga.

[00:17:25]

Marta González (MG): El tema de la droga era aquí una cosa espantosísima. Estaba el poblado chabolista de la Celsa, donde ahora está el Instituto de Automoción, un Instituto de Formación Profesional, en el que la venta de droga era a la luz del día, impresionante, ¿no? Y entonces había un corredor de personas enganchadas que caminaban a rastras de un lado a otro y veías... Y bueno, por ejemplo, que vivía donde vivía, tenía vecinos que murieron de sobredosis y del SIDA y todo esto. Sí, sí, vecinos, vecinos.

[00:18:09]

Paco Nieto (PN): Porque luego hay otro foco también muy importante, que era donde está ahora, donde empieza la avenida Entrevías, según vienes de Méndez Álvaro, que está el restaurante en la estación de Los Porches, todo eso era otro poblado. Eran zonas de casas bajas y ahí igual entre que las desalojaban, las realojaban y demás, se convirtió igual en otro foco, lo que llamaban los Pies Negros, el poblado de los Pies Negros, en otro foco de tráfico de droga, ¿no? Entonces era... O sea, es que parecía que estaba rodeado, en los dos extremos de Entrevías, por un lado o del Pozo, por otro, es que era inevitable encontrarte con la droga.

[00:18:56]

Carmen Díaz (CD): Entonces eso dio paso, lugar, a que hicimos un encierro, que duró un mes, en la San Carlos Borromeo, y luego en la última manifestación denunciando los puntos de venta de droga. Y juntamos el último domingo del encierro ese, pues juntamos 10.000 personas en Colón para denunciar el tema. Y así pudo salir un poco a la luz de lo que estaba pasando. Fue un genocidio. Y a partir de ahí pues todas empezamos a... Porque éramos todas analfabetas, analfabetas me refiero... No teníamos carrera, no teníamos nada. Y las primeras reuniones eran caóticas. Y lo primero que hicimos fue... Nos pusimos de tarea de leer todos los periódicos, o sea, una cada uno, y al martes siguiente íbamos y analizábamos el periódico y ahí descubrimos que todos mentían. Descubrimos cómo el capital de la droga la blanqueaba los bancos, la Iglesia Católica que miraba para otro lado, los políticos. Y entonces fue una denuncia no por el tema de tener un hijo yonqui, sino una denuncia social. Que la juventud nuestra iba a la cárcel por yonquis y quién le había puesto...

Luego vino el SIDA, que fue un exterminio total. Las madres no salíamos del cementerio pues yo creo que todas las semanas íbamos. Y bueno, la gente cuando nos vio decidimos de juntarnos el último sábado de mes en la Puerta del Sol, dar caceroladas con nuestra chapa, nuestros... Y luego ya te digo, en todos los puntos de venta de droga, en los juzgados, hicimos un encierro, bueno, encierro, estuvimos... No sé si fueron diez días o dos semanas que cortamos todo el paseo del Prado y estuvimos acampados ahí denunciando la muerte de nuestros hijos en prisión, cómo morían y lo que pasaba. Y bueno, luego ya después nos hicimos... Nos tuvimos que legalizar, porque en principio no queríamos ser legales, pero nos tuvimos que legalizar y, bueno, la lucha ha sido a muerte.

[00:21:58]

Javier Baeza (JB): Yo conozco, estando en el seminario, en mi época en el seminario vivíamos en pisos, no en las vistillas como se vive ahora. Yo viví cuatro años en Moratalaz, y yo conozco la parroquia, me parece que es en el 80 y... Sí, a finales de los ochenta, primero de los 90, quizá más hacia los 80, a finales de los 80, en el primer, bueno, un encierro que hubo para denunciar los puntos de venta de droga y la complicidad policial. Aquello era una cosa chica y luego se extendió a todo nuestro español. Y en aquel encierro, algunos seminaristas veníamos aquí y era vinculación con Enrique, con Pepe y con la parroquia.

[00:22:44]

José Antonio Santamaría (JAS): Digamos que en Entrevías siempre... Bueno, Entrevías, entendiéndolo como Pozo y Entrevías. La otra parte, Palomeras Bajas, siempre tuvo un cierto nivel de diferenciación.

[00:22:55]

Manuel Martínez (MM):

Sí, yo creo que sí, no sacudió tanto como en el Pozo y en Entrevías.

[00:22:59]

José Antonio Santamaría (JAS): No, pero aquí fue muy duro, entonces, claro, que los vecinos y vecinas se manifiesten un día sí y otro también frente a esta lacra, sabiendo que no tenías la cobertura ni el apoyo de las instituciones porque no eran capaces de abordarlo desde un punto de vista objetivo, no solamente de represión, sino, oye, hay que ver cuáles son las otras alternativas, ¿no? No puedes desechar una, pero tampoco puedes olvidar otras.

[00:23:35]

Carmen Díaz (CD): Y la denuncia política nunca nos ha faltado, porque hemos señalado a quien creíamos que tenía la culpa. En aquel entonces, después de encerrarnos un mes en... Luego ocupamos la Almudena, ocupamos el Banco Central, ocupamos Córdoba, las Madres contra la droga para denunciar, la connivencia de la iglesia que tenía en las cárceles, y... Hicimos los siete días de lucha social, los escraches con los ataúdes de los chavales muertos, a casa del director de instituciones penitenciarias. Nos desnudamos en la calle Alcalá denunciando, llenamos las fuentes de Colón de sangre de nuestros hijos, pues nos buscamos la vida con los de laboratorio y echaron cosas para no contaminar el agua y tal, pero salía... Y un montón de... O sea, la denuncia política nunca ha faltado.

[00:24:47]

Carmen Díaz (CD): En aquel entonces no había nada con el tema, tú tenías un hijo toxicómano, cárcel, cárcel, calle, hospital. Y entonces, en aquel entonces, gracias a la denuncia que hicimos, eso está en la historia, o sea, eso no me lo invento. Se abrieron entonces los CADs, se abrió el Plan Nacional de Drogas, se abrió el Plan Municipal de Drogas, que luego se lo han cargado todo, porque en aquel entonces sí que trabajaban, había asociaciones muy honestas que trabajaban con chavales así, chicas, y lo que pasó fue que luego, claro, se lo dieron a empresas, porque es ahora como está funcionando todo.

[00:25:43]

Javier Baeza (JB): Yo para octubre me voy a San Carlos, y entonces ya como que esas cosas ya asustan en la institución. La institución, como todas las instituciones, es como muy pétrea, muy firme, siempre y cuando no vea que tiene rendijas, entonces ya se agobian, y nada, pues ya me citan, citan a Pepe y a Enrique, pues vale, tal. Entonces Rouco pone una condición, y es que yo venga aquí, pero que yo venga como párroco. Rouco no se fiaba de Enrique, no se fiaba nada, no estaba nada de acuerdo con él, de Pepe tampoco se fiaban, pero no le conocían, porque siempre había estado en el trabajo civil, y pasaron de él.

Claro, entonces yo creo que dijeron mira, pues la manera de cambiar la parroquia y que vuelva a ser una parroquia como Dios manda, porque es verdad que ya era una parroquia

muy significativa en su actuación de denuncia, en su apoyo a muchas realidades, seguramente en la institución muy conflictivas, pues yo creo que dijeron, mira, pues hacemos a Javi párroco, que este es más joven, que no está tan maleado como Enrique, y bueno, pues a este como que le vamos a poder un poco manejar más para que la parroquia vuelva, dirían ellos a lo que entendemos que es una parroquia, como diría mi abuela, como Dios manda.

Pero bueno, pues afortunadamente yo me dejé no digo dirigir, pero sí desbaratar por la comunidad, por Enrique y Pepe, desde luego por esos años de Enrique y Pepe, y bueno, pues mi forma de estar se asemejaba mucho más a lo que Enrique y Pepe me iban, bueno, iba viviendo con ellos, que a la idea de cura que podía tener Rouco. Y entonces eso desemboca en el conflicto del 2007. En marzo del 2007 nos citan a los tres curas, hay una especie de... sí, yo creo que de juicio sumarísimo, era del obispado, una mesa así enorme, había un montón de señores, todo varones, claro, el obispo auxiliar, el vicario, el secretario del arzobispado, yo creo que eran diez o doce personajes ahí, y nosotros tres ahí enfrente, creo que estaba, creo que Enrique, Pepe y yo.

[00:28:18]

Javier Baeza (JB): Y entonces empiezan a hacer una serie, bueno, pues sí, de juicios, o más bien de prejuicios contra Enrique, contra la parroquia, y bueno, nosotros intuíamos, no la decisión que luego nos comunicaron, que fue graciosa, porque siempre la Iglesia institución siempre habla de ese maldito término que a mí me... se ha manipulado tanto, es casi como cuando oigo hablar a Ayuso de la libertad, ¿no? En la Iglesia es la comunión, entonces la comunión es hacer lo que la autoridad decide que haces, entonces estás en comunión si haces lo que ellos dicen ¿no? Entonces todo el rato la comunión, la comunión para arriba, la comunión para abajo, y nos dicen que han tomado una decisión, ¿no? Que lo que hacemos aquí no son misas, sino que son otras cosas, entonces que han tomado una decisión.

Como yo he visto, y me ha contado mucha gente, también ocurre, no sé si solo en la Iglesia, pero en las instituciones, eso que te ascienden para luego darte el hachazo, ¿no? Pues aquí también empiezan a hacer como la causa de nuestra santidad, éramos buenísimos, éramos santos, nuestro compromiso, todo eso lo ponen en valor, pero nos dicen que la decisión es cerrar la parroquia, o sea, disolver la parroquia, que esto deje de ser parroquia, hacer aquí un centro social de Cáritas, y nos ofrecen a nosotros tres que si queremos, o nos aconsejan, vamos no nos dicen si queremos, nos aconsejan, que como nuestro trabajo social es maravilloso, es ejemplarizante, que sigamos aquí trabajando como trabajadores sociales para Cáritas.

[00:30:16]

Javier Baeza (JB): El caso es que dijimos, bueno, pues vamos, no damos ninguna respuesta, nos vamos a la parroquia y lo comentamos con la gente. Y a mí, fíjate, me parece que aquello fue de las cosas más acertadas y luminosas de Enrique, ¿no? Y es haber creado aquí una, llámalo como quieras, una asamblea, una comunidad, un grupo.

Y entonces, nada, vinimos, se convocó a la gente y la gente dijo, vamos, quiero decir que... como que se posicionó, no contra la iglesia ni contra Rouco, sino diciendo, bueno, es que esto no son formas, ¿no? Quiero decir, y si decimos, y era lo que ellos siempre ponen en

valor, como que está el evangelio en medio de todo esto, claro, el evangelio de ninguna manera acepta que uno eche a otro, ¿no? Por mucha autoridad que tenga. Y entonces ocurre que a mí me parece que es una de las cosas más geniales, yo esto te lo cuento ahora, pero en aquel momento era un vértigo que te cagas, ¿no? Porque, digo, pues porque al final, pues lo que se era enfrentarte no solo con el obispillo este, o con Rouco, que nunca más le volvimos a ver en diez meses, sino que era entrar en un conflicto con una institución, por un lado tan grande, y por otro lado, como que representaba tanto en mi historia, pues como era la iglesia, porque, pues yo me había criado aquí.

El caso es que se convoca a la asamblea y, nada, y la gente dice que, muy lúcidamente, que la iglesia no es de los obispos, y que la parroquia no es de los curas, que la parroquia es del pueblo, y que entonces era el pueblo el que les decía lo que quería hacer.

[00:32:13]

Javier Baeza (JB): Convocamos una celebración ese domingo siguiente, y en ese domingo, bueno, pues se hace un signo, que yo sé que dolió mucho, y es que, sobre todo aquí, el grupo de Madres contra la droga era muy potente, bueno, tenía mucha autoridad moral, mucha autoridad sobre lo que pasaba. Y entonces dicen, pues mira, vamos a hacer un gesto en la celebración, y es que los curas, en la misa, a diferentes personas, nos dais las llaves de la parroquia, y si quiere Rouco que venga a pedirnos las llaves a nosotras.

[00:32:51]

Javier Baeza (JB): El señor cardenal nos quiere ver y tal, pero me dice, yo no salía de mi asombro, ponía tres condiciones para encontrarnos. Una, que fuese sin prensa, debía pensar que llevábamos un periodista en la mochila, todo el día. Dos, que, como no se fiaba ni de su chófer, Rouco, que buscásemos a un cura de confianza para que fuese a buscarle, yo alucino. Y tres, que fuese en alguna de nuestras casas, porque Rouco no quería, no lo dijo así, pero bueno, no quería que nosotros entrásemos al obispado, ni vernos cenar en otro sitio.

Y entonces yo le dije, bueno, Antonio, que usted es un hombre de orden, se acostará temprano, eran las 11, y entonces dice, es verdad, es verdad. Digo, bueno, yo encantado de cenar con ustedes, pero lo que sea. Entonces nos dijo, pues que siga todo igual, lo único que he pensado, y ahí todo este rollo es por la pregunta que me has hecho, la parroquia y el centro pastoral. Entonces he pensado, luego él, no a nosotros, pero sí dijo a gente, que es verdad, que me imagino, que es que la iglesia es muy conservadora, y la iglesia de Madrid especialmente, muy ultraconservadora y muy facha. Digo, teniéndolas de cardenal, o sea, que no digo que él fuese una víctima de facherío, uno más, pero que sí que es verdad, parece ser, que él había recibido muchísimas cartas pidiendo que nos suspendiese y que cerrase la parroquia y que nos echase. Bueno, muchas que salían en la prensa, y me imagino que muchas más bárbaras que no saldrían, y eso, bueno, pues a él también le inquietaba.

Entonces dice, mirad, pues he pensado, parece que era Dios y él que estaban así al unísono, he pensado que había una cosa que se decía siempre en la iglesia, los obispos siempre decían, el Espíritu y nos, o sea Dios y yo, sabemos lo que es. He pensado que en vez de parroquia, que seáis centro pastoral.

[00:35:06]

Javier Baeza (JB): La realidad hoy, en ciudades como Madrid, y yo creo en todo el mundo, quiero decir que, yo no sé si es bueno, pero la conciencia de barrio cada vez se ha diluido más. Las parroquias, quiero decir, pues en América, para todo hay que ir en coche, para ir al supermercado, para ir al colegio, para ir a la parroquia o para ir a la piscina. Quiero decir que me parece que la realidad, y luego aquí en Vallecas y en otros sitios, pero en Vallecas, que yo recuerde, a posteriori nuestro, varias parroquias que se han cerrado por dificultad de atenderlas, porque no hay curas, se han unificado en centros pastorales.

[00:35:46]

Javier Baeza (JB): Javier, don Javier, capellán mayor, y don Enrique y don José, capellanes menores. No entendíamos qué era eso, y así se solucionó, digo, así se solucionó. Entonces cambió que ya no somos centro, o sea, no somos parroquia, sino somos centro pastoral.

4. ASOCIACIÓN VECINAL LA VIÑA

[00:00:00]

Yolanda Riquelme (YR): En el camino que hemos recorrido para llegar hasta aquí, nos hemos ido sumergiendo en el corazón del barrio. Hemos dejado atrás las vías, aunque muy pronto volverán a aparecer. Y nos hemos adentrado en un paisaje urbano con capas de distintas décadas que nos han llevado por todo el siglo XX.

Es a finales de los 80 cuando se construye el edificio que en la actualidad alberga la sede de la Asociación Vecinal La Viña, aunque fue en el 74 cuando esta asociación se constituyó, al calor de esa fuerza ciudadana que encendía en los barrios obreros la movilización vecinal. Las luchas que impulsaron entonces se han extendido a lo largo de los años, respondiendo en cada momento a las necesidades que se imponían. La vivienda, las infraestructuras, las zonas verdes, se defendían entonces y deben ser defendidas ahora.

Desde finales de los años 60 y a lo largo de los 70, se constituyeron multitud de asociaciones vecinales, lugares que ofrecieron un espacio organizado para la reivindicación colectiva de los barrios. Pero esas resistencias y esas luchas, que toman forma en este momento, se estaban movilizandando mucho antes, desde frentes muy diversos, y comenzaron a surgir en el espacio cotidiano de calles como esta.

[00:01:24]

Manuel Martínez (MM): Cuando hablamos de Entrevías, José Antonio habla de los años 70, pero sus padres, en los años 50, lo que han vivido es esto, barro. Eso, yo también. Es decir, que esto era lo que había aquí. La lucha vecinal, ¿por dónde pasaba? Por cambiar esto. Cambiar esto. Cambiar esto primero en lo esencial, que era la luz, el saneamiento, y después las calles, y después la vivienda. La cronología sería esa. Los vecinos y vecinas de Entrevías siempre han sido gente muy humilde, muy trabajadora, pero que han luchado por su barrio, por construir un barrio. Y construirlo significaba, a veces, pues lo que en aquella época había, es decir, represión en muchos casos, actuaciones que no tenían ninguna lógica desde el punto de vista social, pero que se producían ¿por qué? Pues porque era un germen de organización democrática de los vecinos y vecinas, es decir, que cuando los vecinos se ponían los unos y los otros a luchar por sus objetivos, estaban determinando y estaban enseñando que esto es democracia, y democracia ante la dictadura, ¿no?

[00:02:57]

Manuel Martínez (MM): Cuando se habla de luchas vecinales, estamos en ese rango de tiempo, en los años 60, con ya las nuevas construcciones, la gente que dejó la chabola, vivienda, para venirse a un piso, cuando llegaron aquí, aquello eran palacios. Nadie podía entender cómo de pasar de un baño comunitario con un agujero a un pozo negro, pasaban a tener dos baños totalmente equipados, es decir, pero la gente no perdió el sentido de dónde estamos porque luego se siguieron produciendo más luchas vecinales. Una de las más importantes fue por el transporte. El transporte, las Vallejos verdes. las Vallejos verdes, aquellas que... La P11 y la P12. Bueno, pues la lucha por la mejora del transporte, por tener un transporte en condiciones, pues llevó hasta el año 71. Yo creo que hasta que se acabó la concesión de las Vallejos, de las que eran privadas, y ya se municipalizó, y ya sí que hubo un cambio, se notó, porque claro, en las Vallejas ibas como, y nunca mejor dicho, como borregos, como sardinas. Habrá quien diga, pues como lo que eraís, porque es que hay

gente que piensa así, pero sí, cuando ya se municipalizó, que yo creo que fueron los setenta y tantos...

[00:04:39]

José Antonio Santamaría (JAS): Yo he estado viendo alguna publicación, algunas cosas, en torno al 71, 72. Y después del 71, 72, la otra gran pelea vecinal fue frente a la droga.

[00:04:53]

Manuel Martínez (MM): La droga, que fíjate, lo que hoy también es la zona donde está el Centro Cultural del Ayuntamiento, el Lope de Vega, bueno, pues toda esa zona, que ahora son viviendas, ahí estaban unas chabolas, que eran los Pies Negros, que les llamábamos, eso era una gente que habían traído, tradicionalmente vivían en lo que es el Puente de los Tres Ojos, que ya no tiene tres ojos - El antiguo Puente de los Tres Ojos - El antiguo Puente de los Tres Ojos, vivían allí, pero como consecuencia de la M-30, cuando empezaron con la M-30 y tal, les desplazaron a estas viviendas, porque los que vivían ahí se los llevaron al Pozo, a los edificios altos, a los esqueletos, que estuvieron muchos años en esqueletos o con la estructura, y ahí les metieron. Y ahí empezó el tema de la droga con...

[00:05:54]

José Antonio Santamaría (JAS): Esto seguramente las Madres contra la droga te lo explicarán, pero gráficamente era un gueto - Era un gueto - Donde además no era fácil de pasar, bueno, contaminaba, ponle comillas, la seguridad de todo el entorno, de tal modo que los vecinos y vecinas hicieron suya la bandera de acabar con la droga, porque muchos jóvenes de aquella época estaban y murieron con arreglo a todo esto.

[00:06:32]

José Antonio Santamaría (JAS): Aquí el papel de la mujer también hizo mucho en relación a que, claro, en aquella época, años 70, los hombres, por la estructura social, eran los que trabajaban, los que salían de Entrevías, quien se quedaba aquí, en el barro, con la falta de escuelas, con la falta de no sé qué eran las mujeres. Y ese es el germen del movimiento vecinal, las mujeres, aunque luego se haya encarnado en hombres que están al frente de las asociaciones vecinales, el papel fundamental de creación, de consolidación y de mantenimiento del asunto del movimiento vecinal fueron las mujeres.

[00:07:12]

José Antonio Santamaría (JAS): Era más un movimiento espontáneo de las mujeres, en un momento determinado, un día, por la causa que fuera, pues porque una vecina se ha escurrido, se ha caído, no ha llegado la ambulancia, hay que evacuarla, no podemos estar aquí cuatro horas con ella en la calle... Estas cosas son detonantes que, de forma automática, lo que hacen es reaccionar, y reaccionan con un movimiento reivindicativo de que esto no puede ser, y esto hay que cambiarlo. Entonces, todo eso es lo que se ha ido formalizando como un hecho de la realidad, es verdad que hay muy pocas cosas escritas de esto ¿por qué? Pues porque en la memoria la escribe quien la escribe, y en general la escriben quien lleva pantalones. También, vencedor y con pantalones, señores. Entonces estas cosas, cuando la realidad que has ido constatando, pues como hacéis vosotros, es decir, pues hablamos con gente, no perdemos la oportunidad cuando se nos cruza alguna persona de edad de tratar de rescatarle los recuerdos para que no se olviden, para que tal...

Y esto es fundamental pero el movimiento vecinal hoy, en el siglo XXI, tendría mucho que aprender del siglo XIX y del XX fundamentalmente.

[00:08:39]

Sara Martín (SM): ¿Vosotras habéis tenido vinculación con la Asociación de Vecinos?

[00:08:43]

Carmen Tostado (CT): Yo no mucho, porque había todos eran hombres y yo, cuando hay muchos hombres, yo me iba.

[00:08:48]

Sara Martín (SM): ¿Dónde estaban las mujeres?

[00:08:50]

Carmen Tostado (CT): Las mujeres, pues mira, sí hubo muchas mujeres dentro de la asociación, yo no digo que no, yo hablo por mi carácter y por mi forma de ser. Entonces, como yo estaba trabajando en Madrid, en Induyco, que había también allí movidas de huelgas y de cosas que hicimos, yo en el barrio, yo no... Como lucha como tal de estar todo el día liada, como ahora mismo está Milagros aquí, no, pero sí, sí sabiendo la movida que había, claro, evidentemente.

[00:09:16]

Sara Martín (SM): ¿Y cuál era la movida que había en este barrio?

[00:09:19]

Carmen Tostado (CT): Pues la movida que había es lo que te he contado de la droga, que era muy importante, porque muchas madres sufrieron mucho, ¿sabes? Y luego también había muchas ancianas que las quitaban, a mi madre si le llegaron, a mí no me ha pasado nunca nada, le quitaron un anillo y una cadena, ¿sabes? Porque claro, es que era de los 80, todos los 80 y parte de los 90, era un poquito como de peligrosidad.

[00:09:41]

Carmen Tostado (CT): En aquellos años, en el 75, 74, 76, yo estaba en Induyco y éramos 10.000 mujeres y todas las manifestaciones por Delicias Atocha, yo no he corrido nunca en mi vida más que allí tanto, o sea, porque era diario, duró dos meses y medio, te quiero decir que la mujer también se ha movido. Yo a lo mejor no me he movido tanto porque en la asociación, cuando yo iba, estaba mi cuñado, el marido de mi hermana y el este que... ¿Cómo se llama? José Luis. Entonces yo, aparte de ser familia, yo también estaba como... Era muy rebelde en aquella época, es lo que te he comentado, que me era difícil entender a los hombres en aquella época, entonces, claro, yo no voy a ir allí a discutir con mi cuñado, a ver si me explico.

[00:10:25]

José Antonio Santamaría (JAS): El dato que yo he contrastado más antiguo, un acta de constitución de la asociación del año 74.

[00:10:36]

Manuel Martínez (MM): Eso te va a decir, yo creo que andaremos, andaremos por los 50 años.

[00:10:40]

José Antonio Santamaría (JAS): 74, y básicamente la asociación se constituye a partir del análisis en aquel momento, análisis también efectivamente de la situación real en la que se desenvolvía la vida cotidiana y las necesidades que tenían las personas, los ciudadanos y ciudadanas. A partir de ahí, la estructura de una asociación vecinal, pues no deja de ser un elemento colaborativo, es decir, que no nace de ninguna otra forma nada más que de la colaboración de las personas en defensa o reivindicando algunas mejoras.

[00:11:23]

Manuel Martínez (MM): Necesidades colectivas, porque todos teníamos las mismas necesidades. es decir, joder, pues que me quiten el barro, si es que, yo recuerdo que la única calle empedrada que había entonces en el barrio era Cardeñosa, que es por donde subían los autobuses, por eso estaba empedrada, y no sé si Cerro de Alcazaba, no lo sé.

[00:11:53]

José Antonio Santamaría (JAS): Cerro de Alcazaba es de las antiguas y posiblemente pueda ser que estuviera... A mí mi suegro, que ha fallecido el hombre, me contaba que para que sus hijas fueran al colegio con los pies secos, les metía en las botas de agua... botas de agua, ¿eh? Tú imagínate por dónde...

[00:12:19]

José Antonio Santamaría (JAS): Plástico.

[00:12:20]

Manuel Martínez (MM): No, papel de periódico.

[00:12:23]

José Antonio Santamaría (JAS): Papel de periódico, pero eso era para el frío.

[00:12:26]

Manuel Martínez (MM): Y que llegaban al colegio y se lo tenían que quitar porque claro, el barro te llegaba por las rodillas prácticamente ¿no? Es decir, que las penurias se han salvado a base de esto, de detectar un problema y buscar una solución, y buscar la solución significaba implicarse todo el barrio, porque era la única manera de que salieran adelante.

[00:12:50]

Carmen Tostado (CT): En algunas manifestaciones eran, casi todo eran mujeres, porque los hombres estaban trabajando, claro, y cuando venían, pues muchas veces a lo mejor a donde iban era pues a reunirse con el concejal de no sé qué o... Y eran las mujeres las que estaban sujetando la pancarta con los niños en el cabestrillo

[00:13:09]

Milagros Sebastián (MS): Sí, les hacen muchas fotos.

[00:13:10]

Carmen Tostado (CT): Yo eso en El Pozo, yo que iba al colegio de las monjas y mis compañeras eran gente que vivían, casi todas vivían en El Pozo, muchas de ellas vivían en El Pozo, y yo eso lo he visto en las manifestaciones de El Pozo.

[00:13:22]

Ángeles Espada (AE): Hubo una persona vinculada... Ella estaba vinculada al Partido Comunista, María. Yo creo que ella tenía, una persona propietaria de una empresa de construcción. Ella tenía una empresa de material de construcción aquí mismo, ahí mismo. Entonces esta persona sí que... Porque yo sí que estoy... Yo tenía veintipoco cuando me entro en la asociación, María llevaba muchos años, igual a lo mejor llevaba desde el año 70 la asociación o antes. Igual antes.

[00:13:55]

Conchi Fernández (CF): Yo recuerdo una huelga general que hubo, estaba mi padre todavía en la tienda, entonces me acuerdo que salió María con un martillo a cerrar a todo el mundo que tenía abierto. Mi padre no hizo... Vamos, mi padre de hecho, igual que yo, si hay una huelga general por algo justo, ese día no se trabaja.

[00:14:14]

Ángeles Espada (AE): Además recuerdo ahora que esto... que siempre decían María la Comunista. María la Comunista. María la Comunista. Entonces esta persona sí que es verdad que formó con otras personas, estaba en la asociación, y bueno, pues sí, se luchaba, se hacían cosas...

[00:14:32]

José Antonio Santamaría (JAS): En Entrevías, como barrio administrativo, digamos que la asociación de la Viña de Entrevías es la autóctona, porque la de La Paz nace al calor de la rehabilitación de esa zona, de la colonia de La Paz, no había otra asociación vecinal. Es verdad que al calor de esto, pues oye, 50 años pasan muy rápido, pero la verdad es que la remodelación de esa zona implicó la creación o la rehabilitación, la revitalización de lo que pudiera ser, pero no es una asociación de reciente... o sea, de una historia larga, luego...

[00:15:19]

Manuel Martínez (MM): Bueno, perdóname, perdóname... La época moderna es esta, pero... había... había, claro.

[00:15:22]

José Antonio Santamaría (JAS): En la zona de las bajas y de la parte de...

[00:15:25]

Manuel Martínez (MM): No, no, no, yo me refiero a la del principio del siglo.

[00:15:29]

José Antonio Santamaría (JAS): Ah, vale, vale... 50 años, si Palomera Bajas los cumplió, porque a mí me dio, estando en el ayuntamiento, esto hace ya por lo menos 6 o 7 años, esta Almudena y... dice toma José, un recuerdo de los 50 años de Palomeras, sí, yo... pues Palomera Bajas tendría ya por lo menos 56 o 57. Sí, por ahí, yo me refería...

[00:15:52]

Sara Martín (SM): Es del 68.

[00:15:53]

José Antonio Santamaría (JAS): ¿Cuál?

[00:15:55]

Sara Martín (SM): Es del 68.

[00:15:54]

José Antonio Santamaría (JAS): Es del 68. Por eso te decía yo, digo, 57 o 58.

[00:15:59]

Ángeles Espada (AE): Aquí ha sido La Viña, la Paz es que digamos... La Asociación de Vecinos de La Viña.

[00:16:02]

Conchi Fernández (CF): A ver, Entrevías, digamos que estaba partida la asociación de La Viña, era de la Beata de Rafaela Maria hacia abajo y La Paz, digamos, que era de la Beata hacia arriba. Y luego está la del Pozo, que son como tres asociaciones dividiendo.

[00:16:15]

Ángeles Espada (AE): La Paz es intermedia entre lo que somos La Viña, es intermedia La Paz y luego el Pozo, o sea, tres asociaciones que habitualmente se han puesto de acuerdo, se han establecido cosas para favorecer a toda la zona de Entrevías - Pozo, ¿no?

[00:16:33]

Conchi Fernández (CF): Sí. Y eso, y María era muy peleona, luchó mucho por el barrio. Sí. Por la vivienda...

[00:16:42]

Ángeles Espada (AE): Sí, porque aquí ha habido mucho problema en cuanto a vivienda, en cuanto a calles, en cuanto a hacer...

[00:16:48]

Conchi Fernández (CF): Estaba sin asfaltar, es que solamente estaba Cardeñosa y esta asfaltada, yo creo que no había ninguna más.

[00:16:24]

Catalina Carrasco (CC): La gente que vino en principio aquí, los primeros que fueron estos, donde vivo yo, los primeros que vinieron, veníamos de otra asociación, que veníamos de Palomeras. Palomeras, que ahí era en la iglesia de Palomeras, pues ahí era donde nos juntábamos y donde nos reuníamos. Y ahí estaba la que estaba de abogada, que nos asesoraba y que fue a todas las reuniones con el ministerio y con todo, era Paquita Sauquillo. Y ahí había un grupo de hombres y algunas mujeres, yo que ya no me acuerdo por que es que yo vine del pueblo, paleta ahí, a meterme de cabeza.

[00:17:39]

Sara Martín (SM): ¿Y las manifestaciones dónde eran?

[00:17:41]

Carmen Tostado (CT): Sobre todo se convocaban aquí arriba y se bajaba toda la Ronda del Sur hasta llegar a los Pies Negros, que se le llamaba la zona de los Pies Negros, en la esta de Viña, en el parque de la Viña.

[00:17:53]

Milagros Sebastián (MS): Pero también depende del año, porque antes de fallecer, antes de fallecer, bueno ya sabes, el dictador, era difícil aquí, a lo mejor se convocaban en el puente o por el centro, pero aquí, en concreto, hacer una manifestación en los años 70...

[00:18:11]

Carmen Tostado (CT): Pero esto ya, claro, esto ya estaba después de la Transición, las manifestaciones estas son después de la Transición.

[00:18:15]

Milagros Sebastián (MS): Sí, pero que me refiero a que yo no me acuerdo de ver manifestaciones por aquí, por la calle,

[00:18:18]

Carmen Tostado (CT): Yo no, yo no.

[00:18:22]

Milagros Sebastián (MS): Yo sí sé de... pues de eso, de haber hecho manifestaciones, además por la vivienda y por la salubridad, porque como no había carreteras ni había nada, pues había un montón de ratas en el barrio, además, en la exposición que hicieron los de La Paz, había fotos de ratas, porque se organizaban cacerías de ratas, ¿vale? Y yo recuerdo acciones que se hacían para demostrar que la vivienda y la salubridad en el barrio no eran buenas.

[00:19:05]

Milagros Sebastián (MS): Pero las manifestaciones y todo eso fue en los años 80, porque luego ya desalojaron aquello, se llevaron a esa gente, hicieron los edificios estos altos que hay, hay un edificio negro, hay tres o cuatro edificios así altos ahí en esa zona y está en el Parque de la Viña, esto.

[00:19:35]

Manuel Martínez (MM): Y hoy la lucha pues que nos tiene en pie no es ni más ni menos que la supervivencia, en tanto en cuanto no sabemos qué es lo que va a pasar a futuro con nuestro barrio, en función de los nuevos desarrollos urbanísticos del sureste, por una parte, y, lo que nos tememos, y todo el tema de la operación del Abroñigal. Abroñigal es la parte desde M-30 hacia Entrevías, lo que es la parte de la estación de contenedores.

[00:20:10]

Manuel Martínez (MM): Es que ahora el problema es que con el deterioro que se está produciendo lo que está viéndose es que, claro, vecinos mayores, en general mujeres solas,

mucha vivienda sin acceso a un elevador, a un ascensor. Claro, llega un fondo de inversión y le ponen así, pero así, ¿eh? 400.

[00:20:37]

José Antonio Santamaría (JAS): En mano, en mano, ¿eh? Nada de que... en mano, que es lo que decía yo la primera vez, ¿cómo que en mano? Digo, ¿pero tú sabes en la que te metes? Si eso tiene que ser por transferencia, en mano, te ponen tal cual.

[00:20:51]

Manuel Martínez (MM): Y claro, cuando es una mujer mayor de 80, 85 años que vive sola.

[00:20:57]

José Antonio Santamaría (JAS): Que el hijo está en Esquivias porque ya aquí no puede vivir...

[00:21:01]

Manuel Martínez (MM): Que ya me dice, oye, ha venido un señor y me ha dicho que nos da 400.000 euros por la casa y no sé como, para lo que me queda

[00:21:11]

José Antonio Santamaría (JAS): Para lo que me queda.

[00:21:12]

Manuel Martínez (MM): Y el hijo dice, hostia, pues vamos a hablar con él, vamos a pillar, te metemos en una residencia, a cuerpo de rey, que luego es lo que es.

[00:21:21]

José Antonio Santamaría (JAS): Que luego llega el COVID y te mueres.

[00:21:23]

Manuel Martínez (MM): Y chim pum, y de eso, han empezado con algunas viviendas en altura, han aprendido que lo que tienen que invertir es en las casas bajas y en los locales comerciales. El tejido comercial del distrito, del barrio en general, está languideciendo, fruterías y peluquerías. Bueno, y también han proliferado las casas de apuestas, que por suerte las hemos podido parar relativamente, porque cuando se implantaron no había manera, es decir, que la transformación del barrio va en esa dirección ¿y sabes lo que va a hacer que la cosa gire? El momento que se ponga encima de la mesa, igual que la operación Chamartín, la operación Abroñigal. El momento que salga eso, vamos a estar en pie de guerra ¿por qué? Pues porque todo esto pasa por ahí. Sí, querrán comprarlo, claro, es que date cuenta, Méndez Álvaro, M-30, que tiene de ancho 20 metros la M-30, 25, 30.

[00:22:26]

José Antonio Santamaría (JAS): Tiene tres, cuatro carriles, vamos a poner, 4 y 4, 8, por 4 por 32, unos 30, 50 metros.

[00:22:33]

Manuel Martínez (MM): 30 metros, 50, la diferencia es que en el barrio de Méndez Álvaro, que pertenece al Retiro, las personas viven cinco años más que los que viven 50 metros

más para acá. La estadística es esa, y esto tiene que responder a algo. Claro, Retiro no tiene la incineradora de Valdemingómez a 12 kilómetros, más o menos. Sí, bueno, está en Rivas en línea recta, puede que andará desde aquí. Sí, pero no tienen las depuradoras que tenemos aquí.

[00:23:17]

José Antonio Santamaría (JAS): No hay que vender casas del barrio a fondos de inversión y a gente que no sea del barrio, porque nos quedamos sin barrio y nos van a echar del barrio, y no podemos, y yo creo que ahora una de las principales peleas que tienen las asociaciones de vecinos, y en general, lo que es el vecindario, es que no te echen de tu barrio. Yo siempre lo he dicho, nos ha costado mucho tener estos parques, yo tengo una anécdota, en una mesa de contratación, que un día me decía una letrada, bueno, no sé, luego ya cortas lo que quieras. Dice, ¿por qué en Vallecas siempre tenéis tantas zonas verdes? Digo, pues estaba la letrada, estaba el interventor general, estaba yo, mi director general y tal. Dice, ¿por qué en Entrevías tenéis tantas zonas verdes y en Vallecas y en el barrio de Salamanca no tenemos? Pues mira, te lo voy a explicar muy fácil, digo, es muy fácil, digo, mira, antes de que fueran parques, eran donde la mierda del barrio de Salamanca venían a echarlo a Puente de Vallecas, ¿qué ocurre? Que todos esos estercoleros, como fruto de la lucha de muchos años de la gente de Vallecas, conseguimos que se hiciesen parques, parques que ahora en el barrio de Salamanca no tenéis y os estáis muriendo con la contaminación, pues nosotros no.

5. MIRADOR DEL PARQUE FORESTAL DE ENTREVÍAS

[00:00:00]

Sara Martín (SM): ¡Guau! La vista desde aquí es impresionante. Siempre me atrapan los miradores. Puedo pasar horas mirando al horizonte, buscando referencias que me ayuden a ubicarme, disfrutando de esta vista elevada. Pero este mirador tiene algo muy especial, porque la vista vuelve una y otra vez al lugar donde nos encontramos. ¿No te pasa? ¿En qué has detenido la vista? Es posible que estés mirando lejos, pero cada pocos minutos hay un sonido que te hace volver. ¿Lo escuchas? La primera vez que paseé por este mirador fue el sonido lo que más me llamó la atención. Ese silbido que se produce cuando se aproxima un tren. El zumbido de las maquinarias. Un rumor que te lleva a las vías, a su movimiento y su potentísima presencia en el paisaje.

Las vías aparecen una y otra vez en nuestro camino y marcan este barrio en muchos sentidos. Por una parte, fueron un polo de atracción, ya que el tren siempre da trabajo, pero por otra, siempre marcan una frontera. Esta playa de vías va delimitando un límite sinuoso que rodea y aísla entre vías de los barrios vecinos.

Si miras a tu izquierda, más allá del tejido ferroviario, verás Villaverde, una zona que, al igual que Vallecas, fue pueblo antes que barrio. Si miras a tu derecha, la frontera se hace más densa y se acompaña de una barrera histórica, la M30, que separa los barrios de periferia del centro. O eso dicen. Y es que las fronteras rara vez son solo físicas. De hecho, la separación más fuerte que delimitan es la que se establece a un nivel simbólico, lo que implica estar a un lado u otro. Aquí estamos al otro lado, y eso marca. Este precioso parque, por ejemplo, es un parque relativamente nuevo para el barrio. Quien se ha criado aquí recuerda perfectamente que hasta hace no tanto, esta era la escombrera de todo Madrid. Un basurero que ensanchaba esa frontera de la que hablábamos.

[00:02:29]

José Antonio Santamaría (JAS): Y nosotros estamos rodeados por infraestructuras ferroviarias, por un lado y por el otro del barrio, y luego tenemos pues una red de saneamientos que viene desde la plaza de Castilla hasta la depuradora de la China, que está justo en el límite. Cuando hablamos del límite del distrito, cuando hablamos de Entrevías, hay que tener en cuenta que el barrio administrativo de Entrevías llega desde el puente de Vallecas, todo lo que es el margen del río, hacia arriba, hasta el límite con Getafe. Todo eso es Entrevías.

[00:03:13]

Manuel Martínez (MM): Es un mirador que yo lo he visto evolucionar. Yo tengo fotografías desde ese mirador, de toda la panorámica, de 12, 20 o 25 años, y ves cómo va evolucionando Madrid.

[00:03:26]

Sara Martín (SM): ¿Qué se veía hace 25 años o más?

[00:03:29]

Manuel Martínez (MM): Pues mira, yo recuerdo que las primeras cuatro torres que se hicieron estaba yo en la Comunidad en el 95, en las de Méndez Álvaro, que ahora están

remodelando. Y eso fue en el 95, o sea, antes del 95, ahí no había nada, ahí había un campo, donde estaban los antiguos depósitos de la Campsa, y luego fue también un poblado chabolista. Todo lo que la estación de autobuses eran poblados de... Vamos... ¿Cómo se llama esto? De la Campsa los tanques de la Campsa, y el planetario pues prácticamente se veía pelado, ahora ya se ven árboles, se veía pelado porque estaba recién hecho. Y luego bueno, por supuesto, yo desde ahí veía lo que es el Madrid Río famoso. Desde ahí veía cómo venían los camiones de la basura, los grises de entonces, estamos hablando a lo mejor hace 40 años o más, a descargar ahí la basura.

[00:04:39]

Mery Montero (MM): Yo tenía un tío, mi tío el mayor, el hermano de mi padre, vivía en la Viña. Trabajaba en Standard y es el que reclutó a toda la familia. O sea, por ese piso que tendría 40 y tantos metros pasamos toda la familia. Primero uno, primero otro, o sea, acogían a todos y ellos ya estaban cuando... Pero yo creo que eran simultáneo, ¿eh? las chabolas y eso. Ellos ya vivían en un pisito, era un piso de cuatro plantas que se veía todo Madrid porque era en la Viña, que todavía no estaba el parque ni nada, se veía Renfe. Había mucha gente de aquí del barrio que trabajaba en Renfe, los hombres, las mujeres muchas a limpiar los coches, los trenes y eso, había muchas que trabajaban limpiando los trenes.

[00:05:30]

José Antonio Santamaría (JAS): Yo recuerdo de pequeño que mi padre nos llevaba, luego hablando con mis amigos también, dice, sí, sí, José, que sí, que sí, que ahí había... Ahí nos llevaban justo donde está el mirador, había una losa de hormigón y ahí nos sentábamos a ver el atardecer y los trenes porque entonces estaba la estación de clasificación ahí. Y bueno, pues venía, y recuerdo que siempre decíamos, porque había un agujero debajo de la losa, decíamos, aquí está lleno de muertos, decíamos. Porque te podías meter, pero no, no te metas, que hay muertos. Eso era un vertedero de tierra, de escombros de Madrid, todos los parques. Cuando casi se tapó, muchos años después, cuando me tocó a mí remodelar eso, yo dije, yo esto lo tengo que encontrar, y lo encontré, se los dije a los arqueólogos, digo, allí hay esto, y sería conveniente estudiarlo, digo, porque yo creo que se trataba de un puesto de vigilancia o de un puesto de ametralladores de la guerra, porque esto era frente, y además se domina todo, se domina todo lo que es el río, o sea, desde la ciudad de Los Ángeles, desde Los Ángeles hasta la Casa de Campo, se ve todo, y más antes que no había tanta edificación, claro, y ahí está.

[00:07:09]

Ángeles Espada (AE): Yo de niña, como además teníamos, hay una parte, esta parte es más alta, esta zona es mucho más alta, la parte donde yo vivo, que es lo que llaman la Viña, y donde está el mirador de Entrevías, pues ahí, por ejemplo, hasta bien mayores, hemos tenido plataformas, platabandas, donde apoyaban las metralletas, claro, de la guerra.

[00:07:33]

Conchi Fernández (CF): Sí, sí, había nidos. Había nidos de ametralladoras. Lo que es la cornisa de la Renfe, que antiguamente se llamaba además la calle el Camino de Hormigueras, que ahora está al otro lado, donde está el polígono, pues el Camino de Hormigueras empezaba en la Avenida de Entrevías y daba toda la vuelta y eso estaba todo

lleno, a ver, lleno de nidos y de plataformas. Porque era el nudo de entrar a Madrid, además, Entrevías estaba ubicada, el nombre viene porque está entre vías, o sea, no es Entrevías, es que es un triángulo que está delimitado perfectamente por tres vías, que es la de Andalucía, la de Barcelona y el ramal que une las dos, que con el apeadero de Santa Catalina. Entonces, era un núcleo muy, muy, muy, muy, muy goloso para todo el mundo.

[00:08:26]

Ángeles Espada (AE): Claro, para el bando republicano supuso una buena estrategia establecerse aquí. Entonces, bueno, pues se estableció aquí.

[00:08:32]

Conchi Fernández (CF): Sobre todo cuando el bando nacional cogió o invadió Getafe, claro, desde aquí el Cerro de los Ángeles, era pa pa, y del Cerro de los Ángeles aquí. Porque aquí, mucho después, hubo gente que... mutilados, pero porque al escarbar o al ir a coger chatarra o tal, les explotó alguna bomba, porque estaban sin explotar.

[00:08:59]

Ángeles Espada (AE): Sí, claro, aquí hemos convivido con esas cosas de la guerra, con esos restos, esos resquicios que quedaron de entonces.

[00:09:08]

Conchi Fernández (CF): Y toda la cornisa, ya te digo, bueno, te lo he dicho a ella, eran todo nidos, eran nidos de ametralladoras, porque fue frente.

[00:09:16]

Milagros Sebastián (MS): Antes de hacer el parque, había una zona de escombrera, pero también había una zona de campo, donde está este de los arbolitos, ese lleva ahí desde los años 60, ese kiosco, y eso era campo, eso era campo y ahí había un arroyo. Yo me acuerdo que mis padres se juntaban con unos amigos que vivían en las casas de las domingueras y se iban allí a comer, que nos daban...

[00:09:42]

Carmen Tostado (CT): Parecía una praderita, una praderita.

[00:09:43]

Milagros Sebastián (MS): Hacían conejo y cosas, hacían comida y se juntaban ahí las familias y hacían... Está exactamente aquí, donde la calle Serena, aquí. Ahí está lo que se llamaría arroyo. Y incluso todavía, todavía, si vas por ahí...

[00:10:00]

Catalina Carrasco (CC): Hay humedad, hay humedad. Es que viene aquí a donde están los de los autobuses... Hay humedad. La cerámica... Ahí hay una laguna natural.

[00:10:09]

Milagros Sebastián (MS): Ahí sí te...

[00:10:13]

José Antonio Illescas (JAI): La cerámica, ahí hemos jugado de críos toda la vida, yo me acuerdo que nos íbamos a la trompa del elefante que lo llamaban, que era la puerta esa que tenía tan grande y abajo estaba la cerámica. Todo eso era una fábrica de ladrillos, que es ahora son las cocheras de la EMT.

[00:10:23]

Milagros Sebastián (MS): Y el parque era una escombrera.

[00:10:27]

Catalina Carrasco (CC): Sí, ahora mismo, donde el parque está, un parquecito que hay ahí, esquina, donde se van para la cartera de los autobuses, para donde están las cocheras... Bueno, eso eran camiones y camiones de escombros ahí, que mi casa da ahí, o sea, donde yo vivía con mi madre, daba ahí y eran las ratas corriendo por encima y eso era... vamos.

[00:10:55]

Mery Montero (MM): Se le ocurrió a uno un día... es verdad que en el barrio había ratas, pero ni más ni menos que... había muchos descampados, y claro en los descampados no había contenedores de basura, y entonces, claro, y lo que decimos, esto era una escombrera y ahí se tiraba basura, y ahí vivían poblados de gitanos, debajo, hacia la vía. Y ahí, eso era un centro de basura porque nunca había recogida de basura ahí abajo, y esto, pues claro, había muchas ratas. Pero eso fue un poco, por llamar la atención, un poco folclórico, un poco cutre, un poco... Pero fue una reivindicación que se le ocurrió a uno y bueno, surtió, surtió efecto porque bueno, menudo, tenemos fotos por ahí con los ratas.

[00:11:43]

Angelines Soriano (AS): Hombre, a raíz de eso venían los camiones de basura.

[00:11:45]

Mery Montero (MM): Venían a desratizar, y a recoger las basuras. Sí, sí, fue importante porque es verdad que aquí no venía nadie.

[00:11:53]

Angelines Soriano (AS): Ya pero en la exposición hubo gente que comentó que la gran mayoría de las ratas grandes no las cogían aquí, que se iban ahí abajo a la vía y al Manzanares y se las traían para acá.

[00:12:03]

Mery Montero (MM): Claro, porque hubo eso y entonces la gente se lo tomó... Yo no sé cómo los hombres se lo tomaron tan en serio y bajaron todas a coger ratas, que creíamos que no iba a haber. Y vinieron aquí ratas ni se sabe ¿y cómo las pillaron? No sé, y entonces venían y teníamos un peso de cocina que montamos ahí un tiblorio con una pancarta y no sé qué, para pesar las ratas.

[00:12:27]

José Antonio Illescas (JAI): ¡Qué bueno! Eso fue muy bueno, ¿eh?

[00:12:29]

Mery Montero (MM): Para pesar las ratas... Vino la prensa, es que eso...

[00:12:33]

José Antonio Illescas (JAI): Eso está muy bien documentado.

[00:12:34]

Angelines Soriano (AS): Pero aquí bajaban los machirulos a cazar ratas.

[00:12:38]

Mery Montero (MM): Y gente que a lo mejor no se acercaba a la asociación pero que le hizo gracia eso y bajó a por ratas, jóvenes así. Y bueno, pues fue muy documentado. Claro pero es que había muchas ratas, claro, en los barrios.

[00:12:51]

Angelines Soriano (AS): Pero bueno, fue un asco, pero tampoco estuvo mal porque se reivindicó y ya pasaba el camión de la basura.

[00:13:00]

Ángeles Espada (AE): Aquí lo que había era mucha... había... en todo Puente Valle y aquí en concreto, en Entrevías lo que había era una fábrica de ladrillo.

[00:13:08]

Conchi Fernández (CF): Había dos, dos cerámicas.

[00:13:10]

Ángeles Espada (AE): Claro, yo recuerdo cuando yo era pequeña que todavía la que quedaba en pie.

[00:13:14]

Conchi Fernández (CF): Dónde estaba la EMT. Sí, donde está la EMT, ahí había una fábrica de una cerámica. Y otra había donde hoy está el Mercamadrid. Sí, donde está el Mercamadrid había una bastante más grande.

[00:13:34]

Ángeles Espada (AE): Aquí lo que teníamos, claro, entonces en aquellos tiempos la vía estaba totalmente abierta, no había ninguna protección en la vía, estaba el arroyo Abroñigal como tal.

[00:13:43]

Conchi Fernández (CF): Con el Puente de los Tres Ojos.

[00:13:46]

Ángeles Espada (AE): Eso es, no había nada, era todo barro, o sea, aquí la gente se ponía de barro hasta arriba.

[00:13:52]

Carmen Tostado (CT): Luego es muy importante, ¿tú sabes que tenemos dos puentes para cruzar al otro lado y luego otro en El Pozo que es subterráneo? Eso también le dio mucha

vida al barrio, por si quieres ponerlo, cuando soterraron esto de las vías del tren, ¿vale? Antes era porque yo me acuerdo de tener que mirar 20 veces para cruzar las vías.

[00:14:13]

Milagros Sebastián (MS): Perdona, tú porque cruzabas por las vías, yo cruzaba por el puente.

[00:14:17]

Carmen Tostado (CT): Es que no había puente cuando yo...

[00:14:20]

Milagros Sebastián (MS): ¿Qué te parece a tí? Los puentes han estado toda la vida. Yo iba con mi padre al puente donde ahora se juntan... Lo que pasa es que ahora, como se soterró, se ha hecho todo el pasillo ese, pero ahí había un puente, cariño.

[00:14:32]

Carmen Tostado (CT): Pues yo es que vivía aquí, yo no iba hasta el puente porque mi hermano vivía aquí... la huerta del Hachero, y yo no me iba hasta aquí para...

[00:14:41]

Milagros Sebastián (MS): Pero puente había.

[00:14:32]

Carmen Tostado (CT): Claro, entonces... pero yo no lo hacía yo, porque el puente estaba aquí y el otro estaba aquí y los que vivían aquí no se iban a ir.... Pero luego hicieron el siguiente. Pero el otro puente lo hicieron después, el otro puente lo hicieron después, solo había uno cuando yo era pequeña.

[00:15:00]

Milagros Sebastián (MS): Yo he conocido más de un puente, lo que pasa es que estaba el que estaba... Claro y el que estaba...

[00:15:08]

Carmen Tostado (CT): Ahora tenemos dos puentes. Uno que va al autobús y otro que viene, paralelos, una de ida y otro para venir, y yo me acuerdo que solamente había el primero, donde está la estación de la Renfe, donde te metes para el tren, solo estaba ese, nada más, el otro lo hicieron luego. Cuando yo era niña, cuando yo era niña.

[00:15:28]

Milagros Sebastián (MS): Claro, bueno, cuando eras niña tú...

[00:15:31]

Carmen Tostado (CT): Solo había un puente.

[00:15:31]

Milagros Sebastián (MS): Vale, yo no digo nada, entonces.

[00:15:34]

Carmen Tostado (CT): Yo cuando yo era niña, que además me iba con mi padre a ver pasar los trenes, que no pasaban casi trenes porque no había cercanías, entonces te tenías que estar allí hasta que pasaba un tren, claro, y yo me iba al puente a ver.

[00:15:47]

Milagros Sebastián (MS): Pero yo me acuerdo que a raíz de hacerlo la obra que se hizo de aquí como que le dio mucha más vida a este barrio, es a lo que yo me refiero, a eso, a que le dieron más vida. ¿Dónde vamos? A la Ronda del Sur, a andar al Parque de Entrevías.

[00:16:04]

Carmen Tostado (CT): Además se tapiaron las vías porque allí ha muerto mucha gente en las vías, cruzando las vías, que yo además yo nunca me lo explicaba, digo, joder, si es que los trenes se ven venir de muy lejos ¿cómo a la gente le puede pillar un tren? Pues había, había mucha gente.

[00:16:20]

Catalina Carrasco (CC): Claro, los drogatas los pobres se los llevó ahí...

[00:16:22]

Milagros Sebastián (MS): Bueno, los drogatas y los no drogatas, Cati, porque ahí se murió mucha gente.

[00:16:25]

Carmen Tostado (CT): ¿No te estoy diciendo que yo cruzaba la vía? Porque yo miraba y miraba y no venía ninguno y cruzaba, y no es que todos los días lo hiciera, lo hiciera todos los días, porque antes eran vías que estaban sin vallas y sin nada.

[00:16:37]

Catalina de la Cruz (CC): Cruzábamos la vía por unos terraplenes que había, tú no te puedes hacer una idea la gente que ha muerto atropellada por el tren ahí. Antiguamente, rara era la semana que no atropellaba el tren a alguien, porque los trenes de antes no eran como los de ahora, que ahora tocan el silbato. Antes no tocaban el silbato, y cuando te dabas cuenta como ahí en el paso lo hace así, pues claro, no los veía venir. Y ha muerto muchísima gente, mucha, mucha.

[00:16:37]

Araceli Varea (AV): Si a raíz de ahí es porque también se luchó por mucha gente y estuvieron vallando las vías.

[00:17:18]

Marta González (MG): La vía es una pared física y es una pared que, no me sale la palabra, emocional, pero...

[00:17:28]

Sara Martín (SM): ¿Simbólica?

[00:17:29]

Marta González (MG): Sí, sí, simbólica.

[00:17:33]

Paco Nieto (PN): Eso yo lo recuerdo de ir con mi madre a comprar a la calle Imagen y había que cruzar la vía.

[00:17:40]

Marta González (MG): Es como la gente habla del otro lado de la vía.

[00:17:42]

Paco Nieto (PN): Había que ir a San Diego, que era donde estaba el comercio, o sea, cuando había que comprar ropa o había que comprar zapatos, vámonos a San Diego, hay que cruzar la vía. Al otro lado de la vía ¿a dónde vas? Al otro lado de la vía. Las galerías comerciales, los mercados... ¿A dónde vas? Voy a... ¿Quieres que te traiga algo, que voy al otro lado de la vía? Entonces, claro, eso se te queda como que dices al otro lado de la vía es donde hay otro tipo de vida, ¿no?

[00:18:09]

Marta González (MG): Mejores cosas que aquí.

[00:18:11]

Paco Nieto (PN): Aquí no lo hay.

[00:18:13]

Milagros Sebastián (MS): Yo cuando me vine aquí yo tenía siete años y esto todavía era escombrera. Yo aquí he visto pues lo que dice Cati, tirar escombros y venir al cabrero con las cabras, y mi madre me decía, niña, ves a por la jarra. Yo iba por la jarra, bajaba una bolsa de pan duro que mi madre guardaba, le dábamos el pan duro al cabrero y él nos daba la leche en la jarra. Que a mí no me ha dado algo pues porque Dios no ha querido, porque yo me iba a mi casa bebiéndome la leche recién ordeñada de la cabra, o sea que tú imagínate. Y todo esto era escombrera, esto era ya un proyecto, este parque ya era un proyecto de antes, porque yo vivía aquí en este... yo jugué en esta escombrera pues a lo mejor como unos... yo ya no me acuerdo en qué año exactamente se hizo el parque o se empezó a hacer el parque pero yo estuve jugando en esa escombrera como tres años por lo menos. Yo vine en el 69, como en el 72 o así, 72-73 se debió de empezar a hacer el parque.

[00:19:21]

Catalina Carrasco (CC): Yo es que cuando yo vine en el 73 el parque ya estaba hecho, había un kiosco y el parque ese ya estaba hecho.

[00:19:32]

Milagros Sebastián (MS): Claro, pues eso digo que en el 73, lo que dice Cati de aquí se hizo más tarde, porque cuando yo me fui de casa de mis padres y me vine aquí a esta zona esto todavía era escombrera.

[00:19:44]

Sara Martín (SM): La zona del mirador...

[00:19:44]

Mery Montero (MM): Esto eran unas escombreras aquí había abajo una fábrica de tejas, un tejero que llamaban, lo que era la Celsa, y había muchos de estos camiones y por eso el barro aquí era tan especial porque se pegaba mucho, era un barro muy compacto y abajo había una tejera, era muy arcilloso y nunca creíamos, porque eran todo piedras, y había un descampado, con piedras, que bajaba a la vía y todo eso sí que fue una conquista del barrio de hacer un parque que nadie se lo creía pero salió y fue lo mejor que le ha podido pasar al parque pero fue una conquista de la asociación.

[00:20:31]

Sara Martín (SM): ¿Y esta lucha qué tiempos tiene? ¿En qué años más o menos?

[00:20:34]

Mery Montero (MM): Pues yo creo que se tardó bastante.

[00:20:38]

Sara Martín (SM): ¿Pero se inició, o sea, es una lucha de las primeras?

[00:20:41]

Mery Montero (MM): Eso se tenía ya un poco después, sí, sí, al principio era asfaltar poner un ambulatorio, o sea, un dispensario que se decía, todo eso... poner autobuses urbanos, colegios... todo eso se trabajó muchísimo.

[00:21:00]

Paco Carazo (PC): El parque puede ser más de los 70 ¿no? para adelante.

[00:21:03]

Mery Montero (MM): Sí, yo me acuerdo que en el 70, en el 73 veíamos que se estaba haciendo en el Hospital 12 de Octubre, que se veía desde aquí perfectamente, en el 73, y entonces ya íbamos por el parque caminando pero los árboles, o sea, yo creo que el 73 o por ahí se empezó el parque a hacer.

[00:21:29]

Paco Carazo (PC): Hay fotos muy bonitas en la exposición que se ven los arbolitos todavía jovencitos.

[00:21:33]

Mery Montero (MM): Sí, los llamábamos los arbolitos, de hecho donde está el kiosco es que eso eran esos cuatro árboles que había, no había más, era todo una escombrera de barro y tierra, sobre todo de piedras blancas porque era muy arcilloso, porque había una fábrica de ladrillos ahí. Y ahí bajaba, ahí vivían muchos gitanos, y era un barrio, la Celsa, y aquí se empezó a reivindicar eso pero lo que había nada más que era, enfrente de la CEPA, los cuatro arbolitos, el barrio de los arbolitos luego era todo unos terraplenes de piedras y sí, eso fue una conquista del barrio claramente, no lo creíamos que pudiera salir adelante pero es verdad que aquello fue un acierto, porque si no hubieran construido pisos, si es ahora o en aquel momento mismo hubieran construido torres ahí que ni te lo crees.

[00:22:32]

Paco Nieto (PN): Ese le inauguró, el recuerdo, me lo comentó mi padre, Arias Navarro cuando fue alcalde de Madrid, Arias Navarro, el que fue presidente del gobierno, pues cuando fue alcalde de Madrid, pues sería en el 74 o 70...

[00:22:51]

Marta González (MG): O sea, antes de la Transición.

[00:22:52]

Paco Nieto (PN): Sí, sí, sí, antes de la Transición, claro... Convirtió esas escombreras. Es que eran escombreras, igual que todo lo que hay en el Parque Lineal del Manzanares, todo lo que está enfrente, eso eran escombreras todo, lo que pasa es que luego las recubrieron e hicieron esos parques tan bonitos y tan estupendos y tan maravillosos, por debajo son escombros o sea, son todos escombros y basurero, la basura que se tiraba de Madrid. Entonces, todo eso, como ahí no se podía construir porque el terreno en general todo este terreno no es bueno para la construcción, por eso siempre han tenido problemas las viviendas. Entonces como ahí no se puede, toda esa parte, lo que es todo lo de la Ronda del Sur para afuera, pues dijeron aquí ya no se puede construir, como no se puede construir, no se puede hacer dinero, ¡pues hacemos parque! Un parque forestal.

[00:23:56]

Marta González (MG): Está entre Ronda del Sur y la otra vía.

[00:23:52]

Paco Nieto (PN): Un parque forestal, que no requiere mucho cuidado, el otro fue un parque más cuidado, con sus viales y demás y sus fuentecitas y tal, entonces... Pero sí, fue uno de los primeros parques así más grandes de Madrid en ese aspecto, en ese aspecto la verdad es que Entrevías tenía ese privilegio.

[00:24:16]

Catalina Carrasco (CC): Aquí han hecho un parque bueno, todo esto está ya fenomenal, ¿no? Pero aquí era donde, bueno, montones y montones de escombreras y vamos y bueno, cuando pusieron los pinos, que yo al cabo de los años que no pasaron años y años hasta que pusieron eso, digo, pero madre mía, los pinos ¿cómo van a agarrar ahí? Si ahí no hay nada más que... Pues mira, luego están los pinos tan hermosos.

[00:24:45]

Paco Nieto (PN): Lo que sí recuerdo que antes del boom de las parcelas, de que todo el mundo se comprese una parcela para irse el fin de semana, recuerdo de pasear y estar lleno de gente, o sea, de vecinos de todo el mundo paseando por el parque o sea, y era lo único que había la diversión que había, el entretenimiento que había, un domingo pasear por el parque y estar abarrotado de gente. Esa imagen sí que la recuerdo todavía.

6. LAS DOMINGUERAS

[00:00:00]

Beatriz Martins (BM): Mira a tu alrededor. Ya, ya lo sé, parece que no estás en Madrid. Si eres de esas personas cuya familia en algún momento llegó a Madrid buscando trabajo, es posible que este paisaje te recuerde algún lugar vinculado con su historia. Quizás ese lugar al que volvías en verano. Tal vez ese pueblo al que alguien te llevaba. Y es que el paseo por estas calles parece trasladarnos a un pueblo que podría ser pues de Castilla-La Mancha, de Extremadura, de Andalucía. De hecho, estás en la zona del barrio en la que muchas de sus calles son pueblos de Córdoba. Peñarroya es uno de ellos.

Mientras escuchas esta pista, te propongo que juegues un poco con el espacio. Camina por la calle Peñarroya. Sigue su trazado. Ojo, que la calle tiene truco. Tienes que ir poniendo mucha atención a las placas de los nombres de las calles que te van a ir guiando para no perderte. Lo que hace tan diferente este paisaje no son sólo las casas, sino el trazado de sus calles. Se combinan viales para los coches con calles que son como pasillos entre viviendas, como una especie de saloncito comunitario donde compartir la vida.

Una vida que en este barrio nace en común, porque las domingueras no podrían existir si no hubiera un firme compromiso con el apoyo mutuo y con el trabajo colectivo. Una red que se tejió desde el principio, desde antes incluso, de que las casas fueran una realidad para poder hacer frente a unas condiciones de vida que eran muy difíciles. Ahora, pues nadie lo diría. La ciudad cambia y en este momento estas casas son un objeto de deseo. Una casa baja en mitad del Madrid actual, pues imagínate. Pero si escuchamos su historia de manos de quienes las levantaron, quizás las veamos de un modo diferente.

[00:02:00]

Mery Montero (MM): Las domingueras estaban ya prácticamente cuando esto, porque esos eran gente que trabajaba fundamentalmente en Renfe. Estos eran terrenos de Renfe, entonces al personal de Renfe les facilitaron unos terrenos y ellos dijeron pues vamos, y se construían las casas ellos mismos, albañiles muchos, otros no, y se construyeron ese tipo de vivienda para personal que trabajaba en Renfe. Y era un poquito un nivel, un poquito más esto, porque tenían su sueldo, trabajaban.... Aquí trabajaba pues Renfe, la Flex, estaba ahí mismo en Méndez Álvaro, la Mahou, el Águila... O sea, eran empresas que estaban aquí mismo, pues mucha gente de aquí trabajaba ahí, claro, por eso los autobuses de aquí no iban a Atocha, iban a Palos de Moguer, porque era donde estaba el polígono industrial, de que todo el mundo iba ahí a trabajar, los hombres. Estaba la Mahou, el Águila, Standard, Flex, los Renfe, todo eso era un núcleo industrial.

[00:03:09]

Sara Martín (SM): ¿Y estos trabajadores industriales eran los que se hacían las domingueras?

[00:03:12]

Mery Montero (MM): Las domingueras, se hicieron las domingueras, sí.

[00:03:16]

Angelines Soriano (AS): Sí, pero supervisados por arquitectos, ¿eh? Que no llegaban ellos y...

[00:03:22]

Mery Montero (MM): No, no, no, esto era ya con su parcela, con sus permisos y tal, estos no eran de los que los construían como aquí en Entrevías o El Pozo por la noche, no, estos ya tenían sus parcelas porque la empresa se los facilitaría. Yo vivía en una casa de esas cuando me casé y se la compré a un señor que trabajaba en Renfe, que vivía allí, y mis vecinos, los que estaban ahí en esa parte, todos habían trabajado en Renfe.

[00:03:47]

Julia Pérez (JP): Que ahí no eran chabolas todo, eran las casitas domingueras que se construyeron antes y había bloques, lo que le llamábamos los 500, que eran bloques contruidos por el gobierno, muy malos, casas muy malas, pero no eran chabolas. También eso al final se acabó también remodelando porque eran bloques de casas muy pequeñas, muy mal contruidas, muchas con muchos problemas, incluso de grietas, de riesgo de caerse, pero digamos que era el barrio mejor de la zona, los 500, porque eran bloques de tres, creo que tenían tres plantas o algo así, pero era una zona que estaba... Que había calles, o sea, no era como aquí, que era un barrizal y las calles no, en realidad las calles se fueron, de alguna manera, conformando en la medida que se iban contruyendo casas, pero no había como ningún proyecto de, bueno, las calles por aquí, no había una planificación urbanística, la planificación se fue haciendo en la medida que la gente contruía, donde hay un huequito aquí, pues ahí contruyo mi casa, ¿no? Sin embargo, en los 500 sí había calles y donde los domingueros también ya había calles.

[00:05:15]

Paco Nieto (PN): Pues a ver, una casa dominguera es una vivienda adosada, es como la versión humilde de los adosados, yo creo que, no sé de quién saldría la idea, en principio todas esas casas la mayoría eran para los empleados que trabajaban en la Renfe, como estaban los talleres de la Renfe, estaban aquí en Entrevías, pero muchos de esos trabajadores les dieron la opción de contruirse la casa ahí.

Entonces es una casita de dos plantas, en origen tenía un patio alante y un patio atrás, un patio alante más amplio, son fachadas, no sé, de cuatro metros o cuatro o cinco metros, son relativamente pequeñas, yo creo que tenían unos 60 metros o así, y en la planta de abajo pues estaba eso, el patio, un saloncito, una cocinita y luego otro patio atrás, que la mitad era un aseo, un baño, era el único baño que tenía la vivienda y un trocito de patio que, bueno, luego con el tiempo la gente lo ha ido o incorporando al baño, haciendo un baño más grande, o a la cocina, lo ha ido mejorando, ¿no?

Y arriba pues tres dormitorios, pero todo muy ajustadito, pero vamos ahí vivían familias de la época, o sea, me refiero a familias de la época de cinco, seis, siete personas, o sea, o de cinco personas y el abuelo o la abuela del pueblo, con una escalera matadora porque estaba como... Sí, lo que pasa es que ahora algunos las han diseñado en dos tramos para suavizar un poco la subida, pero las escaleras originales son muy inclinadas y dices, madre mía, si alguien tenía un problema de movilidad no podía subir al piso de arriba, y de materiales de muy baja calidad, ¿no?

[00:07:18]

Paco Nieto (PN): Con el paso de los años se han ido, se han ido mejorando mucho, entonces hay personas que a veces han ido...

[00:07:27]

Marta González (MG): Por ejemplo, en su origen, el muro que da hacia afuera, lo que tú ves cuando vas paseando, no era así, era un diseño abierto que eran ladrillos como contrapeados en el que se veía desde la calle el patio y luego una puertecita de madera pequeña, o sea, como un tipo granja, una puerta bajita, donde no había... y luego ya se hicieron ya la gente los muros de ladrillo cerrados y con puerta cerrada, que ahora ya no hay ninguna como eran antiguamente, en algunas fotos antiguas se ve cómo eran esas casas.

[00:08:16]

Milagros Sebastián (MS): Luego tienes otro tipo de casas, que son las que llaman las domingueras, entonces esas creo que se hicieron, debió de ser alguna... Yo además te estoy hablando de lo que yo le oí a mis padres porque yo no tengo documentos ni he leído documentos, yo por lo que oía mis padres y por lo que he ido oyendo vecinas y tal, entonces estas casas debió de ser alguna cooperativa que se hizo de gente que se llamaban domingueras porque se las hacían ellos mismos los fines de semana, y entonces, y por eso se les llamaban domingueras y así es como el barrio se fue haciendo.

La primera colonia grande que se debió de hacer fue la de, la nuestra, la que la llamaban la de los pisos blancos, fue una colonia que se hizo, que según mi madre se hizo para la guardia civil, según mi madre, no, no, eso yo tampoco lo sé, pero dicen que como estaban muy mal hechas que los guardias civiles dijeron que cucú pajarito.

[00:09:02]

Carmen Tostado (CT): Yo eso no lo he oído.

[00:09:03]

Milagros Sebastián (MS): De hecho la colonia se ha remodelado...

[00:09:05]

Carmen Tostado (CT): Yo lo cuento ahora porque yo vivía aquí antes.

[00:09:09]

Milagros Sebastián (MS): La colonia esa, la colonia esa se ha remodelado no sé cuántas veces y al final se tuvieron que tirar los pisos porque era imposible remodelarlos porque ni tenían cimientos y estaban hechos en vez de ladrillo de carambuco, entonces los pisos eran...

[00:09:22]

Carmen Tostado (CT): De cemento, de cemento, yo creo.

[00:09:24]

Milagros Sebastián (MS): Sí, de carambuco, son de cemento, los carambucos son cemento, son, yo...

[00:09:29]

Carmen Tostado (CT): No sé, yo los veía como era gris y todo apelmazado, yo creía que eran de cemento.

[00:09:33]

Milagros Sebastián (MS): Sí, sí, sí, es que el carambuco se hacía de cemento.

[00:09:35]

Milagros Sebastián (MS): En el barrio hay tres clases de casas bajas, hay tres clases, está la de la Viña, que están remodeladas de hace 30 años llevamos aquí ya en las casas bajas casi, por ahí. Llevamos en las casas remodeladas, llevamos como eso como 29 o 30 años llevamos ya aquí en las casas, están las domingueras, que las domingueras son las que más abultan porque llegan desde aquí, llegan hasta El Pozo, pero en El Pozo hay una cooperativa y la cooperativa hizo también casas bajas, y entonces en El Pozo hay una zona donde hay casas bajas que no son las domingueras y son las de la cooperativa.

[00:10:15]

Araceli Varea (AV): Yo vinimos de Jaén, de la Bobadilla, mis padres, además vinimos en un camión, vinimos, ya ves tú, con mis padres, trece, y el chofer sería catorce, porque de los míos nadie conducía, y nos vinimos aquí a Entrevías, y nos dieron una casa más abajo de donde te he dicho, pero claro, éramos tantos que no cogíamos, y nos adjudicaron a mi padre esa casa porque mi hermano mayor y él trabajaron en los domingueros, que le dicen los domingueros a esos pisos porque trabajaban los domingos.

[00:10:49]

Sara Martín (SM): ¿A pisos altos?

[00:10:49]

Araceli Varea (AV): A las casas esas bajas, que son como chalecitos que dicen los domingueros ahí en Entrevías, esos los adjudicaron a mucha gente porque los domingos trabajaban los domingos, entonces al trabajar los domingos se los adjudicaban. Y mi padre y mi hermano vinieron del pueblo y estuvieron aquí solos los dos trabajando en las casas, y luego pues nos vinimos aquí a Madrid, todos juntos a la casa, pero como no cogíamos nos vinimos a donde estaba el doctor Jerez, que es mucho más grande.

[00:11:21]

Manuel Martínez (MM): A ver, yo tengo 69 y los que vaya a cumplir, mis padres venían del pueblo, de la zona de Burgos, de Aranda de Duero, y... pues muy jóvenes, pues de todos aquellos que se vinieron en los años 57, 58... Bueno, mucho antes, yo nací en el 56, pues sí, en el 54, 55 vinieron. Yo nací en el 56 y en el 58 ya nos vivimos a Entrevías. A mi padre le dieron una casa dominguera, que hay que matizar lo de dominguera. Dominguera se dice que es aquellos que hacían los domingos las casas, había dos formas, una, como era mi suegro, que así fue, y luego había otras que se compraban. Eso en el caso fue de mi padre, vamos, mi abuelo que le dio, con una hipoteca, que ahora se habla de las hipotecas, a 50

años, a 50. Yo recuerdo de chico muchos años estar pagando 100 euros al mes de hipoteca.

[00:12:35]

José Antonio Santamaría (JAS): Pesetas.

[00:12:36]

Manuel Martínez (MM): Bueno, pesetas, en pesetas, y yo recuerdo estas casas, cuando llegamos aquí, yo recuerdo estas fotos que se te quedan, o sea que el trauma debió de ser bastante grande, porque luego mi madre lo contaba también, tengo vídeos de mi madre contando un poco cuando ella llegó al barrio también, sí. Y yo recuerdo que las casas no tenían paredes, no tenían ventanas, no tenían puertas, para subir a la planta de arriba había una escalera para los doce vecinos, que se la iban pasando, y allí se metieron, como se metieron muchos, a medio construir las casas. Y los albañiles iban por las mañanas a terminar las casas. Yo recuerdo tener esos flash... no había luz, por supuesto, no había agua, no había nada.

[00:13:29]

Milagros Sebastián (MS): Tú imagínate que esto era una zona... pues te puedo decir que era una zona incluso de... porque había mucho campo, pero campo, me refiero a campo de trigos, o sea, salías de la escombrera, te ibas un poco más para allá y todo eso era en campos de trigo.

[00:13:43]

Jose Antonio Illescas (JAI): Era un campo de trigo.

[00:13:44]

Milagros Sebastián (MS): Claro, entonces, ¿cuál era la manera de vivir de esa gente? Pues en casas bajas, esa gente no vivía, ni se pensaba en hacer bloques de pisos, se pensaban ¿cómo vivía la gente? Pues en sus casitas, con sus patios, gente que venía, pues a lo mejor de Andalucía, gente que venía mucha de Extremadura.

[00:14:01]

Jose Antonio Illescas (JAI): De Toledo también.

[00:14:02]

Milagros Sebastián (MS): Y entonces, ¿cómo vivía esa gente en el campo? En sus casitas bajas, con sus patios como mínimo y por eso se hicieron esas casas.

[00:14:11]

Paco Nieto (PN): Claro, la gente disfrutaba mucho porque, por un lado, tenías la independencia de una vivienda unifamiliar, el no vivir de una altura, porque claro la mayoría de esas personas venían del pueblo, venían del pueblo, de viviendas rurales, de casas rurales, entonces estaban muy solicitadas, y siguen estando solicitadas, ¿no? Por eso, por la independencia que te da entrar por tu puerta, eso, aunque tiene una parte que es, el bloque es comunitario, eso es una comunidad de vecinos, y hay cosas en común que tienen que... siempre que solventar, ¿no? Las instalaciones comunes de agua, de luz... Entonces,

el tema de la calidad de los materiales, pues se quedaba como... te daba poca intimidad, porque se oía todo, o sea, oías todo, en las cocinas se oía todo lo que...

[00:15:09]

Marta González (MG): Claro, porque atrás está abierto.

[00:15:10]

Paco Nieto (PN): Claro. Entonces, bueno, era un poco que todo el mundo se enteraba de todo, o sea, a menos que fuera más discreto, pero vamos, que por poco que alzase la voz, siempre se oía, o sea, entendiendo las conversaciones.

[00:15:34]

Mery Montero (MM): Ahora está muy revalorizada, subieron luego un montón.

[00:15:38]

Angelines Soriano (AS): Sí, sí, es verdad. Además, es que hay gente que las ha puesto muy chulas.

[00:15:41]

Mery Montero (MM): Sí, se podía... Era como... Sí, no... Es una parcela pequeñita, pero teníamos dos pisos, se podía... incluso la gente hizo el sótano y tal. Sí, estaban bien, están bien, todavía se sigue manteniendo.

[00:15:58]

Paco Nieto (PN): Nosotros cuando nos casamos, Marta y yo, tuvimos la oportunidad de comprar una, porque es verdad que yo había vivido en una de ellas, y surgió la oportunidad y compramos una también, y la verdad es que muy contentos.

[00:16:13]

Marta González (MG): El tema del patio es maravilloso, o sea, nuestras dos hijas mayores se criaron allí, en un bloque de estos y entonces tienen mucha relación con los vecinos, muchísima. En verano, se sacan las sillas a la puerta y se sigue haciendo, su padre lo sigue haciendo, sacan su silla a la puerta a tomar el fresco por la noche, y entonces se reúnen las vecinas y los vecinos y hablan y comparten y entonces, nosotros en el bloque que estábamos, éramos los únicos más jóvenes que teníamos las niñas pequeñas y todas las vecinas mayores, pues era todo el tiempo pendientes de nuestras hijas y, no sé, un ambiente de vecinos muy cercano, muy cercano, porque está a pie de calle. Entonces no es decir... cada vez que sales o entras, te encuentras, no es como en un bloque, ¿no? Que dices, no veo a los del cuarto jamás.

[00:16:58]

Paco Nieto (PN): Claro. Sí, sí, es verdad. Eso es cierto, yo ahí... nosotros, ahora donde vivimos, hay vecinos que... Buenos días, buenas tardes...

[00:17:05]

Marta González (MG): Si es que te cruzas con ellos.

[00:17:06]

Paco Nieto (PN): Si es que nos cruzamos con ellos en el portal, pero que lo que quería decir que, como en aquella época no había tanto confort como ahora, claro, en verano pues te salías a tomar el fresco a la calle, no te quedabas en tu casa con tu aire acondicionado, con lo cual es que era inevitable, o sea... yo recuerdo de estar, sobre todo con mi madre, porque mi padre tenía que madrugar para ir a trabajar, con mi madre estar en verano, cuando ya estábamos de vacaciones de niños, pues estar en la calle hasta las 11 o las 12 tomando el fresco con otros vecinos allí charlando, procurando ya no hablar muy alto para no molestar a los que estaban durmiendo, ¿no? Pero estar en la calle, con lo cual sí que había más relación vecinal.

[00:17:57]

Paco Nieto (PN): El aumento del confort... Si yo no tengo que salir a tomar el fresco a la calle, porque en mi casa estoy más a gusto con el aire acondicionado y viendo la tele o viendo una serie, no voy a salir a la calle, ¿no? No voy a salir al patio.

Cuando tienes tus necesidades básicas cubiertas... Yo entiendo que mi madre, que tuviera que ir por agua a la fuente, no es lo mismo que... o que tenga que ir al médico andando, porque no había autobuses o no había suficientes líneas de autobuses y tuviera que ir andando hasta el Cine París cuando estás, tienes a un hijo malo, enfermo, es distinto, o sea, eso te da más...

[00:18:36]

Marta González (MG): Te da fuerza para luchar.

[00:18:37]

Paco Nieto (PN): Te da fuerza para luchar y reivindicar, que es decir, bueno, pues, no sé... Sí, eso, lo que has dicho, vamos a una manifestación por esto, por lo otro, vale, pero no es algo vital.

[00:18:48]

Marta González (MG): No es la implicación que había antes, claro.

[00:18:51]

Paco Nieto (PN): Que no tenga alumbrado público mi calle, o que no esté asfaltada simplemente, como... o que no hubiese servido de basura, o sea, la basura se echaba a la calle, pues... Pues te dices, joder, yo voy a luchar para que mis hijos no estén entre basura, ¿no? Es distinto. O sea, te da otra motivación.

7. CEPA ENTREVÍAS

[00:00:00]

Yolanda Riquelme (YR): En este punto de nuestro recorrido volvemos a tocar el verde, porque estamos en una de esas curvas que trazan el barrio de Entrevías y le dan su forma inconfundible. Es bonito cuando miras este mapa en su conjunto y con cierta distancia, porque parece que el oleaje de casas que es el barrio se despliega sobre ese mar verde que es hoy el Parque Forestal de Entrevías. En esta frontera está lo que hoy se conoce como el CEPA Entrevías, un centro de formación de personas adultas cargado de actividad.

Viendo ahora sus instalaciones, podríamos pensar que el espacio es reciente, pero su historia es larga y su origen se remonta al año 75, momento en el que fue inaugurado con el nombre de Cátedra de José Antonio de Entrevías. Así, en el año 2025, el centro cumplió su 50 aniversario, a la vez que la Asociación Vecinal La Paz, que veremos enseguida. Y para celebrarlo, organizaron en conjunto una exposición fotográfica de la historia de Entrevías, que ha sido todo un hito para el barrio.

En todo este tiempo, la transformación de este espacio ha sido el reflejo de sus diversos contextos sociales y políticos, y ha acogido todo tipo de actividades culturales y educativas, reuniones vecinales, sindicales y otros usos de los que solo se nos queda huella y relato a través de las memorias de las vecinas.

[00:01:30]

Carmeli Domínguez (CD): Yo tenía muchísima relación con El Pozo por mi forma de ser, porque cuando yo ya en el 72 o así, que todavía ni daban carnet ni nada, pues yo me meto ya en el PC, en el Partido Comunista de España, porque yo me siento no creyente y un poco más revolucionaria. Entonces, ahí ya yo tenía que acudir al Pozo, porque era donde había agrupación, entonces, tenía ese contacto con el Pozo y con la gente del Pozo, porque yo hago eso. Entonces, la gente de mi barrio, de Trabenco, junto con mucha gente que ya estaba de Entrevías y tal, decidimos, de pronto, decidimos que íbamos a hacer una escuela social, y nosotros no sabíamos para qué, pero montamos una escuela social, que venían Jesús y Lola, que además este Jesús era uno de los hermanos... fue de los abogados que, que mataron en Atocha. Entonces, este chico con su pareja, con Lola, empezaron a venir y nosotros... La plusvalía, hablábamos de las cosechas, hablábamos del campo, hablábamos de no sé qué, hablábamos de no sé cuánto...

[00:02:51]

Carmeli Domínguez (CD): Fue muy importante para las mujeres, entre comillas, normales y corrientes, poder participar de eso, porque eso no se quedaba ahí. Nosotras hacíamos después, pues teníamos un salón de actos en el cual pues hacíamos nuestras charlas, charlas que en aquel momento aquello se llenaba, y cogían 300 personas, y las mujeres iban, o sea, el barrio estaba que se podía mover, se movían porque querían moverse, porque esa era la actitud y costaba, pero creo que había esa capacidad de que las mujeres tenían en aquel momento una necesidad grande de estar en el mundo, de estar en el mundo porque no teníamos nada más que trabajo, o nos quedábamos sin trabajo y entonces era pues levantar a los niños, los niños al colegio, tú no sé qué, en la casa, no sé qué, tal, venía el otro, el otro tenía muchas reuniones, tú abrías la puerta y tenías que abrir la puerta para las reuniones esas con los ojos cerrados para tú no conocer a nadie, para no

tener después ninguna implicación. Entonces claro, tú abrías la puerta, pero tenías los ojos cerrados porque tú no estabas implicada en aquello, o sea, era un poco raro todo, y te digo que yo cerraba los ojos cuando abría mi puerta para que entraran al comedor cuatro, cinco o seis que se iban a reunir. Entonces quiero decir, eso sí que nos ha pasado a las mujeres hasta que dijimos no, no, que yo estoy aquí, ¿no?

[00:04:41]

Carmeli Domínguez (CD): En el 80 se abrió, en mayo del 80 se abrió el centro, ¿sabes? entonces nosotras tuvimos esos años, desde que empezamos, que nos casamos todas por el 70-71 y danzamos allí y empezamos ya a dar el cambio para el centro social porque nos parecía que lo de la cátedra estaba demasiado viejo, y además allí las personas que trabajaban eran todas de falange, o sea, eran todas... Entonces nosotras empezamos a entrar. Creo que hay que reconocer que las mujeres que estaban allí se comportaron con nosotras bien, eran de derecha, pero con nosotras se portaron bien porque vieron que éramos del barrio y que teníamos que hacer cosas que tal. Entonces se abrió en el 80 y ahí, pues a partir de ahí, pues la verdad es que para el barrio pues fue muy bueno porque a ver... Antes que nosotras aquí hubo un centro de planificación familiar que casi nadie tiene la cosa de decirlo, pero yo quiero recordarlo.

[00:05:48]

Carmeli Domínguez (CD): A ver, de pronto las mujeres, pues como teníamos mucho espacio, mucho tiempo, la mayoría nos habían metido a la idea esa de que trabajar después de casada como que no, yo también mi trabajo estaba en el puente de Toledo. Pues total, que estábamos en el barrio con muchísimo tiempo, teníamos mucho tiempo y entonces ahí, ahí sí que las mujeres nos paramos un poco y dijimos, bueno, se ha hecho en el colegio y tal y nosotras también pues tenemos que mirar cómo están las mujeres, las mujeres en sí del barrio. Y casi como que no era un poco partiendo de nuestra cooperativa, que ya éramos gente como más joven, teníamos un puesto muy claro, el tema de hijos, los necesarios, los precisos, no los que te mande Dios, porque esa idea ya nosotras como que la fuimos superando, ¿no? Entonces pensando un poco en la gente más del Pozo, donde conocíamos gente que tenía siete, cinco hijos.

[00:06:51]

Chus Delgado (CD): Cuando mi hermana nació, fíjate, yo quince meses, mi hermano siete años y viene otra niña, otro bebé y no se tiene dinero... Pues yo me recuerdo que mi madre decía mucho, no hables que hay ropa tendida, la ropa tendida es que estábamos nosotros los niños, pero yo recuerdo escuchar que mi madre saltaba de una mesa, se tomaba perejil para abortar, porque no había posibilidad de tener... Y vino mi hermana, pero nació en casa porque mi padre fue a buscar un taxi al Puente de Vallecas y nadie quería subir. Y cuando vino, mi hermana ya había nacido y la calentaban en el brasero las vecinas, la asistieron las vecinas, la calentaban las vecinas. Claro, estuvo muy mala, a base de suero y todo eso, con el practicante, que había un practicante que la mayoría de las veces no cobraba porque no había, y consiguió suero y cosas de esas entre los vecinos y eso, porque no había dinero, y con ese practicante.

[00:07:55]

Encarna Navarro (EN): Ángela, que era una de las seglares que estuvo en el barrio, lo que hacía era, cuando conseguía una penicilina o un no sé qué, lo que hacía era ponerle, al que traía el bote de la penicilina, la mitad y la otra mitad para el que ella consideraba.

[00:08:13]

Chus Delgado (CD): Pues este practicante hacía eso, incluso luego fue cancelado porque había ayudado a practicar un aborto y se le denunció.

[00:08:24]

Carmeli Domínguez (CD): Nos dimos cuenta que teníamos las necesidades nuestras individuales como personas no cubiertas, no reflejadas en nada y entonces empezamos ahí como a discutir, a hablar... Vino una mujer francesa que nos echaba unas manos, una mano en toda la cuestión de qué definimos de la mujer y qué queremos para las mujeres. Entonces una cosa que de pronto se nos ocurrió era que teníamos que tener un centro de planificación familiar, y lo logramos, no sé por qué, pero lo logramos. Entonces, ¿dónde? Pues en la Cátedra de José Antonio, aquello era la Cátedra de José Antonio, que está en la calle Serena 26 y que era la Cátedra de José Antonio, pero nosotras entonces, en vez de estar ya en nuestro locarcito mono que teníamos de nuestra cooperativa, creo que tuvimos la visión de ampliar, de ampliar y de decir, ¿aquí qué hacemos? Vámonos a la Cátedra, y en la Cátedra, claro, era la Cátedra, pero en la Cátedra ya fue donde fuimos como acudiendo más mujeres del barrio, pues mujeres de allí, de la Viña, la Viña es una asociación, la Paz otra... Y venían, bueno, pues venían bastantes mujeres de la Viña y de la Paz, y entonces ahí ya, pues viendo la prioridad del barrio, del barrio fundamentalmente de la zona más de Entrevías y la zona más del Pozo, y que, bueno, que no tenían posibilidad, las mujeres no estaban nada más que dedicadas a sus hijos, a sus niños, a criar niños, porque es que era un niño detrás de otro.

Entonces eso sí que nos dio a nosotros opción para ponernos y hacer un perfil, otro perfil, otro perfil, y mandábamos el perfil. Entonces estaba Condición Femenina, que era lo que se llamaba, que partía del Ministerio de Asuntos Sociales. Condición femenina, y nosotras con Condición Femenina era con quien teníamos todas las entrevistas. Condición Femenina, entonces nosotras llegábamos, le decíamos lo que queríamos en el barrio, lo que queríamos dentro de... ya lo empezamos a llamar Centro Social de Entrevías, porque lo de la Cátedra de José Antonio estaba ya muy antiguo, y ya Centro aún todavía la gente... voy a la Cátedra todavía, ¿eh? Pero nosotras ya empezamos con el Centro Social, se puso Centro Social y ahí se reconoció un poco que el pasado ya estaba pasado y que teníamos que empezar a hacer otras cosas distintas.

[00:11:15]

Milagros Sebastián (MS): Ese centro de planificación yo creo que partió, bueno, de las asociaciones de vecinos, ahí estaba la Asociación de Vecinos del Pozo y la de la Paz, y yo creo que Izquierda Unida, yo creo que eso se montó también por el partido de Izquierda Unida, creo que también estaba ahí metido. Y era un centro de planificación familiar para todo el barrio. No sé...

[00:11:39]

Catalina Carrasco (CC): Sí, es que esa época... no la... bueno, no sé... era cuando Tierno Galván era alcalde, y había gente del Partido Comunista, que aquí había concejales que eran del barrio y entonces pues que trabajaron mucho por sus barrios. Y entonces aquí...

[00:12:02]

Milagros Sebastián (MS): Hubo muchos problemas para montarlo, ¿eh?

[00:12:05]

Catalina Carrasco (CC): Sí, bueno, porque...

[00:12:07]

Milagros Sebastián (MS): Hubo muchos problemas porque eso era un centro de planificación familiar en esa época, eso de la planificación familiar como que...

[00:12:17]

Carmen Tostado (CT): De hecho, yo fui a planificación familiar y no fui ahí, fui a Goya, el primero que se montó fue en Goya, lo llevaban unas mujeres en un piso con muchas dependencias.

[00:12:27]

Milagros Sebastián (MS): Este estaba fenomenal. Este era vamos... estaba genial.

[00:12:32]

Carmen Tostado (CT): Yo es que estuve allí en el 80, unas doctoras maravillosas, en Goya, muy cerquita de Goya.

[00:12:36]

Catalina Carrasco (CC): Sí, en la calle...

[00:12:39]

Carmen Tostado (CT): Íbamos mujeres de Induyco, yo creo que todas iban allí.

[00:12:42]

Mery Montero (MM): Como había un grupo de mujeres ya importante trabajando aquí en Trabenco, a través del Pozo de la zona del núcleo este, era El Pozo abierto a todo, y ahí se trabajaban, trabajaban muchas mujeres y yo creo que en aquella época es que eso estaba muy vigente ¿no? El hecho de que tuvieran asesoría anticonceptiva, asesoría sexual, porque claro, ¿no? Y se creó un gabinete. se crearon en todos los barrios, aquí se creó

[00:13:14]

Sara Martín (SM): ¿Hablamos de años?

[00:13:17]

Mery Montero (MM): Pues yo eso...

[00:13:19]

Angelines Soriano (AS): ¿77?

[00:13:20]

Mery Montero (MM): Ya se creó enseguida, vino una doctora, que no cobraba, como las abogadas, como estos... aquí nadie cobraba, venían en su tiempo libre, por la noche, cuando ellas salían de su bufete, venían. Y la doctora esta y dos compañeras de la Asociación de Mujeres de aquí hicieron de auxiliares, montaron la clínica y ayudaban a esto, y las mujeres iban ahí a... Yo no fui nunca porque yo trabajaba en un hospital, pero sí que fue fundamental para el hecho de la concepción de la mujer. Es que en el barrio, pues eso, 10, 11, 9 hijos tenían las mujeres, y eso ya pues se...

[00:14:07]

Angelines Soriano (AS): Y los jóvenes ya estábamos más espabilados y no queríamos cargar más de...

[00:14:11]

Mery Montero (MM): Eso se trabajó mucho.

[00:14:12]

Angelines Soriano (AS): No queríamos cargarnos de historias.

[00:14:14]

Mery Montero (MM): Se hacía asamblea para hablar de estos métodos y tal, se convocaban a los jóvenes, en todo este grupo de jóvenes que teníamos de la JOC pues hablaban de temas, se difundía y cada día pues teníamos asambleas y se hablaba de esto, del cine, de la música, del sexo, de todo, de la droga, que entonces luego enseguida empezó a venir droga al barrio, al oeste.

[00:14:39]

Carmeli Domínguez (CD): Y era un grupo de chicas y de médicos que venían del 12 de Octubre y, claro, lo que no tenían era como lo que hicimos nosotras después, que ellas venían todas voluntariado, voluntariado, pero el voluntariado a veces les fallaba y llegaba una mujer y no había médico, no había psicóloga, no había no sé qué. Y entonces era una cosita muy pequeña, una casita, igual Encarna lo ha conocido, una casita y entonces nosotras, como teníamos mucho espacio, lo que dijimos desde el primer momento en el perfil que tuvimos que presentar a Condición Femenina y a la Paz, que era el que había un médico, Sergio Penela, que era el que llevaba todo el tema de la planificación familiar en aquel momento ya en Madrid, entonces a él le teníamos que presentar nuestro perfil, si él lo aceptaba o no lo aceptaba.

Llegó un momento que lo aceptó porque ya no veía a nosotras... Todo lo que nos decían, lo cambiamos, pues lo cambiamos, no tenemos ningún problema, pero vamos a montarlo, y claro, se consiguió montarlo, ya te digo, en el 80, y el perfil o lo que nosotras tuvimos muy en cuenta, justamente a lo mejor acordándonos del otro, que teníamos que tener a la gente profesional contratada. Porque si eran cuatro horas, eran cuatro horas, pero contrato ¿por qué? Porque yo estuve allí trabajando muchas horas, no sé cuántas horas de mi vida, pero yo nunca cobré nada porque yo era activista de aquello y otras, como yo, muchas mujeres, que estábamos las horas que creíamos que teníamos que estar.

Teníamos pues un cuadrante, pues tú vienes tal día, el otro tal, tal, y ya está. Pero sin embargo, las profesionales eran contratos, lo mismo la ginecóloga que la psicóloga, una abogada teníamos también, porque claro, la abogada en aquellos momentos era imprescindible, porque una mujer que va y quiere tomar pastillas, no se las dan porque yo qué sé, la farmacéutica decide que ya no daba pastillas, ¿no? Teníamos una que daba pastillas a todo quisque, todos podíamos tomar las pastillas. Entonces ahí hubo una implicación muy grande de muchas mujeres del barrio y sobre todo hubo mucha implicación de la gente que asumió ese trabajo.

[00:17:23]

Carmeli Domínguez (CD): La enfermería estaba perfecta para poderlo hacer, pero tuvieron que comprar todo, ¿no? Pues para poder esterilizar, para poder lavar, para poder, los espéculos, para tener todo, todo lo que es, vamos, a ver, para darnos Condición Femenina, vale, 300.000 pesetas que nos dio en aquel momento para poder hacer todo eso y darnos el señor que llevaba todo el tema de toda la planificación de Madrid, el punto bueno pues tuvo que ser. Y la gente acudía, la gente acudía, las chicas acudían, había veces que tenías una cena y no llegabas a la cena porque estabas con una chica intentando que se diera cuenta que tú tienes un embarazo, que no pasa nada y que puedes decidir hacer con tu embarazo lo que quieras, pero claro, imaginaros hace tantos años tener claro que tú tienes un embarazo y que no lo quieres tener, y que además están tus padres por medio y que entonces esto a nosotras sí que nos comía tiempo y nos comía un poco, pues... Pero lo hicimos y fue una de las cosas que creo que fue en Entrevías de lo más importante, sin estar ajena a todo, después, a todos los movimientos que había políticos.

[00:18:48]

Carmeli Domínguez (CD): La cena que organizamos las mujeres del centro de planificación pues vino Pere Enguix que en aquel momento fue el que revolucionó todo el tema... En Valencia, todo el tema del aborto de la mujer y que además hizo abortos, diciendo que está haciendo abortos, porque verdaderamente no hay ningún criterio humano que decida si puede hacerse una mujer un aborto o no, que es una decisión personal. Ese hombre era muy interesante. Pere Enguix se llamaba.

[00:19:27]

Sara Martín (SM): ¿Y fue en el Núñez?

[00:19:28]

Carmeli Domínguez (CD): ¿Cómo?

[00:19:28]

Sara Martín (SM): ¿En el Núñez?

[00:19:31]

Carmeli Domínguez (CD): En el Núñez, en el Núñez se hizo esa cena. La cena cada vez la organizaba alguien del colectivo y cuando la organizamos nosotros fue sobre el tema aborto y vino él, le trajimos de Valencia, vino de Valencia, Pere Enguix se llama y fue el que empezó en Valencia a sacar adelante todo el tema de que la mujer podía abortar por sí misma sin necesidad de que nadie le dijera criterios ni convicciones.

[00:20:03]

Carmeli Domínguez (CD): En el Pozo yo iba siempre y dos, otra persona y yo nos mirábamos y sabíamos a lo que íbamos pues íbamos a vender el Mundo Obrero al mercadillo, entonces yo me recorría el mercadillo y la gente que sabía que yo tenía el Mundo Obrero pues me sacaba de la bolsa el Mundo Obrero. Entonces eso tenía que estar como, como callado, como que no era cosa de mujeres, como que eso... Yo lo hacía, pero sin embargo no tenía que entrar en que tú también lo podías hacer porque eras una persona con tus capacidades normales que podías actuar en ese término también. Ibas a las reuniones, generalmente no se le escuchaba, o sea que estas cosas han pasado. Generalmente te tenías que coger y discutir con un señor porque decía, ¡oy! ya estáis las abortos aquí. No, ni somos abortos ni hemos abortado, estamos esperando que las mujeres puedan abortar libremente y sin consecuencia, que es distinto. Y tú lo tenías que explicar, no yo, no yo sola, sino otras compañeras.

[00:21:22]

Paco Carazo (PC): Una cosita sobre lo del centro de planificación, porque es un tema ¿verdad? que cuando hemos hecho... con la exposición, vecinas que han ido pasando de más mayores, de esa generación y tal, salía el tema, porque es verdad que no conseguimos ninguna fotografía de las que hay en la exposición no conseguimos ninguna foto que reflejase el... Y yo me acuerdo que en el centro, en la entrada lateral, la que da a Ronda del Sur, había un cartel y era la asociación La Gaviota, incluso la asociación que lo organizó era La Gaviota. Entonces a mí me levantó mucho el interés.

[00:22:08]

Paco Carazo (PC): Yo lo que reivindico es que hay poca cosa recogida sobre la historia y la experiencia de las vecinas sobre ese centro para lo importante que fue.

[00:22:19]

Mery Montero (MM): ¿En el centro no tienen ninguna referencia?

[00:22:22]

Paco Carazo (PC): Mery no hay nada, no hay nada en el centro de referencia, y yo creo que el profesorado que hay ahora, como ha ido cambiando tanto, ni lo conocen. Si no lo sacas el tema no...

[00:22:32]

Angelines Soriano (AS): Debería haber un registro de algo, ¿no?

[00:22:34]

Mery Montero (MM): Yo le voy a preguntar a María José.

[00:22:36]

Angelines Soriano (AS): Sí que es verdad que al principio las mujeres íbamos como... como de escondidas. Mi madre cuando se enteró me dijo, yo con miedo y me dijo, pues muy bien que no te pase lo que me pasó a mí que me cargue con 10 hijos. Yo me quedé extrañada pero sí que es verdad que yo iba con miedo a hacerme ahí las revisiones. Pero bueno, aunque a los primeros años fueras con... porque yo bueno con 18 años no tenía pareja fija

pero tenía mis pinitos, entonces tenías que ir. Pero me parece muy extraño que no haya nada ahí en el CEPA.

[00:23:15]

Mery Montero (MM): Le voy a preguntar yo a esta... Sí.

[00:23:19]

Angelines Soriano (AS): A lo mejor es que aquí se abrió un centro de planificación, qué mal.

[00:23:25]

Mery Montero (MM): Luego lo que decimos aquí, estos grupos eran mayoritariamente masculinos y, perdona Paco, ahí los temas femeninos los hacíamos las mujeres pero no quedaba, no costaba en ningún lado porque las asociaciones eran ellos. Y yo el otro día me encontré con este y me dice, yo no me acuerdo que tú estuvieras en la asociación. Digo, ¿no te acuerdas? Dice, no. Es que no me acuerdo, dice, porque claro, es que no os podíamos mirar, porque si te mirabas a lo mejor nos mirabais, nos decíais que éramos machistas.

8. ASOCIACIÓN VECINAL LA PAZ

[00:00:00]

Sara Martín (SM): Caminando por las ondas de la Ronda del Sur, hemos llegado a la Asociación Vecinal La Paz de Entrevías. Es posible que te haya tomado un tiempo encontrarla, porque hay que buscar bien su local entre los bajos de este conjunto de edificios. Si quieres, puedes pasear entre ellos recorriendo sus espacios intermedios o puedes sentarte un rato mientras escuchas las historias que vamos a contarte.

Como ya te he dicho antes, la Asociación Vecinal La Paz celebró recientemente su 50 aniversario, así que también tiene ya un largo recorrido a sus espaldas. Llegar a constituir la legalmente costó tiempo e insistencia, ya que estas asociaciones no tuvieron nada fácil dar ese salto de gigante que les permitía organizarse y operar de forma legal. Y es que conseguir este registro suponía en la mayoría de las ocasiones sostener un largo proceso de idas y venidas que en cada momento llevaba los trámites de la legalización un paso más allá.

Es así, los tiempos de la burocracia no se alinean con los ritmos de la vida, por lo que como en tantos barrios, las ganas y la necesidad del vecindario de organizarse para luchar por la mejora de sus espacios les llevaron a ponerse en marcha cómo y donde fuera. Con esta fuerza y este compromiso con el barrio, sostenido a lo largo de tantos años, esta asociación cuenta en su historia con victorias que han marcado un antes y un después en Entrevías, como la instalación del alumbrado y el alcantarillado, la lucha por la mejora de las viviendas, por los centros sanitarios y educativos, y muchas más. Conquistas todas ellas que no habrían sido posibles sin la implicación y la presencia de vecinas y vecinos como las que vas a escuchar ahora.

[00:01:58]

Mery Montero (MM): Yo la asociación de vecinos creo que era como una necesidad, bueno aquí en la implantación de eso los partidos políticos estaban muy implantados, sobre todo el Partido Comunista. Entonces ellos empezaron a hacer actividades, sobre todo empezaron la gente del Pozo, a través de la sombra del padre Llanos. Entonces todo eso se concienció, el padre Llanos era un poco el alma espiritual de todo esto, formó a estos chavales, estaban yendo a la profesional, a la escuela que ellos tenían allí, y estos chavales ya salían con una inquietud un poco ya aparte de cultura, pues tenían una inquietud ya social, política, y sus padres trabajaban de albañil, estaban sus madres limpiando, y ellos ya iban a la escuela, a la escuela el 2 de Mayo, 1 de Mayo, y ahí empezó un poco a surgir una conciencia social a través de eso.

[00:03:02]

Sara Martín (SM): ¿Y la Asociación La Paz?

[00:03:06]

Mery Montero (MM): Fue un poco a la sombra de la del Pozo, porque cuando nos empezamos a venir a vivir aquí, lo que dice ella en el año 69-70, pues ya la del Pozo empezó a funcionar y aquí se veía necesidad de hacer otra asociación, sí, y todo pilotado un poco por ellos, porque el Molinillo y la gente del PC, ellos eran del PC, fueron un poco, tutelaron esto y crearon un poco esto, a través de la sombra del padre Llanos.

[00:03:42]

Paco Carazo (PC): La legalización, que por eso hemos celebrado el 50 aniversario del año pasado, fue en septiembre del 1974. Me imagino que antes ya os estábais reuniendo, se estaba creando...

[00:03:59]

Mery Montero (MM): Sí, fue cuando se presentaron papeles, sí

[00:04:00]

Paco Carazo (PC): Sí, en la parte legal, esto creación en septiembre, veintitantos de septiembre de 1974, eso es la fecha oficial, que ya es lo que dice Mery, que ya por ejemplo la primera asociación que se legaliza, que eso te lo habrán dicho muchos los de Palomeras Bajas, porque luego hay otros que dicen, no, los de Orcasitas, pues nosotros fuimos antes, no sé qué, pero los de Palomeras Bajas yo creo que fue en el 64 cuando se legalizó la primera asociación, que ahí participó mucho asesorando Paca Sauquillo y su compañera.

[00:04:37]

Mery Montero (MM): Cristina Sobrino, Cristina Sobrino fue presidenta.

[00:04:37]

Paco Carazo (PC): Alberdi, ¿no? Cristian Alberdi.

[00:04:39]

Mery Montero (MM): No, Sobrino, fue la presidenta.

[00:04:41]

Paco Carazo (PC): La presidenta, quiero decir, que ahí... ahí...

[00:04:45]

Mery Montero (MM): Eran gente de la ORT, y estos eran eso... pero también se trabajaba muy unido con ellos.

[00:04:52]

Paco Carazo (PC): El núcleo de vecinas y vecinos que crean la Asociación de la Paz, al principio yo me acuerdo, tú lo habrás dicho y también Marcela se lo he oído, que la sede social era...

[00:05:05]

Mery Montero (MM): El colegio.

[00:05:06]

Paco Carazo (PC): Era el colegio el punto de encuentro

[00:05:08]

Mery Montero (MM): El colegio de las monjas.

[00:05:09]

Paco Carazo (PC): El colegio que era de las...

[00:05:10]

Mery Montero (MM): De las monjas, es que era el único que había en el barrio.

[00:05:14]

Paco Carazo (PC): Era donde se reunían, en el...

[00:05:16]

Mery Montero (MM): En el colegio, en el colegio de las monjas...

[00:05:16]

Angelines Soriano (AS): El Santo Ángel.

[00:05:17]

Paco Carazo (PC): Ese, el Santo Ángel, que está...

[00:05:19]

Mery Montero (MM): No estaba ni el instituto, es lo que está a la espalda del instituto.

[00:05:22]

Paco Carazo (PC): Lo que está a la espalda del García Morente, que eso fue instituto.

[00:05:26]

Mery Montero (MM): Después se construyó a través de la lucha eso, porque no había... estaba el García Morente, pero no era suficiente.

[00:05:36]

Angelines Soriano (AS): El Arcipreste.

[00:05:37]

Mery Montero (MM): El Arcipreste de Hita, que también se hizo después, pero este se creó después, ahí solamente estaba el colegio de monjas. Y nosotros los jóvenes, a través de los jesuitas, que estaban aquí, ellos, era la iglesia esa que estaba en una sucursal, un poco decir, del padre Llanos, pues empezaron a reunirnos, a un grupo de jóvenes importante, y ahí empezamos a concienciarnos tal, y algunos, unos fueron para actividades, la JOC sobre todo, y yo me metí en la asociación.

[00:06:10]

Mery Montero (MM): Antes de eso todo era en el colegio.

[00:06:14]

Paco Carazo (PC): ¿Y por qué..? ¿Era el colegio religioso? Era un colegio privado religioso ¿Y para qué? ¿Había un núcleo ahí de...?

[00:06:22]

Mery Montero (MM): Pues es que eran monjas, no eran hombres, eran mujeres, pero como... ellas habían venido exclusivamente para estar en este barrio, con un compromiso

de colaborar en este barrio, porque como iban a otros barrios o a otros sitios, y entonces estaban un poco muy relacionados con el padre Llanos, porque eran los jesuitas, los que ya aquí vinieron tres jesuitas, un poco de la escuela de José María de Llanos, y las monjas estaban aquí, porque las monjas vinieron de antes.

[00:06:57]

Paco Carazo (PC): ¿Estaban antes que ellos?

[00:06:59]

Mery Montero (MM): Sí, y entonces ellas acogieron y abrieron esto, y ellas, había dos, que trabajaban con nosotros, con los jóvenes. Dos monjas, Pepita y otra más. Y entonces ellas estaban abiertas a todo. Nosotros íbamos por la tarde allí, hacíamos chocolates, nos facilitaban todo, hacíamos teleforum, o sea, esa casa estaba abierta y nos vino... si no llega a ser por eso, no hubiera sido posible. En aquel momento eran un poco los servicios, el que no había médico, el que cuidaba los autobuses, las camionetas que llamábamos entonces.

[00:07:38]

Angelines Soriano (AS): La P11 y la P12.

[00:07:39]

Mery Montero (MM): Eso vino... fue una conquista de la asociación, venían los autobuses urbanos, porque entonces se llamaban a camionetas, eran camionetas de una empresa privada que eran verdes, iban a Atocha y volvían.

[00:07:51]

Angelines Soriano (AS): Vallejo se llamaba eso.

[00:07:53]

Mery Montero (MM): Sí, y eso era... vinieron autobuses, colegios, se creó el instituto, el colegio de las monjas ya estaba, pero el de los babis blancos también fue obra del padre Llanos, y se creó aquí, ya empezaron a... entonces todo eso era una lucha diaria, todos los días había que hacer actividades, se trabajaba mucho eso.

[00:08:20]

Mery Montero (MM): Había movilizaciones todos los sábados, todos los domingos, todos los días, un día por la escuela, otro día por el centro de salud, otro día por las mujeres, que había esto, que había todos los días, había muchas, muchas manifestaciones, ahí sí iban las mujeres.

[00:08:38]

Paco Carazo (PC): Y en la época de los 80 con el tema del poblado de los Pies Negros, en un lado, en un extremo del barrio, en otro la Celsa, y en el entorno del barrio pues toda la problemática de los chicos y chicas, sobre todo de los hijos e hijas de las familias de los años 60, que andaban como zombis muchos de ellos.

[00:09:02]

Mery Montero (MM): El barrio era una cosa...

[00:09:04]

Paco Carazo (PC): Y es verdad que era de... era de movilización y al mismo tiempo de inseguridad, cuando hay un periodo como que el barrio también va sufriendo las consecuencias, tiene su crisis ¿no? Toda una generación de gente joven que no te lo creías.

[00:09:23]

Mery Montero (MM): Se hacían en una sala del colegio y, bueno, llegaban hombres y mujeres menos, pero también había bastante. Es que la colaboración de las mujeres fue importante, porque no teníamos voz pero cuando había que ir a... que hay que ir al ayuntamiento mañana, que han convocado, que el concejal dice que las viviendas... para asfaltar las calles, para el instituto, había que pedir todo eso. Pues iban las mujeres, que eran las que tenían las mañanas libres. Íbamos, yo le acompañaba, Geni las acompañaba, íbamos las mujeres y los hombres estaban trabajando. Por las tardes se tenían las asambleas, ellos lo decidían y luego nosotros actuábamos pero las mujeres no contaban en ningún lado. En el Pozo hubo un poco más eso de mujeres, más protagonismo. Hubo eso de mujeres quizás, pero desde luego no estaban en las directivas.

[00:10:28]

Milagros Sebastián (MS): Ellas eran como segundonas ¿no? Las mujeres estaban como ahí detrás, un poquito ahí detrás. Entonces yo recuerdo que las mujeres, lo que había cosas que se hacían en la asociación, pues actividades y cosas, que ahí sí estaban las mujeres. Yo recuerdo de ir con Pilar y con mi hermana al centro a alquilar películas porque íbamos a un local... que fíjate, ahora no me acuerdo...

[00:10:57]

Carmen Tostado (CT): ¿Cine forum?

[00:10:57]

Milagros Sebastián (MS): Para hacer cine forum, y para hacer...

[00:11:02]

Carmen Tostado (CT): En el 1 de Mayo se ha hecho mucho cine forum

[00:11:07]

Milagros Sebastián (MS): Pero yo creo que a donde íbamos, fíjate, era un local que había en la cooperativa del Pozo, en los locales de la cooperativa del Pozo, y ahí era donde... era donde hacíamos. Y para esas actividades sí que estaban las mujeres, para hacer pancartas...ahí sí estaban las mujeres. Pero cuando había reuniones, cuando había que ir al IVIMA, cuando había que decir aquí están mis narices, eso eran los hombres. Y la foto, mira, además es una foto muy característica, yo cuando voy al Pozo y la veo, digo es que ahí está, es una pintura que hay en la sala que tienen y ¿qué hay? Todo hombres, todo, está el cura, está el padre Llanos y alrededor están todos los que me imagino que serán los que estaban en las asociaciones cuando se... cuando se hicieron.

[00:11:53]

Carmen Tostado (CT): ¿Y dónde está para ir yo a verla? ¿En el centro cívico?

[00:11:56]

Milagros Sebastián (MS): Sí, está donde se reúne la Asociación de Vecinos.

[00:12:02]

Mery Montero (MM): Estábamos, estaban un poco todas a la sombra pues de lo que era esto, como venía Cristina Almeida y tal, a la sombra de la asociación, todas éramos de la asociación.

[00:12:16]

Angelines Soriano (AS): ¿Y no había nadie en la directiva?

[00:12:17]

Mery Montero (MM): En la independiente, en el Pozo que yo sepa no.

[00:12:20]

Sara Martín (SM): Pero tú estás aquí, ¿no?

[00:12:21]

Mery Montero (MM): Yo sí, yo soy de La Paz, pero el caso que me hacían a mí...

[00:12:25]

Paco Carazo (PC): Eso en el 77, que ¿qué edad tendrías tú ahí Mery?

[00:12:30]

Mery Montero (MM): 22.

[00:12:32]

Sara Martín (SM): ¿Con 22 años? ¿En el 77 estabas en la directiva de la asociación?

[00:12:35]

Mery Montero (MM): Sí, no sé por qué, puntualmente estaba en una asamblea y me dicen, estábamos un grupo de mujeres... preséntate tú, que nadie, no... no había costumbre ¿quién se presenta para la directiva? Cuando se creó la directiva un poco, ¿no? Y yo estaba en la asamblea... Pues preséntate tú, como yo estaba muy concienciada en ese momento, trabajaba con jóvenes, estaba en la parroquia muy activa... estábamos activos, hacíamos cine fórum, hacíamos cosas con la asociación... o sea, trajimos a Aute, trajimos a Gerena, trajimos el cinefórum....

[00:13:18]

Carmen Tostado (CT): Ellas estaban con toda la ilusión, pero no sé yo...

[00:13:23]

Milagros Sebastián (MS): Era como un trabajo secundario el que hacían las chicas y las mujeres. Íbamos por las casas, íbamos por las casas cobrando la cuota y cosas así, no había mucho... no había mujeres en la mesa de la junta directiva, no había mujeres, y había mujeres muy valiosas, porque la mujer de José Luis, la mujer de José Luis era una mujer, pero muy valiosa, muy valiosa.

[00:13:48]

Carmen Tostado (CT): Y es, y es todavía.

[00:13:48]

Milagros Sebastián (MS): Pero no estaban, no eran tiempos de mujeres.

[00:13:55]

Catalina Carrasco (CC): Pero sí, de todas formas, pero las mujeres se reunían y las mujeres iban a los sitios, es decir, y trabajaban, y vamos, ¿cómo que no?

[00:14:04]

Carmen Tostado (CT): No, y no necesariamente...

[00:14:06]

Catalina Carrasco (CC): Vamos, pues nos ha pasado que trabajábamos y luego después en reuniones y eso. Pues sí, lo que ahora ya decimos que vengan otros a coger relevo.

[00:14:15]

Milagros Sebastián (MS): Si a lo que nos referimos, Cati, es eso que ¿quién salía en la foto? Porque nosotras, claro que nos reuníamos y estábamos en todos los sitios y estábamos en las manifestaciones, como dice Sara, porque en muchas manifestaciones lo que más había eran mujeres, porque los hombres o estaban trabajando o se habían ido al fútbol, que también los había.

[00:14:33]

Catalina Carrasco (CC): Bueno, y es que dicen que los guardias a las mujeres no... no, las pegaban.

[00:14:38]

Milagros Sebastián (MS): O las pegaban menos. Las pegarían menos porque también han recibido algunas. Yo la verdad es que no puedo decir que haya recibido nunca nada porque siempre he corrido más que ellos pero también, claro que nos hemos reunido y siempre hemos estado allí, pero en las fotos no hemos estado nunca.

[00:14:54]

Mery Montero (MM): Para empezar, las que estaban que abrieron en el centro eran mujeres, monjas, trabajaron con nosotros intensamente dos que eran muy jóvenes, eso no consta en ningún sitio, eran ellos... La abogada que venía era mujer, normalmente se turnaban, pero normalmente esta zona la llevaba Paca, eh... Cristina. Pero venían chicos, porque claro en las asambleas venían siempre, fue una ayuda inestimable, de verdad, venían siempre y eran las ocho de la noche, acabábamos a las doce, se tenían que ir, esto lleno de barro, o sea que... y eso es inestimable, pero no consta en ningún lado.

[00:15:40]

Angelines Soriano (AS): La labor de las mujeres.

[00:15:42]

Mery Montero (MM): Claro.

[00:15:45]

Angelines Soriano (AS): Hay una foto del CEPA cuando viene Carrillo aquí que sale en el barcito que había esa, créeme que no hay ni una mujer, ni una mujer hay en esa foto y está a tope de hombres. Y yo me fijé y dije, joder no hay ni una... y en el grupo de la asociación un compañero dijo ¿os habéis dado cuenta que no hay ninguna mujer? Digo, claro que me he dado cuenta, o sea, ni una.

[00:16:09]

Sara Martín (SM): ¿Dónde estaban las mujeres?

[00:16:10]

Mery Montero (MM): Pues atrás, probablemente atrás, pero no en el núcleo porque sí que acudíamos, sí que iban las mujeres, pero atrás. No se les menciona, no se les ve y probablemente, dependiendo de la hora que era, pues haciendo la cena pero luego si había que hacer bulto y había que ir a manifestarse en el ayuntamiento, sí se convocaban las mujeres y vamos... pero es verdad que todo esto eran actitudes muy de la época, muy machistas.

[00:16:45]

Paco Carazo (PC): Toda esa crisis ¿no? De los 80, 80-90, con el tema de la droga, el desempleo juvenil, toda una situación también política del movimiento vecinal...

[00:16:53]

Mery Montero (MM): La decadencia de las asociaciones.

[00:16:55]

Paco Carazo (PC): La decadencia del movimiento vecinal, la gente se mete hacia adentro tal... en los barrios se van perdiendo muchas cosas que se habían conquistado y mucha calidad de vida y confianza en la convivencia vecinal, eso se va perdiendo y luego se va notando exteriormente en cómo lo público, los recursos se van deteriorando y es en la época, tú dices, ese edificio sabemos que ahí murieron, en un incendio murieron cinco personas, yonkis entre comillas, personas que estaban con una dependencia grande, murieron ahí en un incendio, en esos edificios ¿cuál fue la solución? ¿Para borrar lo que había pasado? Tirar todo, en lugar de ver cómo rehabilitar y poderlo reutilizar, que creo que incluso la Asociación de Vecinos en su momento reivindicó que podían haber tenido su local en buenas condiciones, ahí cuando se estaba en un barracón de mala muerte, lo que es La Casa ahora de la Paz, que ahí es donde yo conocí la asociación, donde yo empecé a participar en la asociación y tal, conocí a Miguel Chacón y tal... estábamos en un local de mala muerte, sin luz, con más frío que cuando en invierno se oscurecía, no nos veíamos.

[00:18:06]

Mery Montero (MM): El tema yo creo que sería un poco incluir a la gente joven, que eso sí que es complicado... porque ya... nosotros ya...

[00:18:15]

Paco Carazo (PC): Sí, a la gente joven y a los vecinos y vecinas de otras países, de otras culturas, de otras nacionalidades, que no llegamos, todavía las asociaciones de vecinos y

vecinas, las asociaciones vecinales no hemos logrado digamos conectar, porque a lo mejor no es tanto pensar que vengan a las asociaciones de vecinas, vecinales ellos por su propia cuenta, sino ver también esos vecinos y esas vecinas cómo es su tiempo libre, cómo viven en el barrio, ¿no? Cómo se organizan entre ellos y entre ellas, porque tienen también sus maneras de organizarse, sea jugando al volei en la explanada del parque, haciendo sus fiestas, su espacio y entrar en comunicación.

Ahí hay un reto que tenemos todos ¿no? Digo tantos unos como otros, porque al final vecinos... somos los vecinos de ahora, del barrio, y el futuro de lo que sea Entrevías va a estar mucho también en que logremos ¿no? que los nuevos vecinos, entre comillas, porque sé que no es correcto, porque al final parece que los nuevos y los viejos... pero que la gente que vivimos hoy en el barrio con nuestro bagaje cultural, nuestras historias, las razones por las que cada uno está viviendo aquí, cada uno y cada una, logremos decir, oye, es nuestro barrio, vamos a pelear por él.

[00:18:32]

Paco Carazo (PC): Yo creo que lo que estamos intentando los vecinos y las vecinas que estamos... que estamos ahora participando en... cada uno como puede y a su nivel en la asociación... yo creo que por un lado es como recuperar la dignidad como barrio o la conciencia como barrio y el orgullo, yo diría incluso en un sentido... porque a veces esos mensajes que decía Angelines tan negativos ¿no? Que reproducimos nosotros... es que somos... tenemos un problema por ejemplo de comportamiento con el tema de la limpieza que no solamente es problema digamos de que el ayuntamiento no nos pone los recursos necesarios o con la calidad que necesitamos, sino que hay un problema también de comportamiento antisocial o poco cívico, por decirlo así y eso está ahí, lo sabemos ¿no?

Y que no es la generalidad de los vecinos y las vecinas de Entrevías, pero basta que sea una minoría de gente con ese comportamiento, las consecuencias en el reflejo y en la imagen que da del barrio es muy fuerte ¿no? Y luego reproducimos... somos unos cerdos... somos no sé qué... como que nos culpabilizamos y nos machacamos nosotras mismas ¿no? Entonces eso está ahí y entonces, bueno ¿cómo reaccionar ante eso?

Y luego las asociaciones de vecinos, que también lo hemos citado Mery, Angelines y yo en distintos momentos, están en un momento de bajón, vale pero la pregunta... ¿Somos o no somos necesarias? Yo creo que la respuesta que nos damos los vecinos que estamos aquí, que no es por masoquismo, es que somos necesarios y que somos necesarios, y que son necesarias las asociaciones, y que necesitamos encontrarnos los vecinos y las vecinas como para decir, oye vamos a activar, a luchar por nuestro barrio, también a pasarlo bien, a crear, ¿no?, momentos de convivencia, ¿no?

Es decir, porque, no se entiende que nos cabreemos con los problemas y luchemos contra un muro como es el Ayuntamiento si no tenemos luego momentos en el día a día... y las relaciones que creamos son también de apoyo y de solidaridad y de amistad. Entonces pues las fiestas del barrio las tenemos muy marcadas lo que hemos vivido el mes de junio, 3 o 4 días de fiestas, pero el antes de prepararlas y el después de disfrutarlas y el después, esas cosas crean barrio y nos dan energía, ¿no? Como ejemplo, ¿no? O la exposición de la historia del barrio durante tres meses en el CEPA nos ha dado también una vitamina muy

importante y ha sido una experiencia muy importante como para no olvidarla y ver también, no vivir del recuerdo, pero ver cómo eso tiene continuidad.

9. EL DISPENSARIO MÉDICO

[00:00:00]

Beatriz Martins (BM): Al llegar hasta aquí, has pasado una frontera y cruzado a otro territorio. En realidad, si miras el mapa de Entrevías del ayuntamiento, en el que queda trazado el ámbito administrativo que lo delimita, pues seguimos estando en el mismo barrio. Pero si hablas con cualquier persona de este vecindario, te dirá que ahora estamos en El Pozo.

El Pozo es una de las zonas de Entrevías, podríamos decir que es otro barrio dentro de este barrio. Su historia se entrecruza con la del Entrevías que acabamos de pasear, pero es también una historia única y particular, que tiene un espacio y un desarrollo propio. Y es que mientras que el Entrevías viejo contaba con un pequeño núcleo de casas bajas y solariegas desde principios del siglo XX, en El Pozo todo arrancó en torno a una primera casa entre campos de trigo y huertas, la del llamado Tío Raimundo.

Con esta casa en pie, enseguida llegó una taberna, luego, la casa de un labrador del pueblo de Martos. Después vinieron las chabolas que, durante un tiempo, compusieron un conjunto realmente minúsculo, de cinco chabolas, para ser más exactas ¿Te puedes imaginar cuándo empezó a cambiar todo esto a pasos agigantados y con un ritmo cada vez más acelerado? Si te paseas por el pasado de cualquiera de los barrios obreros de Madrid, te encontrarás una y otra vez con esta misma explosión demográfica y aceleramiento, que siempre llega en torno a una década que es clave, los años 50. Es entonces cuando se produce la mayor oleada migratoria en la ciudad, y cuando crecen rápidamente núcleos chabolistas que son el germen de futuros barrios, como es el caso de Orcasitas o del lugar en el que nos encontramos.

En esa otra cara del desarrollo urbano, el informal, el autoconstruido, el precario, la vida salía adelante a pesar de muchas carencias, y poco a poco fueron surgiendo espacios que buscaban dar respuesta a las necesidades más básicas. Justo delante de ti tienes ahora uno de esos espacios ¿puedes ver el letrero que lo identifica? Las huellas de sus letras todavía nos dejan leer, más o menos: Dispensario médico, y abajo hay un nombre, J. María de Llanos. ¿Quieres saber más? Escucha, anda, que te contamos.

[00:02:45]

Julia Pérez (JP): Cuando nos poníamos malos, la única alternativa era ir al dispensario. En el barrio había, este... lo construyó la parroquia, un dispensario que todavía está, este... lo que pasa que ahora es una especie de edificio ya... está como abandonado, no sé por qué, pero bueno... No sé si habéis visto que hay un edificio de Telefónica, ahí en la Avenida Entrevías, no, esta es la Avenida Entrevías, esta Ronda del Sur, aquí en Villacarrillo hay un edificio de Telefónica, es un edificio de ladrillo, este, grandote, pues ahí, detrás de ese edificio, si luego pasáis podéis verlo, hay como un edificio bajo de una sola planta, al lado de una escuela infantil que hay aquí también detrás. Pues ahí hay un edificio vacío, viejo, abandonado, eso era el dispensario.

[00:14:55]

Catalina de la Cruz (CC): A ver, cuando yo llegué a este barrio aquí no había dispensario médico, aquí no había médico, aquí nos pusieron... el médico más cercano que teníamos era el del pueblo Vallecas, íbamos por la vía del tren andando hasta el médico, nos llevaban... Yo recuerdo una vez cuando yo me puse mala con las anginas que me llevaba mi padre a las costillas por la vía adelante hasta que llegamos al consultorio.

[00:04:25]

Paco Nieto (PN): Antes de construir ese dispensario, lo que había eran... las igualas, lo que llamaban las igualas, que eran pequeñas, pues eran médicos particulares, médicos particulares, que montaban su consulta médica en la zona de Entrevías, en la parte donde se podía construir, que no era vivienda social, por donde está la parroquia de San Carlos.

[00:04:50]

Paco Nieto (PN): Ahí sí que había pues pequeños dispensarios, o ambulatorios, pero particulares, que la gente pagaba una cuota al mes para que les asistiesen a un médico de cabecera.

[00:05:03]

Julia Pérez (JP): Esa era la parroquia y este... ahí es donde a veces íbamos a ver si nos podían este... dar alguna recomendación para algún médico, cuando tenías algún problema más grave o donde tenían una aspirina, ¿no? O a veces íbamos a la escuela infantil, que ahora es la Escuela Infantil Borja, porque ahí había unas monjas que también a veces eran las que, este, ponían inyecciones o iban a veces por las casas si necesitabas, este, que fueran a pincharle a alguna persona, ponerle alguna inyección, y ellas a veces también eran las que surtían de alguna forma, pues eso, el jarabe para la tos, las tiritas, el medicamento, la venda, esas cosas ¿no? Y esa escuela infantil sigue estando donde estaba, ahí en Ronda del Sur.

[00:06:05]

Sara Martín (SM): ¿Sabes en qué años estuvo activo ese dispensario médico?

[00:06:09]

Licinia Terés (LT): ¿El dispensario? Desde el principio.

[00:06:11]

Sara Martín (SM): ¿Cuál es el principio?

[00:06:13]

Licinia Terés (LT): Pues mira, mi madre vino con mis padres en el año 57, pues hay gente que ha venido en el 54-55, yo creo que a la vez, porque el doctor Jerez... Es que date cuenta que la parte de allí de los domingueros se hizo, ¿sabes cuál es la parte? Sí, pues los domingueros yo creo que también se hicieron antes, se hicieron a la vez, y está desde el principio, o sea, yo te puedo hablar, yo por mi madre, por lo que he oído, desde el año 57 seguro.

[00:06:35]

Mery Montero (MM): Era el dispensario único que había, sí. Había otro, yo sé que de mis tíos, aquí en las cuatro fuentes, en la calle Calero Pita, había un señor que le llamaban no sé, don fulano, que también tenía una consulta de siempre, y ahí iba todo el mundo, hacía análisis y tal, y eso iba la gente, tenía igualas, e iba la gente hasta que ya no sé cuándo el ambulatorio... Porque el primer ambulatorio que se fundó fue en El Pozo.

[00:07:05]

Paco Carazo (PC): El del Pozo fue primero.

[00:07:07]

Antonio Alcázar (AA): Pues el dispensario era una... algo mejorado, de una chabola, que había allí unos médicos que eran los que atendían al barrio. Yo, la experiencia que más experiencia tenía era con el dentista, que estaba todo el rato detrás de mí corriendo, no había manera de que me cogiera.

[00:07:26]

Milagros Sebastián (MS): Era lo que se decía por entonces la beneficencia.

[00:11:39]

Catalina Carrasco (CC): Iguala, ¿no era iguala?

[00:07:32]

Antonio Alcázar (AA): Yo creo que era una iguala, sí, yo creo que era una iguala, sí

[00:07:37]

Carmen Tostado (CT): Igual que el practicante.

[00:07:38]

Antonio Alcázar (AA): Sí, ahí había practicante, médico y... Sí, sí, sí. Allí era el que atendía a todo el barrio.

[00:07:44]

Manuel Martínez (MM): El dispensario...

[00:07:45]

José Antonio Santamaría (JAS): El dispensario del padre Llanos, ¿no?

[00:07:50]

Manuel Martínez (MM): El dispensario, el que está al lado de lo que se llama la telefónica, claro.

[00:07:54]

José Antonio Santamaría (JAS): Ahí estuvo un amigo mío...

[00:07:50]

Manuel Martínez (MM): Son espacios en los que todo el mundo, digamos, se identifica con él, pues porque era lo que había. Es que lo que había, es que no había centro médico, es que era el dispensario del padre Llanos...

[00:08:10]

José Antonio Santamaría (JAS): En esta película se retrata perfectamente lo que era el dispensario, porque hay que tener dispensario donde lo hacen.

[00:08:16]

Manuel Martínez (MM): Porque el padre Llanos había conseguido que un camarada médico de no sé dónde pasara consulta ahí y con dos vecinas que tenían, a lo mejor, algún tema de enfermería o algo parecido, ¿no? Es decir, era todo así, todo era así, a base de militancia, de pelea, de lucha, de tener que, ante la adversidad, antes de eso decir, es que se ha caído y ha estado cuatro horas aquí, no puede ser, hay que reivindicar.

[00:08:41]

Julia Pérez (JP): El dispensario estaba de antes, yo creo que en 68, porque yo me acuerdo haber ido siendo niña, porque además era donde repartían leche por la mañana. Entonces íbamos con todo el frío y unas botellas de cristal, nos la llenaban de leche y te las traías a tu casa. Tú las tenías que lavar y al día siguiente otra vez con las botellas a por la leche, y era en ese dispensario, o sea, ahí por las mañanas daban leche, bueno, repartían leche.

Entonces eso sería pues como 66, 67, por ahí, hasta 71, 72, que ya, este, se empezaron a poner, por ejemplo, asfalto en las calles, algunas aceras, ya se construyó la fuente esa que te digo del Barrio de la Alegría. Pero así era como se sostenía. ¿Y quién iba al médico? Pues iba el médico la mamá, evidentemente, este, con los niños, este, o ibas a la parroquia a ver si tenían algún medicamento, algún jarabe para la tos, porque no había. El sistema de seguridad social, este, era prácticamente, este, para... yo no sé quién tendría sistema de seguridad social en aquel momento, pero yo no recuerdo que hubiera un consultorio con médicos especialistas ni hospitales por aquí.

[00:10:21]

Encarna Miranda (EM): El consultorio médico, si él estaba aquí al pasar la vía, el doctor Geret, que entonces, y luego pusieron el de Vicente Soldevilla, íbamos allí, yo tenía los médicos a las 3 de la tarde, con mis hijos, los pediatras, tenía que ir a las 3 de la tarde, un verano, con los niños en brazos ¡oy qué calores, madre mía! Hasta que pusieron el ambulatorio aquí en El Pozo, lo pasamos muy mal.

[00:10:15]

Catalina de la Cruz (CC): Lo que se usaba mucho aquí era un consultorio, que si quieres ir a verlo, lo puedes ver todavía, que lo puso un tal doctor Jerez con una persona, es que no me acuerdo yo del nombre del que lo montó.

[00:11:22]

Araceli Varea (AV): El doctor Jerez estaba con el practicante, que era don José, también su sobrino, y lo hicieron ellos, que son los médicos, que yo vivía en la esquina y el abogado vivía aquí, y el doctor Jerez vivía tres casas más para allá, y el practicante al otro lado, son

los que tenían el ambulatorio ese, que era de iguala, eran unas cartillas que tenía mi madre, bueno, por ejemplo, que tenía mi madre, puedo hablar, y entonces se pagaba y te daban un tiquito y lo pegabas, y eso ya era como que lo habías... y ahí estaba el practicante y los médicos también, y allí ibas.

[00:12:01]

Sara Martín (SM): Pero ese es el edificio que está detrás del 1º de Mayo.

[00:12:04]

Catalina de la Cruz (CC): Está detrás de la guardería.

[00:12:07]

Julia Pérez (JP): Ahí había un médico que venía, este, dos días en semana, y un practicante, a donde tú ibas para que te pusieran una inyección o para, este, que te pusiera una herida o algo así. Pero, este, había que ir, decir si te podía atender, y si no, pues te tenías que aguantar, y si tenías dinero, ir a algún médico, y si no, únicamente ir al dispensario a ver si te daban una aspirina.

[00:12:45]

Elvira Adamuz (EA): El consultorio médico era una iguala que pagábamos todos los meses, y había practicantes, y había no sé cuántos médicos había allí. Había uno muy apañado que era el que nos visitaba siempre, por lo menos a mi.

[00:13:00]

Encarna Miranda (EM): Tres o cuatro.

[00:13:00]

Elvira Adamuz (EA): Sí, era una nave grande que tenían las consultas hechas.

[00:13:06]

Encarna Miranda (EM): El doctor Jerez, don Adolfo, don Cipriano, y luego estaban los practicantes José Luis y don Manuel.

[00:13:06]

Sara Martín (SM): ¿En qué año?

[00:13:24]

Elvira Adamuz (EA): Teníamos el cojito... Pues tenía mi niña... pues de siempre... si es que la iguala, yo desde que estoy aquí, está la iguala. Lo que pasa es que cuando ya teníamos los niños, íbamos más a menudo, porque lo cogíamos más cerca, no teníamos que ir al Cine París, que estaban los médicos de familia. Sí, entonces íbamos ahí, y se pagaban una iguala muy poquito, no sé si eran tres pesetas o una cosa así lo que pagábamos.

[00:13:56]

Sara Martín (SM): ¿Eso estaba funcionando en los años 60?

[00:13:58]

Elvira Adamuz (EA): Sí, 60, no sé si en el 60 estaría, porque yo vine aquí en el 65, pero cuando yo vine ya estaba.

[00:14:08]

Sara Martín (SM): ¿Y hasta qué años estuvo activo?

[00:14:10]

Elvira Adamuz (EA): Pues ya hasta que hicieron los pisos, empezaron los pisos, los quitaron, ¿no?

[00:14:15]

Encarna Miranda (EM): Sí.

[00:14:16]

Licinia Terés (LT): Ellos estaban ya desde el principio ahí, que yo recuerde, pero no sé exactamente, porque yo siempre he oído hablar del doctor Jerez y de Cipri, siempre, siempre, porque Palero fue después. Pero esos dos, siempre, y no sé si había un tercero, yo no sé si voluntariamente vinieron o conocieron al padre Llanos y a través de él pusieron el dispensario, eso no lo sé, porque sí sé que la farmacia es a través del padre Llanos, porque estaba el botiquín, eso sí que lo sé. Pero lo del consultorio yo lo recuerdo de toda la vida, además se conocían, mi madre y mi padre, con el doctor Jerez y con Cipri.

[00:14:51]

Angelines Soriano (AS): Y aquí había un señor, don José, que era el practicante que había aquí, que ese ejercía también de médico en algunas ocasiones, porque todo el mundo íbamos a preguntarle. Él venía a pincharnos a casa cuando nos lo mandaba el médico y a la vez hacía también de médico algunas veces, porque todo el mundo iba a preguntarle a su casa cuando venía, le acaparábamos las madres y la que atiborraban a preguntas, y él las contestaba todas, era un señor tan especial y tan bueno, sí que es verdad, también era del PC, ese hombre.

[00:14:16]

Licinia Terés (LT): Mira, estaba, que yo sepa, el doctor Jerez, ahí cómo se llama, Cipriano, es que no me acuerdo del apellido, y luego estaba Luis Palero y todos fenomenales. Además es que, por ejemplo, te digo, ellos se ayudaban, si es que era por nada, y les daban y les daban ellos jarabe, si es que no pagaban nada y aunque no pagaran les dejaban pasar. Y como médicos, a mi madre también les han ayudado, imagínate una persona con cáncer y no le hacen la receta bien de estupefacientes, y sabes que no le puede faltar y llamabas al doctor Jerez, mi madre, por ejemplo, me pasa esto y dice, Lici, yo te cubro, si no te hace la doctora el este, yo te cubro y te doy la receta de estupefacientes, o sea, a ese nivel de compañeros. O venía Cipri, le llamaban Cipri, es que venía a ver a todo el mundo, eran fenomenales, pero buenísimos, con la gente también, les enseñaban, les ayudaban. Es que sobre todo lo que había que enseñar aquí, muchas cosas de higiene, cosas normales, que no se pueden hacer ni a una mujer, ni a un niño, ni nada de eso de pegar. Que no se puede, ni obligarlas a tener cosas, no, no, todo... Entonces, hablando con mi padre, y cosas que pensaban que eran muy malas, pues igual mis padres les centraban, oye, hálbalo, esto no es así, o... no sé, es un poco como de cultura general que no tenían.

[00:16:50]

Araceli Varea (AV): Bueno, casi a la carretera, casi a la avenida de Entrevías.

[00:16:53]

Catalina de la Cruz (CC): Es como una casa baja.

[00:16:54]

Araceli Varea (AV): Sí, es como si fuera todo bajo, es todo bajo, es todo diáfano.

[00:17:01]

Catalina de la Cruz (CC): Sí, ahí es ahí. Ese consultorio lo montaron, lo montó una persona que la casa era de él, pero es que yo no me acuerdo como... si estuviera Miguel Ángel aquí. Y el médico que había era el doctor Jerez, que trabajaba en el Niño Jesús, y luego pasaba consulta aquí en el barrio. Entonces, pues lo que te ha dicho ella, todos los vecinos pagábamos una cuota todos los meses, teníamos una cartilla, te daban tu cupón, y tú podías ir al practicante y al médico.

[00:17:34]

Araceli Varea (AV): Sí, con eso.

[00:17:35]

Paco Carazo (PC): Ahí hay unas décadas que no hay un sistema de salud como tal, no existía.

[00:17:45]

Mery Montero (MM): No, no existía, eran iguales, que decían.

[00:17:46]

Paco Carazo (PC): Eran las iguales, y eso, una relación privada, una relación privada, ¿no? Porque yo recuerdo haberme encontrado, fue una anécdota que yo a veces os he contado, en el centro del padre Llanos, desde que yo estoy participando en la asociación, el tema ese lo hemos hablado más de una vez, y a mí me ha preocupado mucho también decir eso ¿qué pasa? ¿está cerrado, está abandonado? Ha habido intentos de ocupación en distintos momentos, todo el barrizal que se monta ahí, está en una zona estratégica que es la entrada a un colegio, a una escuela infantil, que se encuentran todas las mañanas los críos que van a la escuela, que los llevan a la escuela infantil, y las familias se encuentran con un panorama de abandono, de suciedad, etc., etc., ¿no?

[00:18:31]

Sara Martín (SM): ¿Hablas del dispensario?

[00:18:32]

Paco Carazo (PC): Del dispensario, ¿no? Y entonces yo he estado, por un lado, indagando, y hablando con gente de la fundación.

[00:18:39]

Mery Montero (MM): ¿Abría alguien eso o está abandonado?

[00:18:40]

Paco Carazo (PC): Eso está abandonado. Y lo último, digamos, tuve un día un encuentro, me acuerdo que estábamos, yo creo que en época, casi de pre pandemia, por ahí, creo recordar, paseando por esa zona del barrio, veo que hay un señor mayor que está ahí, está como en la puerta del dispensario, ¿no? Cerrando y tal, ¿no? Entonces, me acerco y le saludo y le digo, hola tal, digo, es la primera vez que encuentro a una persona... Yo me presenté, digo, soy vecino de Entrevías, además, para darle seguridad un poquito, digo, participo en la Asociación de Vecinos de La Paz, y bueno, es un tema este que me preocupa, el abandono de esta zona y demás, y muchas veces lo hablamos en la aso. Entonces, él era médico, ese hombre, empezó de joven, cuando estaba haciendo prácticas de medicina, era la gente que venía, todo el movimiento de voluntariado que venía, de gente incluso de clase media y clase media alta, en el entorno de padre Llanos...

[00:19:36]

Mery Montero (MM): Era un poco cojo, yo creo o algo.

[00:19:40]

Paco Carazo (PC): No lo sé, no te sabría decir, pero muy agradable el hombre, y entonces me empezó...

[00:19:43]

Mery Montero (MM): Pues igual era el doctor este que estaba ahí.

[00:19:45]

Paco Carazo (PC): Y él iba haciendo un seguimiento, todavía me decía, dice, de vez en cuando vengo a visitar a algunos vecinos que tienen la iguala conmigo, pero que ya hay una relación de amistad. Me habló de un tal Carlos, que yo le conozco, que es un vecino que vive en una de las casas bajas.

[00:20:00]

Mery Montero (MM): Él trabajaba en el Niño Jesús, era infantil, médico infantil, y venía aquí, pasaba consulta, yo creo que medio altruistamente, porque la gente una le pagaba otra no, tenían sus igualas, pero aquí dinero, pues había eso, entonces... pero era muy buena persona, o sea, una persona que vino a hacer otro apostolado, más como otros que venían de... pues que venían de... que colaboraban con el padre Llanos.

[00:20:28]

Paco Carazo (PC): Sí, porque por ahí hay...

[00:20:30]

Mery Montero (MM): Universitarios...

[00:20:31]

Paco Carazo (PC): Hay gente que viene del mundo, digamos, eclesial, religioso, y gente que venía del mundo político, PC, Partido Socialista y tal. Y luego gente del ámbito de las clases bien, el Garrigues Walker y compañeros, que tiene una calle, pues también estuvo vinculado. Pero el que fue ministro de Educación y luego el de la OTAN, este del PSOE, ¿te acuerdas?

[00:20:56]

Mery Montero (MM): Sí, sí, ese, esos toda la familia pasaron por aquí.

[00:20:58]

Paco Carazo (PC): Pasaron por aquí a hacer voluntariado, una colaboración.

[00:21:01]

Mery Montero (MM): A colaborar, sí.

10. A - ESCUELA PROFESIONAL 1º DE MAYO

[00:00:00]

Yolanda Riquelme (YR): Los espacios que rodean la calle Martos están cargados de una historia que conecta la organización ciudadana con la educación, pero antes de seguir hablando de eso, me gustaría detenerme en el nombre de esta calle. El crecimiento del Pozo del Tío Raimundo fue de la mano del aterrizaje en la ciudad de muchísimas personas procedentes de todos los puntos de España, aunque aquí algunas de estas gentes llegaron de lugares muy concretos.

El pueblo de Martos, en la provincia de Jaén, es uno de ellos, y fueron tantos y tantos, los que desde allí vinieron que su nombre quedó escrito para siempre en una de las calles de su nuevo hogar, incluso consiguieron que el pueblo y el barrio quedaran hermanados. Una vez dicho esto, te propongo que escuches mientras das la vuelta a toda esta manzana, doblando la esquina del Espacio de Movimiento por la Paz y siguiendo el rodeo completo hasta llegar al mismo punto, mientras pones atención en su paisaje y en los mensajes que te lanza.

Te darás cuenta enseguida que hay un nombre que aparece todo el tiempo, uno que justo nos acabamos de encontrar y que aquí ya puedes leer completo: José María Llanos, el padre de Llanos, y cura obrero, el rojo, por su activismo y compromiso con el barrio, ha dejado aquí una huella imborrable. Sobre su figura se ha escrito mucho, muchísimo, así que permíteme que te deje con los libros y el héroe para otro momento.

Porque en su lugar me gustaría que nos acercáramos a esta memoria a través de las voces y experiencias del vecindario. Aquellas personas cuyos nombres pocas veces quedan recogidos en la historia.

[00:01:48]

Paca Sauquillo (PS): Cuando Llanos llega al Pozo, en el año 56, que era todo chabolas, en El Pozo y enfrente todas las Palomeras, pues Llanos, sacerdote jesuita, que estaba en la iglesia de los jesuitas de Serrano, pues va allí para conquistar el barrio, porque, claro, la idea que había en la sociedad franquista, en la sociedad de la dictadura, o en la sociedad española, era que allí los que había eran gente absolutamente roja y ateos, entonces la mayoría de ellos iban allí para predicar el evangelio. Pero claro cuando Llanos llega en el año 56 al Pozo, se encuentra con que lo que hay allí es un poco lo que os he contado, gente que había huido del hambre y gente que había huido de la persecución y de la dictadura, ¿no? para que no lo metieran en la cárcel. Entonces habían cambiado de Martos al Pozo, ¿eh? allí habían empezado una vida nueva y querían ser desconocidos y que se olvidaran de que habían luchado en el frente contra Franco.

[00:02:53]

Santi Vaquero (SV): El padre Llanos era el confesor de Franco, sí lo sabéis, ¿no? Y sabéis que fue a evangelizar El Pozo, le mandaron, también lo sabéis ¿o no lo sabéis así? Él dice en su biografía, en su historia, dice, me mandaron a evangelizar El Pozo y resulta que una vez que se da cuenta que me hicieron comunista. Un tío muy majo, muy majo, muy buena persona.

[00:03:23]

Miguel Ángel Pascual (MAP): El cura era de una familia facha, sus hermanos fueron fusilados por la izquierda. El cura era falangista, fue confesor de Franco, entre otras cosas, y el cura se hizo comunista en El Pozo, aprendiendo de la gente del barrio. El cura estaba en esa contradicción de lo que era... él había ido a catequizar a los trabajadores que llegaban, a los inmigrantes que llegábamos al barrio y el barrio lo convirtió en él y su cabeza, no es que el barrio de entonces era un niño, no podíamos influir, pero el choque con la realidad le hizo cambiar las cosas en su cabeza. Pero hasta ese momento el cura era quien decidía todo en los años 50, porque era el que podía llevar allí desde Blas Piñar hasta todo hijo de vecino y las pelotas de ayuda para algunas obras sociales y eso. Y alrededor del cura había grupos de gente, un grupo de gente, que estaban desde la gente más avanzada del barrio, algunos de los maestros, que fue luego el presidente primero de la Asociación de Vecinos y que era secretario de la escuela, hasta el director de la escuela, Pedro Borregón. Y alrededor del cura estaban los más progres, los más formados, los más dispuestos a trabajar, hasta también los más falangistas, que eran, claro, los que eran capaces de vincularse a una estructura, digamos, pública, que era el cura, los que eran capaces de vincularse al nuevo modelo franquista de relación.

[00:05:55]

Elvira Adamuz (EA): El padre Llanos era hijo de militares, su padre era militar y gordo, y él como era de izquierda, era comunista, se vino al curso a vivir, pidió para que le dieran la parroquia aquí y se vino y ayudó a muchos vecinos también. En Navidad daban mantas, ropa, que se portaron bien.

[00:06:24]

Nicolás Jiménez (NJ): Yo recuerdo un día hablando con él, que me contaba una anécdota. Él no fue nunca párroco del Pozo, él vivía en el Pozo y, claro, todo el mundo lo conocía y tal, pero no era párroco, y entonces, dice que una pareja de gitanitos vinieron a decirle que les ayudase porque se escapaban, se querían y sus familias no querían que se casaran y tal. Entonces, les dio dinero para el autobús o lo que fuera para que se fueran, pero antes de que se fueran los casó. Entonces me decía, porque sí, el amor libre está muy bien, pero primero por la iglesia.

[00:07:13]

Miguel Ángel Pascual (MAP): Él era un hombre inteligente, entonces él se resistía a comprender el régimen de Franco, de hecho, cuando se inauguran las domingueras, cuando se inaugura El Pozo Nuevo en el año 58, Franco va a inaugurar las domingueras y, de hecho, el cura no lo recibe, porque se ha ido a la sierra con los chicos para no recibir a Franco y había sido ya confesor de Franco, había sido el que había dirigido unos ejercicios. Pero el cura ya tenía, era esa mezcla de un hombre inteligente, de un hombre culto y de su historia personal, de sus hermanos fusilados, de la derecha, de ser cura, de dedicarse a ser el confesor de Franco, a montar sociedades como de jóvenes que son, posteriormente, los que muchos de ellos, algunos de ellos, forman las nuevas colecciones de gobernantes y también conforman la izquierda de este país.

[00:08:36]

Paca Sauquillo (PS): Posteriormente ya nos monta lo que es una escuela, en aquel momento el coche que había aquí en España era el biscúter y el SEAT pequeñito, eran los

coches que había en los años 60, entonces cuando estaban estropeados, los materiales de esos, montaron una escuela industrial para que los chicos del barrio aprendieran a lo que era una rueda, cómo había que montar el coche, etcétera. Entonces Llanos monta la iglesia, lo primero de todo, con una idea de que le ayudan los jesuitas, pero ayuda también el padre de Ruiz Gallardón, etcétera, gente de derechas, monta la escuelita para enseñar a los niños pobres y las viudas, y monta la escuela de industria.

[00:09:22]

Milagros Sebastián (MS): También fundó el 1º de Mayo, que el 1º de Mayo era de FP, entonces para que los chavales, cuando salían de estudiar, como, claro, no podían seguir estudiando, pues entonces abrió el 1º de Mayo que era de FP, y en un principio los chicos hacían mecánica y las chicas mecanografía, y entonces pues para que tuviesen una salida al trabajo, para que no fuese ni las chicas limpiaran ni los chicos se fueran a la obra.

[00:09:54]

Nicolás Jiménez (NJ): Yo trabajé como profe en el 1º de Mayo, y yo creo que ahí se hacía una labor tremenda, porque yo daba clases de automoción y la mayor parte del alumnado era gente que no habían aprobado la EGB, que antes los que aprobaban EGB hacían el bachillerato y la que no aprobaba la EGB venía a FP, la Formación Profesional. Y claro, sacar adelante a esas criaturas que a muchos les costaba mucho trabajo leer, o escribir, o entender, era un trabajazo, y se hacía, se hacía, ¿eh? Y salían estupendos profesionales.

[00:10:59]

Julia Pérez (JP): Donde está EMMA, esos eran espacios de la parroquia, ahí había una iglesia, este, y abajo, en el sótano, había una academia de mecanografía, que es donde yo creo que fuimos casi todas las chicas del barrio, y encima de la academia de mecanografía había un salón muy grande con dos despachitos y ahí era Vanguardia Obrera Juvenil, y a otro lado... ese edificio se puede ver porque no se ha destruido, a lado de EMMA hay como una puerta grande con unas escaleritas, que ahora pertenecen a MPDL, ahí era la iglesia y, este, Vanguardia Obrera Juvenil, y ahí estaba también lo que se llamó una especie de... es que tenía un nombre y no me acuerdo... una especie de habitaciones, un edificio con habitaciones, este, donde vivían estudiantes con el padre Llanos, que le padre Llanos construyó como ocho o diez habitaciones y ahí vivían estudiantes que venían de otros pueblos, de otras ciudades o de otros barrios y vivían ahí. Ay ¿cómo se llamaba eso? Seguramente Concha a lo mejor lo sabe, pero bueno, este, en toda esa zona era de la parroquia, o sea, la iglesia, este... ay, no me sale el nombre, tenía un nombre, el sitio donde vivían esos jóvenes, vanguardia y la academia de mecanografía.

[00:12:57]

Catalina de la Cruz (CC): El Común era una especie de... a ver, como estas academias que hay que pagan y... ¿Cómo se llaman jolines? ¿Esto que van los estudiantes y se quedan para...?

[00:13:13]

Sara Martín (SM): ¿Una residencia?

[00:13:14]

Catalina de la Cruz (CC): Una residencia, bueno, pues era una cosa parecida nada más que en pequeñito. El padre Llanos tenía unas habitaciones que eran El Común, donde había un

bar en la parroquia y ahí los chicos que estaban estudiando, que venían de Jaén, de Córdoba, de todos esos sitios, estudiaban ahí y dormían ahí y comían ahí, pero eso lo hizo el padre Llanos.

[00:13:37]

Sara Martín (SM): ¿Y qué estudiaban?

[00:13:39]

Catalina de la Cruz (CC): No sé, estaban en las universidades, yo ahí ya no te puedo decir lo que estudiaban. Yo sé que luego de ahí salió uno que era cura, que era el sobrino de la señora Francisca. Eso, de algunas cosas te acuerdas, hay otras que no, porque tú date cuenta que son 70 años lo que llevo aquí.

[00:13:59]

Mery Montero (MM): Si no hubiera sido por eso, probablemente el barrio no hubiera prosperado tanto. Era gente muy valiosa y muy voluntariosa, o sea que todos, pues unos conocían leyes, otros conocían tal, todos vinieron como de alumnos con el padre Llanos, porque era el colegio, el Pilar, que venían aquí a hacer apostolado o a hacer labores sociales, y eso fue una labor muy importante porque daban clases a los niños, porque asesoraban, porque colaboraban en todo. Y entonces, bueno, pues el padre Llanos eso lo consideraba que venía bien y lo apoyaba y venían y vivían ahí, ¿eh? En El Común, tenían un comedor común, que se llamaba El Común, y ahí entraba todo el mundo, el que venía siempre tenía una habitación y un...

[00:14:55]

Paco Carazo (PC): Un plato caliente y amistad y relación, ¿no? Y apoyo.

[00:14:57]

Mery Montero (MM): Sí, sí, sí, sí.

[00:14:59]

Carmen Tostado (CT): Yo bailé una Nochevieja donde el padre Llanos, tendría yo 17 años, y se hizo una fiesta en una nave que había así larga y pusieron baile. Y bueno, y cuando me fui a confesar, que me dice, pero ¿qué pecado vas a tener tú? Venga, otra, otra, y así, era increíble, y era mayor, mayor, mayor. A mí me imponía, ¿no? Me imponía y eso, yo no era religiosa, bueno, en mi casa no se hablaba de religión.

[00:15:25]

Celia Gamo (CG): Pasábamos las tardes bailando, sobre todo los sábados y los domingos, y la iglesia del Pozo también era la de... Ay, ¿cómo se llamaba el cura? Que no me acuerdo ahora mismo.

[00:15:42]

Sara Martín (SM): ¿El padre Llanos?

[00:15:43]

Celia Gamo (CG): El padre Llanos. También tenía en su edificio grande, hacía cosas para que bailara, daba clases de cultura y nos enseñaban, pues, como ahora mismo nosotros a nuestros hijos, pues hablaba, pues hablaba de cosas de política.

[00:16:11]

Sara Martín (SM): ¿El padre Llanos?

[00:16:12]

Celia Gamo (CG): El padre Llanos, y bueno, pues el que quería iba y el que no, pues se quedaba en el barrio.

[00:16:19]

Sara Martín (SM): ¿Y tú ibas?

[00:16:20]

Celia Gamo (CG): Yo sí, a lo del padre Llanos sí iba, pues porque realmente mis amistades y mis amigos no estaban aquí, eran más al Pozo.

[00:16:31]

Sara Martín (SM): ¿Y eso por qué?

[00:16:33]

Celia Gamo (CG): Pues porque aquí no teníamos realmente nada más que gente del colegio, que ya eran más mayores que nosotros, y entonces nosotros pues buscábamos pues más de nuestra edad y poder pues liberarte de otras cosas que realmente si las hacías en el barrio, se iban a saber, y entonces pues éramos un buen grupo de amigas del barrio y nos íbamos al Pozo.

[00:17:14]

Miguel Ángel Pascual (MAP): El cura era muy importante y el cura logró, pues eso, las películas las decidía el cura, el cura decidía todo, el cura y su entorno, los que verán podrían decirte. Luego el entorno del cura pasó a ser otro, después de eso ya empezaron ya ser los jóvenes de la Vanguardia Obrera Juvenil del Pozo, luego ya los chicos de la reunión del baile de los domingos. Luego ya el cura se hizo comunista y los que empezamos a tener influencia sobre el cura y sobre su entorno fuimos la izquierda y los comunistas de la época.

[00:18:03]

Julia Pérez (JP): Yo me vinculé más con esa parte del movimiento juvenil de Vanguardia Obrera y de lo que de alguna forma era el movimiento social joven del barrio, ¿no? Que también tenía mucho vínculo con la parroquia porque finalmente eran organizaciones de índole sindicalista pero con un fuerte impulso de parte de la iglesia, ¿no? sobre todo de la iglesia más progresista, ¿no? Y yo me vinculé más con esa parte que con lo que era la Asociación de Vecinos porque la Asociación de Vecinos fundamentalmente quienes iban eran los hombres, ¿no? Los cabezas de familia, ¿no? Porque se ubicaba más como un movimiento masculino, las asociaciones de vecinos.

[00:19:11]

Miguel Ángel Pascual (MAP): Yo asistí a la primera charla de Comisiones Obreras organizada por el cura en el año 66, en la escuela donde fuimos los alumnos a ver a los dirigentes de Comisiones Obreras.

[00:19:31]

Sara Martín (SM): ¿En la escuela 1º de Mayo?

[00:19:34]

Miguel Ángel Pascual (MAP): El cura ya era, hasta ese momento ya se reunían allí gente de Comisiones, Nicolás Sartorius lo cuenta en esa película. Pero ya se reunía gente de Comisiones y yo la primera vez que oí hablar a Julián Ariza, Marcelino Camacho no porque estaba en la cárcel, pero a Julián Ariza a Ceferino Maeztu, que entonces era falangista pero de Comisiones Obreras, a Macario Vargas, el líder de Comisiones Obreras de la construcción durante muchos años.

[00:20:14]

Lola Tostado (LT): Es que en El Común de trabajadores es donde surge Comisiones Obreras de la construcción. Entonces, es que estábamos aquí todos juntos y revueltos, es que era caldo de cultivo, no, era la olla hirviendo, la olla hirviendo. Y es verdad que el movimiento de los partidos de izquierdas, sobre todo del Partido Comunista, en la zona ha sido fundamental y las ideas de izquierdas en la gente del barrio ha sido fundamental.

[00:20:49]

Nicolás Jiménez (NJ): Mis compañeros más antiguos pues me contaban las movidas, porque allí en la escuela se reunían los de Comisiones, y entonces había uno de los compañeros profe, que en aquellos entonces era un zagalillo, era un chaval, y que le mandaban a la única cabina que había en El Pozo, porque antes los coches de patrulla de la policía, de los grises, no llevaban radio, ni teléfono, ni estas moderneces, y entonces Juan se apostaba allí cerca de la cabina y cuando veía el coche de la policía se metía adentro, metía una moneda y ocupaba toda la tarde en el teléfono para que el otro no pudiera avisar.

[00:21:34]

José Antonio Santamaría (JAS): En El Pozo, el padre Llanos, y lo que fueron muchos de los elementos que constituyeron el movimiento obrero en Madrid, se pasó por ahí, la constitución de muchos sindicatos...

[00:21:51]

Manuel Martínez (MM): Comisiones Obreras se constituyó allí.

[00:21:53]

José Antonio Santamaría (JAS): A nivel de la construcción, pues la construcción con Tranquilino, con Aquilino, con Macario. pues esta gente han pisado barro como los demás y han podido tener luego, ponle comillas, pisar moqueta, y no lo hicieron ¿pues por qué? Pues porque se sentían... y conformes, es decir, que eran sabedores de que su papel y su sitio estaba donde estaba.

[00:22:22]

Julia Pérez (JP): Aquí, sobre todo, quien más trabajó fue Comisiones Obreras y el PC, de forma clandestina, evidentemente, pero, por ejemplo, en Vanguardia, este, era claramente una organización fundamentalmente de lucha... este, PC, yo estuve en el PC, yo era comunista, luego, mi padre y mi madre también se juntaron al PC, porque aquí, en el barrio, la fuerza mayoritaria era PC y Comisiones Obreras. También porque todo lo que fue movimiento social o ciudadano estaba muy apoyado o inducido por gente del PC, del Partido Comunista, después, PSOE entró también a trabajar bastante en el barrio pero esos inicios de construcción del barrio, de manifestaciones, de reivindicaciones, era fundamentalmente PC, el barrio era comunista y esa fama todavía la tenemos.

[00:23:44]

Julia Pérez (JP): En esa época como, este, los partidos no existían, otras reivindicaciones eran casi siempre todas clandestinas, o sea... a nivel sindical, por ejemplo, sí había muchas muchas reivindicaciones pero básicamente era reivindicación que se llevaba clandestinamente, sobre todo a la sombra o bajo el símbolo de la iglesia. Y las reuniones, por ejemplo, sindicales, de educación... este... Yo estudié magisterio primero, entonces estuve trabajando también en el Colegio Santa María del Pozo, entonces era básicamente reuniones sindicalistas, fundamentalmente que se hacía casi siempre en iglesias, porque esas reivindicaciones, tanto Comisiones Obreras, como el PC como el PSOE, no existían, o sea, eran absolutamente inexistentes, entre comillas, de cara a información pública, y en ese sentido, este, la gente del barrio se movió más en el ámbito Comisiones Obreras, sindicato, por una sencilla razón, la defensa de los derechos laborales era como más potente en ese momento que otro tipo de defensa de derechos.

[00:25:26]

Julia Pérez (JP): No se hablaba del PC, o sea, era una cosa religiosa, y las charlas, cuando se hablaba de algo del PC, había que tener cuidado y si veías a alguien sospechoso, cambiabas de tema, pero había gente del Partido Comunista.

[00:25:46]

Catalina de la Cruz (CC): Yo recuerdo el día que fuimos a la manifestación para que legalizaran el Partido Comunista y nos dieron pa' una estera, nos dieron palos hasta en el cielo de la boca, los grises, entonces se llamaba a los grises.

[00:26:07]

Araceli Varea (AV): Es que antes era la Guardia Civil la que venía, que eran los grises.

[00:26:10]

Catalina de la Cruz (CC): Me acuerdo de una manifestación, pero era yo, todavía tenía 10 o 12 años, me llevó mi madre, cuando empezaron a querer que el Partido Comunista saliera a flote, y me llevó mi madre a la glorieta de Bilbao.

[00:26:29]

Sara Martín (SM): ¿En qué año hablamos más o menos?

[00:26:31]

Catalina de la Cruz (CC): Pues mira, pues si yo tenía 10 años, hace 68, 67 porque ahora tengo 77... nos dieron palos hasta en el carnet de identidad que no tenía todavía, a mí no se me olvidará en la vida. Luego me llevó mi madre otra que había enfrente del palacio donde empezaba la Casa Campo, nos dieron palos pa' aburrir, pa' aburrir. Yo digo, aquí terminamos en el río la mitad.

[00:27:03]

Sara Martín (SM): ¿Era por la legalización del Partido Comunista?

[00:27:06]

Catalina de la Cruz (CC): Por la legalización del Partido Comunista, mi madre era muy comunista, yo ni entendía ni sabía, pero mi madre me llevaba y yo iba. Ahora sí entiendo, ahora sí veo lo que mi madre quería.

[00:27:17]

Lola Tostado (LT): Todas esas cosas que se pudieron hacer por las influencias de este señor, pues hay que decirlo, hay que reconocerlo, que luego él se quitaba de en medio, si la gente que le siguió el rollo no hubiese tenido la conciencia que tuvieron y no hubiesen estado interesados y no tal, pues no hubiese servido de nada, o sea, se habría ido todo a pique, sin embargo, pues eso, había gente en el barrio con ganas de lucharlo y con ganas de sacarlo adelante, y se sacó.

10. B - CEIP MANUEL NÚÑEZ DE ARENAS

[00:00:00]

Yolanda Riquelme (YR): Justo enfrente del espacio Mujer EMMA hay un colegio, otro histórico del Barrio con solera, porque éste cumplió recientemente su sesenta aniversario, ahí es nada. Este lugar nos conecta con otra de las luchas recurrentes de todos los barrios obreros: los espacios educativos, que históricamente han sido escasos en estas zonas o muchas veces inexistentes. Y es también histórico que esta movilización haya sido empujada por las mujeres, tanto desde fuera, como madres, como desde dentro, como profesoras, siempre desde un compromiso con la educación que muchas veces se conecta con las pedagogías críticas, la activación del pensamiento y la emancipación.

Vuelve a caminar alrededor de este colegio mientras escuchas, es posible que aquí se te crucen los sonidos cotidianos de su día a día, que siempre suele haber mucho movimiento. Y que este colegio siga hoy vivo, más vivo que nunca, es verdaderamente todo un orgullo para el barrio y otra nueva conquista que merece ser celebrada.

[00:01:10]

Catalina de la Cruz (CC): La vida diaria yo era todavía pequeña, tenía seis años, bueno, mi madre trabajaba, se iba por la mañana a trabajar, nos dejaba prácticamente solos a los cuatro que éramos, cuatro no, éramos... la Antonia, el Pedro y mi hermana Loli, éramos cuatro, nos dejaba, mi padre se iba a la fábrica de Valderribas a trabajar y mi madre trabajaba en el periódico el Ya, y luego en las casas, primero repartía el periódico, que lo repartía por el barrio Salamanca, la calle Ayala, Don Ramón de la Cruz, Velázquez, todas esas calles las repartía mi madre el periódico, que entonces se llevaba el periódico directamente a las casas.

[00:02:09]

Isabel Bueno (IB): Mi madre nos sacó adelante limpiando casas, mi madre limpiaba tres casas diarias, mii madre se marchaba por la mañana y no la veíamos hasta por la noche, y mientras tanto pues nosotros nos criábamos en esa red social maravillosa de familias y de amigas en esas casas, llenas de gente delincuente, que era tal y como nos... pero que nunca se cerraba la puerta, entonces si no se cerraba la puerta era porque no nos robábamos, donde, donde no teníamos tanta concepción de gitanos y de payos, si estábamos todos igual, yo no tuve nunca esa concepción, yo llegaba a quien vendiera limones... María, te dejo los limones, pasa, hijo, pasa... Y eso era lo que ocurría, yo no tengo noción de puertas cerradas ni en invierno, y sin embargo sí tengo mucha sensación de cuidado. En aquel momento asfixiante, claro, porque tenías la sensación de que llegaba tu madre por la noche... ¡La marimacho de tu hija! La marimacho era yo, pues, la marimacho de tu hija, se sube, se baja, corre, va, viene, ¿no?

Y bueno pues yo pude ser marimacho porque tenía una hermana mayor que se encargaba de cuidar de los tres hermanos pequeños, de llevarnos a la escuela, de que para llegar a la escuela y medio puntuales mi madre nos dejaba en casa a todos con el abrigo puesto y el reloj a mi hermana. Entonces luego ya sonaba el despertador y como ya estábamos con el abrigo puesto pues ya solo nos levantaba y cruzábamos todo este largo barrio hasta llegar a la escuela.

[00:03:37]

Julia Pérez (JP): Al colegio ibas, este, pero no sabías ni siquiera cómo llegabas porque era un barrizal increíble, ¿no? Este, con unas botas de goma que se te quedaban clavadas en el barro y entonces era la verdad bastante desolador. Entonces yo tuve suerte, a ver, tuve suerte, no, entre comillas lo de suerte, porque fue horrible también. Tuve suerte porque una hermana de mi madre era monja y aquí en Madrid tenían un colegio donde, este, recogían, entre comillas, a niñas pobre, y entonces, internas, y entonces a mí, este, que era la mayor, porque niños pequeñitos de 5 o 6 años no aceptaban, a mí me mandaron a ese colegio interna, y entonces los tres siguientes años los pasé interna solamente venía a casa de mi padre y de mi madre en Navidad o en el verano.

[00:04:46]

Julia Pérez (JP): A mí me mandaron allí, este, y decía antes que era suerte porque no me tocó ese barrizal, pero me tocó salir a pedir tres días en semana por las casas, los barrios de Madrid, una limosnita para las niñas pobres. Y luego yo después recopilando dije pero qué cosa más increíble, porque te lo vendían como un favor, este, estamos cuidando a tu hija, no podías protestar, yo era muy protestona, tendrías que estar agradecida.

Y yo luego echando cuentas dije pero cómo agradecida, si les estábamos llevando dinero a nosotras. Nos pasamos todo el día pidiendo de casa en casa, bueno, yo y otras niñas pobres de otros sitios, porque éramos como 20 o así internas. Luego además tenían un colegio y venían chicas del barrio a estudiar y esas pagaban, pero esas iban todos los días, nosotras también teníamos dos días de clase. Y mis padres estaban convencidos de que nos estaban educando maravillosamente, pero bueno, al final por mi rebeldía me echaron del colegio y vine otra vez al barrio y todavía era un barrio donde no había, este) agua ni calles asfaltadas.

Yo me acuerdo de, como era la mayor, de ir a por mis hermanos al colegio de la escuela infantil y llevar a uno en brazos, porque eran muy chiquitos, y a otro en la espalda, este, en pleno invierno, con todo el barrizal, y yo, este, me acuerdo a veces de llegar desesperada llorando porque no podía con los dos y no los quería meter en el barro, ¿no? Y era muy difícil pero bueno, pues, este, digamos que casi prefería eso al colegio interno, porque el maltrato en el colegio era bastante grueso, era bastante duro.

[00:07:07]

Catalina de la Cruz (CC): Y ya te digo, mi padre y mi madre trabajaban y nosotros nos quedábamos hasta que mi madre venía. Luego ya pusieron una señora que vino, que venía a la calle... ¿Cómo se llamaba la calle, Catalina? Santanderina, y la del almacén es que no me acuerdo ahora cómo se llamaba, bueno, una señora... La calle Laredo no estaba más para acá, una señora que puso una habitación en su chabola que hizo y le daba a los niños de leer y les enseñaba a leer y a escribir, se llamaba Esperanza, esa señora, tenía la mano un poquito ligera, luego ya pusieron...

[00:08:02]

Sara Martín (SM): ¿Y tú ibas allí?

[00:08:03]

Catalina de la Cruz (CC): Yo iba allí, sí.

[00:08:05]

Isabel Bueno (IB): Mi historia de no escolaridad es la historia de muchos, y aquellas escuelas piratas para mí cobraron especial relevancia porque yo me iba a casa de la señora Adela, yo nunca supe si la señora Adela tenía o no tenía formación, ella nos juntaba en su casa y al igual que yo iba a casa de la señora Adela, pues nos juntaba en su casa, y eran más unas escuelas para conciliación laboral de nuestras madres, para que nuestras madres pudieran salir a trabajar. Entonces, bueno, pues había una mujer como esta que tenía su formación, la formación de las pocas formaciones en aquel momento, por lo tanto, yo deduzco que pudiera haber sido una de estas maestras republicanas que ya no pudo ejercer, sí me hubiera gustado, a lo mejor en algún momento de mi historia lo hago, ¿no? Buscar si nos queda algo de esas mujeres que lideraron estas escuelas piratas para que nuestras madres se pudieran ir y nosotras pudiéramos continuar un poco con las cuatro reglas, como decía en aquel momento, y ser capaces de leer y de escribir en condiciones.

Entonces, para mí era... Pues me toca con la señorita Adela, pues yo me iba con la señora Adela. Había días en que cabíamos todos, había días en los que ella nos devolvía a nuestras casas para coger sillas para podernos sentar en su pequeño patio, en su comedor, que yo lo vislumbro perfectamente en mi álbum fotográfico a nivel mental, y bueno, pues escolaridad como la mía, pues muchas.

[00:09:28]

Catalina de la Cruz (CC): No era una profesora, era una señora que sabía leer y escribir perfectamente y las madres cuando se iban a trabajar, les pagaban un tanto por ciento que pedían y adivinaban. No era guardería, no, porque tú entrabas a las diez de la mañana y salías a las una y ya te tenías que recoger tu madre, y luego por la tarde igual, ¿me entiendes? Luego pusieron un barracón muy grande y ahí ya vinieron profesores, yo ni me acuerdo cómo se llamaba, si yo estaba la mitad del tiempo en la calle.

[00:10:06]

Marta González (MG): Luego había también casas en las que una maestra atendía a un grupo de niños que iban a sus casas a estudiar sin ningún tipo de titulación, no la maestra, sino que iban a estudiar, a aprender, les enseñaban a leer y a escribir. De eso había varios en El Pozo, hubo en la Celsa, hubo al otro lado de la vía... Entonces, iban vamos a casa de doña... las llamaban por su nombre, ¿no? Doña Fulanita. Isa, por ejemplo, fue una temporada a una casa de una maestra de esas, y antes de escolarizarlos en un cole, porque no había coles. También padre Llanos fundó el primer centro de formación profesional aquí en el barrio, el 1º de Mayo, la escuela infantil esta que hay al lado para los niños hasta seis años, o sea, se iba como haciendo.

[00:10:57]

Paca Sauquillo (PS): Llanos empieza a sufrir un cambio, que es lo que él dice, ¿eh? De que bueno él llega y lo primero que hace es construir una iglesia, que le apoya pues un arquitecto como es Sainz de Oiza, que es la iglesia en donde está ahora el MPDL, y le ayuda una serie de viudas, entre ellas mi madre, para coser en la escuela que montan allá al lado, para ayudar a los niños pobres de allí, ¿no? Era la idea que había entonces, era de caridad, no de justicia, entonces van allí las viudas que están trabajando en la asociación de los jesuitas de Serrano, viudas que van, montan la escolita, que se llamaba, para enseñar, dar de comer y ayudar a los niños, ¿no?

[00:11:42]

Isabel Bueno (IB): En la década de los 70 éramos más de trece mil criaturas y no había colegios, teníamos instituciones religiosas que empiezan a aparecer, a florecer como setas, gracias a los padres llanos de aquel momento, a los que les dan el dinero para levantar sus propias escuelas, no escuelas públicas, sino dinero para levantar sus escuelas religiosas, entonces sí tenemos un San José, donde niñas como yo no entrábamos, tenemos un Tajamar, que yo nunca he visto por dentro, estaba ahí en lo alto de la colina, solo para niños, pero que yo nunca vi por dentro. Teníamos esas AFAS que van llegando, teníamos todas estas escuelas que iban llegando religiosas, a las que entraban los niños y las niñas, que yo supongo, cuyas familias pues sí se esperaba que lo fueran, el caso es que la mía no fue una de ellas.

[00:12:32]

Marta González (MG): El Núñez se llamaba Jesús Rubio, es un colegio que se construyó en el año 66, donde aquí no había ninguna vivienda, te puedo enseñar alguna foto antigua que tengo abajo, no había ninguna vivienda, todo era campo y este edificio que ves ahora, en el que estamos en este momento, los otros edificios que tenemos se construyeron después. Y se llamaba grupo escolar, y venían los niños caminando desde sus casas bajas, de todo Entrevías, fue el primer colegio que se hizo en Entrevías, no sé por qué se hizo aquí, porque había...

[00:13:09]

Paco Nieto (PN): De todas maneras, no, pero yo creo... por esa misma época...

[00:13:11]

Marta González (MG): Hubo varios que se construyeron, el Francisco Ruano, pero no sé si justo en la misma fecha, bueno, hubo varios de Entrevías que se construyeron justo en los años 60, porque claro había tanto niño, tanto niño que había que atenderlos.

[00:13:24]

Paco Nieto (PN): No había colegios.

[00:13:26]

Marta González (MG): No había colegios, claro, no había ningún servicio de ningún tipo.

[00:13:28]

Paco Nieto (PN): Eso es la época en que se creó Trabenco también, la cooperativa Trabenco.

[00:13:31]

Marta González (MG): Ah, es verdad, porque tú a los cuatro años ya fuiste al Francisco Ruano, o sea que el Ruano también está construido de esa época... empezaste tú, igual, en el año 66, sí, como en el 65 se empezaron a hacer pues como varios colegios en Entrevías, y este es uno de ellos. Tenemos alguna foto de que los niños venían en un autocar pequeño, porque los recogían pues en San Diego... Es que no había ninguno, y los repartían en los coles que habían hecho aquí en Entrevías, que era donde había terreno.

[00:14:01]

Marta González (MG): El nombre se le cambió en la Transición, en el año 76 fue cuando se le cambió el nombre. Manuel Núñez de Arenas era un pedagogo que fue coetáneo de María Montessori y abogaba mucho por una pedagogía en relación con Freinet, como de la primera mitad del siglo XX, y entonces se le puso este nombre.

[00:14:30]

Julia Pérez (JP): El movimiento más fuerte era el de Comisiones en el área de la construcción y el educativo, el educativo fue muy fuerte en este país, bueno, por lo menos en ese tiempo el movimiento, este, de los maestros y las maestras fue de los más fuertes, tanto a nivel sindical como de Partido Comunista, pero era clandestino, o sea, no era una cosa que se hablara en el barrio, ¿sí? O sea, era una cosa casi como que la llevabas tú, pero más bien como que no se enterara mucha gente porque estaba el problema de que te metían en la cárcel y te podías quedar ahí.

[00:15:16]

Isabel Bueno (IB): Luego llegaron aquí profesores, bueno, como fueron Paco Lara, como fue Regina, aquel grupo de profesores que yo hoy en día pues denomino profesores Freinet o de escuela moderna, que son mis movimientos actuales, los que me han enseñado tanto, que se van dando cuenta de que, de que la generación como la nuestra va a continuar la historia de nuestros padres y nuestras madres precisamente por falta de formación, ¿no? Y ellos y ellas se dan cuenta de que hay que buscar espacios donde realmente podamos estar, a mí me pilla en aquel momento la famosa hora de permanencia, la escuela terminaba a las doce, te marchabas a comer a casa y luego volvías a las 3, creo, se volvía a las 3, y de 12 a 1 se les ofrece a aquellos maestros funcionarios quedarse con los niños y con las niñas, pero las familias tenían que pagar esa hora de permanencia para, claro, en un barrio como el nuestro, la hora de permanencia la pagábamos, pues no sé... En mi noción, pocos, no lo sé, en la noción de aquellos profes que estaban... Pero estoy segura de que muchos de aquellos maestros y maestras hubieran acogido a niños o niñas como yo sin pagar, estoy segura de que muchos de ellos no cobraron esta hora de permanencia y se quedaron con nosotras.

[00:16:31]

Elvira Adamuz (EA): Bueno, pues antes éramos las mujeres las que estábamos, porque los hombres se iban a trabajar, el que no se iba... Porque mi marido nunca ha ido a una reunión del colegio de mi hijo, las hacía yo, yo iba, porque fue una vez y ya no fue más, ni en Trabenco, ni aquí en Jesús Rubio, y, y bueno, pues íbamos las mujeres, si estaban trabajando, estaban trabajando, y si no, estaban echando la partida, así que teníamos que...

[00:17:08]

Encarna Miranda (EM): En mi casa, la echaban la partida, que nosotros teníamos un bar, se llamaba el bar Los Martesños,

[00:17:23]

Elvira Adamuz (EA): Así que esa es la vida de nosotros aquí hija mía.

[00:17:24]

Sara Martín (SM): ¿Y cuál era el ambiente del bar? ¿Qué horario tenía?

[00:17:31]

Encarna Miranda (EM): A las seis de la mañana ya estaba mi padre con el bar abierto, hasta las ocho y media o las nueve, que ya venía yo de llevar a los niños al colegio, ya me metía yo en el bar, así que ahí estábamos...

[00:17:52]

Elvira Adamuz (EA): Hasta que el último hombre decía...

[00:17:53]

Encarna Miranda (EM): Hasta las doce o la una de la noche.

[00:17:56]

Julia Pérez (JP): Luego había algunos grupos de mujeres, pero que más bien estaban como centrados en la parte de... El grupo de mujeres que iba a hablar con los maestros y los maestros de la escuela, ¿sí? O sea, los grupos de mujeres estaban más centradas en lo que también ha sido una tarea fundamental, la educación de los hijos y las hijas. Entonces, las asociaciones de padres de alumnos, padres entre comillas, eran realmente los grupos de mujeres, no eran padres, eran madres, ¿no? Que eran quienes iban a hablar con los maestros, quienes se reunían, este, una vez al mes, pero se reunían sobre todo para cuestiones de educación de los hijos, de qué pasa con los hijos, con las hijas, qué servicios dan, entonces, esos grupos de mujeres sí había también en el barrio, y de hecho se trabajaba mucho con ellas, pero desde la escuela.

[00:19:05]

José Antonio Santamaría (JAS): Las AMPAs de los años 80, 90, fundamentalmente estaban ubicadas, gestionadas por mujeres ¿por qué? Porque las necesidades escolares pues pasaban por unos parámetros que también hacían ver que algo había que actuar, interactuar, pues en la calidad de la enseñanza, los horarios, el que los chavales pudieran tener acceso a los patios en horas no lectivas, es decir, que en vez de estar en la calle por las experiencias vividas, ¿no? de lo que significaba la calle, pues aprovechar los entornos escolares para poder... pues estas son luchas, peleas, reivindicaciones...

[00:19:48]

Manuel Martínez (MM): Los padres tampoco se implicaban mucho, ¿no? Si total ¿para qué? Si en cuanto tenga los 14 años, a trabajar, que es lo que tiene que hacer un hombre, yo tuve la gran suerte que mis padres me dejaron estudiar hasta los 16, una gran suerte.

[00:20:04]

Isabel Bueno (IB): O sea, yo creo que este barrio sale de su analfabetismo funcional y social pues en una gran escalada en los años 90, que es cuando ya sí que tenemos una formación aquí implantada y es cuando se empiezan a tomar esa palabra de integración que después dio pie a niños de diferentes diversidades y niñas, pero en nuestro caso no, en nuestro caso era integremos a personas de mi población social, integrémoslos en el campo escolar, pero todavía no se ofrece lo suficiente para que podamos hacer eso, nosotros tenemos que incorporarnos al campo laboral, no hay más remedio, o sea, hay que ayudar, nuestros núcleos familiares son grandes, son extensos, o sea es una media de tres hijos por casa, nuestros padres, nuestras madres tienen un empleo muy precario.

[00:21:02]

Marta González (MG): ¿Qué pasó? Esto, esto coincidió con un aumento de colegios concertados en la zona, cuando los colegios pasan de ser subvencionados, que se decía antes, ¿no? como las monjas, que yo fui también a monjas subvencionadas, en las que los padres pagaban una cantidad, pero no como se supone que una plaza escolar de un privado, mis padres pagaban una cantidad, por llevarme al cole, de las monjas, y pasó al tema de la modalidad de concertados que existe hoy en día, en el que recibe bastante... bueno, reciben, de hecho, los sueldos del profesorado son pagados por la pública, por la administración pública, pues se empezaron a ceder determinadas zonas de suelo en Puente de Vallecas a centros concertados, entonces esto propició que población de aquí del barrio, que venía a este cole, se fuera a otros colegios, porque se fuera o a otros colegios públicos de la zona, donde no había tanta etnia, o había etnia que vivía cerca, pero no era chabolista, o se fueran a colegios concertados, y entonces se convirtió este centro en un gueto.

[00:22:19]

Isabel Bueno (IB): Yo aterrizo aquí en el 2013, ya había sido maestra aquí en el 99, pero realmente aterrizo aquí en el 2013 porque es un colegio, fíjate, tan grande en aquel momento, pero cuando yo llegué aquí tenía 89 criaturas. Habíamos tenido unos años antes, no te sabría decir ahora mismo, si tres o cuatro años antes, el cierre de la Celsa, del poblado de aquí abajo y, claro, el cierre del poblado ¿qué supuso? Pues supuso que muchas de las familias que viven en el poblado se trasladarán aquí para, pues, a vivir con sus familiares, claro, entonces se empiezan a generar núcleos de familia muy muy extensos cuando se acerca el cierre, y a esos niños y niñas les corresponde este colegio.

Entonces, si ya la población era vulnerable antes de que esto sucediera, pues ya es doblemente vulnerable, entonces, ¿qué le pasa a este colegio? Que se guetiza, se guetiza, o sea, pero muchísimo, empiezan a venir los niños de estas familias y estos niños, o sea, esta población que va llegando empieza a expulsar a la otra población, a esa otra población que se considera más normalizada, dentro de los cánones que entendemos por normalidad social. Y sí que es verdad que durante ese tiempo es un colegio con comportamientos agresivos y violentos para las personas que no utilizan esos códigos para comunicarse, no es que yo lo quiera presentar como una forma de comunicación, pero sí que en ciertos sectores lo era, ¿no?

Entonces el cole en 2013, yo vengo en el curso 2012-2013, tiene 89 criaturas, de las 89 criaturas, pues yo establecería no el tanto por ciento, sino el número, pues prácticamente las 80 o 81 eran de etnia gitana y las otras, bueno, pues eran población de niños y niñas muy marginales y muy vulnerables y bueno pues en situación de desventaja socioeducativa inmensa.

[00:24:22]

Isabel Bueno (IB): Aquel año, claro, se marchaban todos mis maestros, nos quedábamos cinco, fueron del orden de unos 3-4 cursos en los que, claro, cuando a alguien le decía te ha tocado el Núñez, se tiraba de los pelos, si llamaban, ¿no? Pues es que me han dicho que es que allí, que es que allí... Y yo decía, bueno, pues aquí hay niños y niñas, es lo que somos, un colegio de niños y niñas, ¿no? Pero lo que sí que es verdad es que en el

segundo año la administración nos quita ya una unidad de infantil, porque ya nos van a cerrar, y a Marta y a mí nos obligan a presentar proyectos de equipo directivo con la intención de cerrar este cole.

[00:24:58]

Marta González (MG): Cuando yo llegué ya todavía había clases en las que había línea 2 y empezó ya justo desde el 2000 al 2010 un descenso bestial bestial de alumnado y los que estábamos aquí ya pensábamos que y que le iban a cerrar el colegio, claro, que lo iban a cerrar. Y entonces pues llegó un momento en el que estuvimos, en el año 2010 aproximadamente, pues estábamos nada más cinco profesores definitivos aquí en el centro, y empezamos un poco a reflexionar sobre qué estábamos haciendo, como que achacar el fracaso escolar y las circunstancias que estábamos viviendo todo a causas externas, aunque era verdad, no voy a decir la culpa, la causa, era de la mala distribución de la población que se había hecho, ¿no? Y que estas familias eran pobres, míseras, ya es más allá de la pobreza, ¿no? Vivían en la miseria, a nivel social, a nivel cultural, a nivel económico, y muchas tenían pues problemas, iba a decir legales, tema de cárceles y todo esto.

Pero que es verdad que podíamos achacar todo eso a una cosa externa pero que nosotros dentro de la escuela qué podíamos hacer para que para que la atención a estos niños y niñas mejorase, para que darles qué necesitan, qué les podemos dar para ayudarles, para intentar que salgan de donde tienen para compensar, ¿no? La función compensadora de la escuela, para compensar la desigualdad tan grande en la que viven y no decir estamos aquí sobreviviendo hasta que nos echen.

[00:26:46]

Isabel Bueno (IB): Yo cuando llegué aquí esos seis meses fueron seis meses tremendos, tremendos, porque yo creo que hay muchos profesionales de la educación que no entienden bien, no entienden bien qué es lo que necesitamos, porque aunque, bueno, acabo de cumplir 61 años pero yo siento que seguimos necesitando lo mismo que cuando tenía 9 años, y es que alguien nos mire y sienta que somos personas dignas, que somos personas que no necesitamos que nos traten con... de forma misericorde, ni que nos den palmaditas en la cabeza, somos personas rotas por muchas circunstancias pero a su vez con esa fortaleza, y entonces necesitamos que nos den herramientas no que nos den palmaditas en la cabeza.

[00:27:48]

Marta González (MG): Y entonces empezamos a meter el trabajo por proyectos, por zonas de trabajo en las aulas para que fueran más autónomos, a trabajar el el tema del trabajo cooperativo, no sé, y a formarnos, a formar al profesorado al principio todos los años, y seguimos haciéndolo porque siempre hay muchos interinos, vamos formando profesorado que se va yendo, claro, pero los que se quedan pues eso van teniendo y de vez en cuando vamos reforzando siempre esa formación todos los años, ¿qué queremos volver a renovar? Vamos otra vez a ver de cooperativo que parece que hay ya mucha gente que no sabe por donde va, y lo metemos, trabajo por talleres, competenciales... Haciendo cosas, ¿no? Pues taller de cocina, hemos hecho taller de radio, hemos hecho taller de baile, de carpintería, de... Distintas cosas para que manualmente, son niños que entraban mucho por el hacer

¿no? Y entonces pues trabajando también desde el respeto al desarrollo personal de cada persona, ¿no?

[00:28:57]

Isabel Bueno (IB): Pues de ahí nos entregamos a ese cambio, pues, con una Marta con una directora que se planta ahí arriba con nosotras y con una valentía grandísima ¿no? Y nuestra frase era, si hacemos esto ¿qué es lo peor que nos puede pasar? Y entonces desde esa premisa hacíamos, ¿no? Valorábamos en qué medida nos podían producir castigo hacer lo que hacíamos y lo hacíamos, entonces abrimos el cole entramos las asociaciones, son los que nos empiezan a ayudar a cambiar un poco la estética del espacio, lo abrimos empezamos a hacer exposiciones, hacemos ese proyecto que es el Zoma, basado en el bosque pintado de Oma, de Ibarrola, nos fuimos allí, lo visitamos, dijimos pues ya está, vamos a pintar nuestros árboles. Tomamos contacto con la Complutense, la parte de magisterio de la Autónoma, se vienen aquí, hacen el proyecto con nosotras y durante dos años trabajamos todo aquello para poder nosotras hacer el cambio de aquel espacio, que nuestros niños pudieran ir a un espacio completamente abandonado por el Ayuntamiento.

[00:30:13]

Marta González (MG): Pues nos planteamos abrir la posibilidad de que las familias entrasen dentro del cole, para que conociesen la realidad de las aulas desde dentro, que participasen, que fuesen agentes activos, que hiciesen algo dentro de las clases, que pudiesen estar en el patio, que tuviésemos un tú a tú, el profesorado y las familias. Luego, pues aplicar medidas de convivencia positiva en la que intentar resolver mucho, que lo seguimos machacando a día de hoy, los problemas que los niños tienen en el cole, no se sacan fuera, una madre no coge a otra madre en la calle para decirle, tu niño le ha hecho esto al mío, no, las cosas del cole las resuelven entre ellos, los niños en el cole, y aquí se perdonan, se restaura y se hace lo que se tenga que hacer, pero dentro, ¿no?

El abrir el colegio al barrio, tener relación con la Asociación de Vecinos, entonces no estaba el espacio EMMA, ¿no? Pero con la Fundación José María de Llanos, con MPDL, que sí que estaba ya, aprovecharnos mutuamente de nuestros recursos, abrir nuestro espacio a que... el deporte, actividades de por la tarde pudiesen hacerse aquí dentro, Fundación Secretariado Gitano, aprovechar las instalaciones del cole para otras cosas, a la vez tener esas sinergias de que ellos también nos podrían proporcionar a nosotros ayuda de algún tipo, ¿no? Y luego un cambio metodológico en el sentido, bueno, retiramos los libros de texto, empezamos como a intentar aportar la enseñanza y el aprendizaje más desde sus propios intereses.

[00:31:54]

Encarna Navarro (EN): En el nuevo barrio decidimos que los colegios públicos tenían que estar abiertos y tenían que estar abiertos al barrio, que nos costaba continuamente discusiones y peleas para que eso pasara. Y decidimos hacer unas cenas y traer personajes importantes, me acuerdo que estuvo Carmena, la primera, fíjate, era jovencísima, ¿qué os estoy hablando? De los 85, 85, en el Núñez de Arenas, en el Aragón, Intentábamos que los colegios estuvieran abiertos. Estuvo Rubalcaba, con el tema de la ley de educación, bueno, la primera, una de las primeras, bueno, en fin... Y se llenaba, porque además es eso, quiero decir, que la gente del barrio no tenía nada y estaba deseosa de

poder participar, se llenaba. Yo recuerdo a mis vecinos, que no los veía en ningún lado, en aquellas cenas, porque bueno, es verdad que decidimos traer personajes de alguna forma que a la gente le sonara, ¿no? Y que, por supuesto, pudieran escuchar un discurso diferente, y fue muy interesante. Fueron, pues yo... del orden de un año escolar entero, prácticamente, con los colegios abiertos y estas cenas se dieron.

[00:33:12]

Sara Martín (SM): ¿Abríais los coles con la idea de que fueran espacios públicos?

[00:33:17]

Encarna Navarro (EN): Es que son espacios públicos que efectivamente había que utilizar y no había manera de que eso fuera así, bueno, pues negociamos todo lo que hubo que negociar, tiramos de las leyes que hubiera que haber, pero conseguimos que efectivamente, porque claro, no está el conserje, y la cocina... hacíamos nosotros la cena, los voluntarios hacíamos la cena, y, con los utensilios del propio centro, que efectivamente algunos tenían comedor y otros no, pero sí, hacíamos la cena.

[00:33:47]

Marta González (MG): Hicimos campaña por las escuelas infantiles del barrio porque teníamos vacantes en todos los cursos, es que nos estaban reduciendo aulas, y entonces, recuerdo que teníamos, para un 1º de primaria, solo iban a pasar seis niños de cinco años. Y entonces los grabamos jugando en el patio, les pedimos permiso a los padres, trabajando en la clase, por rincones, no sé qué, haciendo sus trabajos... y entonces fuimos a las escuelas infantiles, en el periodo de matriculación, porque tenemos varias por aquí, y por todo Puente Vallecas fuimos, y entonces les poníamos el vídeo, hacíamos una reunión con los padres, porque es verdad que cuando los niños... antes estaban hasta los seis en las escuelas infantiles, entonces, cuando salían era como, ¡ay, qué colegio le vamos a llevar! La angustia esta, ¿no? Que pasas cuando tienes que elegir colegio,

Y entonces les poníamos el vídeo y le decíamos, ¿os dan miedo estos niños? Es que recuerdo perfectamente, ¿os dan miedo? Vuestros hijos podrían estar ahí con ellos haciendo... coloreando, jugando en el patio, no sé qué, no sé cuántos, ¿no? Y hubo pues un grupo de familias en tres años, que salían de escuelas de 0-3, y otro grupo de familias que iban a entrar en 1º de Primaria, entre los que estaba Marta Malo, que querían ir como grupo a un cole juntos, y eso era muy difícil, porque cuando los grupos están llenos en un cole en cinco años, no puedes sacar plazas en 1º, pero aquí teníamos plazas de sobra.

Y entonces vinieron ocho, y en ese infantil vinieron cinco, en el de tres años vinieron cinco, a decir, que decíamos los valientes, ¿no? Que vienen a estar con los gitanos, y empezó a funcionar muy bien la cosa, y de repente nos pusieron en las redes, en una página que se llama Ludus, que es de pedagogías alternativas, alguien nos puso allí, no sabemos quién, y entonces a los dos años tuvimos 60 solicitudes de plaza. En dos años, fue como, ¿pero qué ha pasado? ¿Esto qué es? Tuvimos que empezar a hacer jornada de puertas abiertas que nunca habíamos hecho, o sea, fue como ¡bum! Y hoy en día pues tenemos 400 alumnos, somos línea dos en todos los niveles, tenemos 0-3, tenemos dos aulas de atención alumnado TEA... o sea, que ha sido... En el año 2010 teníamos 85 alumnos.

[00:26:17]

Isabel Bueno (IB): Nuestro espacio es un espacio, ahora mismo, pues donde vivimos, un espacio donde disfrutamos, un espacio privilegiado de escuela, pero eso surge, y nosotros, bueno, pues todo eso lo trabajamos con los peques, y pintamos aquellos árboles con ellos y con ellas, e hicimos aquellos bocetos que mandamos a la Autónoma, y de buenas a primeras se plantan aquí, pues los alumnos de la Autónoma, con su maestro, con José Jove, y traen una grúa, y se suben a los árboles, y los medimos, y compramos la pintura, y son más de 500 personas las que pasaron por aquel proyecto y nos ayudaron con los niños y con las niñas. Y aquel proyecto nos da una visibilidad que nos permite que la gente de fuera, que no se animaba a nuestra escuela, empiece a cambiar la mirada, y diga, jolín ahí pasan cosas.

11. CALLE DEL DEPÓSITO DEL AGUA

[00:00:00]

Sara Martín (SM): Es bien curioso el nombre de esta calle, ¿no te parece? Sí, perdona, volvemos a hablar del nombre de una calle, pero es que esta es también importante, porque nos dice literalmente lo que hubo aquí tiempo atrás. Pues eso, un depósito de agua. Quizás te preguntarás, ¿y por qué es esto tan especial? Claro, ahora puede parecernos algo irrelevante, porque tener algo así cerca de nuestra casa puede repercutir poco o nada en nuestro día a día.

Pero imagínate lo que supuso su llegada a este poblado de chabolas que fue El Pozo en el que no habían suministros que hoy damos por sentados, como la electricidad o el agua corriente. Con esas carencias, sostener la vida y la familia entre el barro y la humedad era una hazaña que se conquistaba todos los días, en un ir y venir a por agua, a lavar los platos, a lavar la ropa, a hacer un potaje con las dos patatas que me quedan, en un millón de gestos que por infinitos y cotidianos suelen pasar desapercibidos.

Cuando pensamos en las luchas vecinales, sucede a menudo que nos viene a la cabeza una imagen prototípica, una manifestación con multitud y pancartas, de megáfono en mano y gritos enérgicos, y se nos queda en la sombra esa otra lucha de vecinas y de vecindad, la que se hace de a poquito y sin descanso, esa que nos ha sostenido y nos sostiene y que por lo tanto es imprescindible y vital. Vamos a poner palabras a esa imagen.

[00:01:36]

Julia Pérez (JP): La primera impresión fue horrible, porque llegamos a una habitación, o sea, había una habitación, un pasillito y una habitación, y ya éramos siete, entonces era una habitación y detrás un trozo de tierra, entonces, este, pues era un poco como... bueno, aparte de que era un poco como un campo desolado, era campo, o sea, era tierra, esto era un terreno... aunque ya había bastantes casas, pero era bastante baldío, con muchos solares, pero todo tierra y barro. En la casa no había agua, o sea, no había calles asfaltadas, entonces, este, yo me pareció que íbamos a un sitio inhóspito, porque claro, veníamos con una silla y un par de canastitas y una maleta vieja, entonces, ahí de entrada te quedabas como... y... y... pero ¿aquí cómo vamos a poder vivir? ¿No?

[00:02:51]

Encarna Miranda (EM): Encontré, madre mía, un barrio que yo no me esperaba... Vine del campo, pero madre mía, yo me esperaba otra cosa, cuando vi el barrio, madre, madre, qué barrizal había, en mi calle llevaba una zanja en medio, teníamos que pasar por una pasarela que poníamos de madera para poder pasar, había unas riás... cuando caían tormentas, madre mía, qué riás... Las casas se llenaban de agua, madre, mucha gente se iban a mi casa, porque mi casa era un bar y... iba mucha gente allí a meterse, porque las casas se les llenaban de agua, y madre mía, yo tenía, teníamos un pozo y teníamos pozos negros, un bar, para los baños, pero aquellos no eran baños ni eran... allí estaba todo que metía miedo. Teníamos que comprar el agua para beber, que pasaba un aguador, con una bestia, unos mulos, llevaban un carro y vendían agua y así pasábamos.

[00:04:29]

Araceli Varea (AV): Pasábamos también penumbra de cuando nos teníamos que... que eran las casas y estaban hechas, pero también era de que con los, te digo yo, de los hielos y todo, con los autobuses tampoco iban allí ni nada. Tenías que ir a por el agua allí a la vía, a las fuentes que había, porque no había agua.

Justamente había una fuente que habían puesto por la avenida de Entrevías, íbamos a ir allí a por el agua. Y luego ya esa fuente desapareció porque era una fuente muy antigua, no de esas grandes, grandes, construidas, de las otras.

[00:05:03]

Catalina de la Cruz (CC): A ver, nosotros teníamos cuando... nosotros cuando vinimos no había agua, ni había pozos, ni nada, y mi madre casi todos los días iba a la huerta del Hachero, que es donde había una fuente, en lo que es la avenida San Diego hoy, y ahí traía mi madre un cántaro de agua para beber. Y luego ya abrieron el pozo a los pocos días y de ahí ya se cogía para lavar, pararegar. Pagábamos, no se me olvidará, dos reales al mes para sacar el agua del pozo, porque era de una persona que lo había hecho él en su casa, el de la tienda, el señor Eugenio.

[00:05:46]

Sara Martín (SM): Esto me hablas ¿de qué años, Catalina?

[00:05:49]

Catalina de la Cruz (CC): Buff... pues del año 55, 56 o 57. Yo vine en el 55, 56 o 57, porque luego, ya te digo, estábamos sin agua. Mi madre traía un cántaro, yo no sé si tú los habrás visto, esos cántaros del pueblo de barro, mi madre venía desde la huerta del Hachero, que es que hay que joderse lo que esa mujer...

[00:06:18]

Araceli Varea (AV): Y los botijos, los llenaba los botijos y te los traía llenos.

[00:06:21]

Catalina de la Cruz (CC): Los botijos... íbamos nosotros. Decía mi madre, venga que voy a coger el cántaro, venga a coger el botijo. Y a mí no se me olvidará, le puso mi padre, tenía mi madre una olla de esas grandes, de esas coloradas, y le puso mi padre un asa, así como si fuera un cubo, con su tapadera, y esa nos la traíamos llena de agua, entre mi hermana y yo.

[00:06:52]

Araceli Varea (AV): De porcelana, que eran de porcelana antes todo eso.

[00:06:55]

Catalina de la Cruz (CC): Eso, de porcelana. Que yo tengo una igual, la tengo ahí en mi casa, y ya te digo, la huerta del Hachero ya no está ahí.

[00:07:03]

Sara Martín (SM): ¿Dónde estaba esa fuente, Catalina, te acuerdas?

[00:07:06]

Catalina de la Cruz (CC): A ver mira, sí.

[00:07:07]

Sara Martín (SM): Mira, esto es El Pozo...

[00:07:08]

Araceli Varea (AV): No, estaba fuera de aquí.

[00:07:08]

Catalina de la Cruz (CC): No, estaba este lado de la vía

[00:07:12]

Sara Martín (SM): Tú cruzabas la vía para ir a por agua, ¿no?

[00:07:13]

Catalina de la Cruz (CC): Claro, teníamos que cruzar la vía para ir a por agua. Y no se me olvidará, cruzar la vía era un terraplén así, y luego así, y aquí te escurrías, pero luego para arriba no te podías escurrir.

[00:07:26]

Sara Martín (SM): Te escurría el agua.

[00:07:27]

Catalina de la Cruz (CC): No, que nosotros...

[00:07:28]

Araceli Varea (AV): Que te caías.

[00:07:30]

Catalina de la Cruz (CC): A ver, los chiquillos ya sabes lo que pasaba, en vez de bajar normal, te sentabas de culo... hasta abajo. Tú no sabes las de diabluras que hemos hecho los chavales en este barrio.

[00:07:44]

Araceli Varea (AV): Pues lo que había antes para divertirse, no había otra cosa.

[00:07:46]

Catalina de la Cruz (CC): El depósito del agua, que eso ya se puso con las chabolas, que también fue... que lo preparó el padre Llanos, porque aquí casi todo lo preparaba él.

[00:07:56]

Araceli Varea (AV): El padre Llanos.

[00:07:46]

Catalina de la Cruz (CC): Y el depósito del agua se puso. Tenías también tu cartilla para ir a sacar los cántaros de agua. Venían unos camiones que llenaban el depósito.

[00:08:08]

Miguel Ángel Pascual (MAP): El primero que hubo agua en El Pozo fue el depósito del agua. El depósito del agua se hizo por el cura y íbamos a comprar agua allí. O a comprar, porque la misma gente de la cooperativa eléctrica era la que se encargaban de vendernos los carnés para poder adquirir el agua en el depósito. Y ahí estaba de encargado del depósito del agua Manolo Vera, Manuel Vera Jiménez, el padre de Paco Vera. Vendía el agua a la gente. Durante años estuvimos comprando agua, nada más en el depósito del agua, comprando agua a los aguadores que pasaban por el barrio.

[00:09:07]

Julia Pérez (JP): La fuente inicial que había estaba aquí, que era como una cúpula, este, con un depósito de agua. Por ahí tiene que haber alguna foto, con dos caños y ahí ibas. Esa fuente estaba justamente aquí. El primer depósito, que es donde digo ahora calle Depósito del Agua, y se llama así porque ahí estaba la fuente donde íbamos a por agua. Y era un problema porque teníamos una cartilla, o sea, el agua no era llévate la que quieras, había una cartilla y te marcaban si te llevabas a un cántaro o dos cántaros, o tres cántaros. Entonces había que ir allí todo, pero esto era barrizal, hasta llegar aquí era la mitad de los días o te llevabas la mitad del agua que habías recogido, ¿no?

[00:10:06]

Miguel Ángel Pascual (MAP): Si entras por la calle Depósito del Agua, a la izquierda llegas a un pequeño solarcillo y Depósito del Agua desemboca en Vecinos del Pozo, ¿eh? Pues en la esquina de la izquierda de Depósito del Agua y Vecinos del Pozo aproximadamente estaría el Depósito del Antiguo.

[00:10:30]

Catalina de la Cruz (CC): Era un depósito redondo, está ahí, me parece en el libro. Tenía cuatro grifos para coger el agua.

[00:10:40]

Julia Pérez (JP): Era como mucha escasez de todo, ¿no? Había que ir a una fuente con una cubetita por agua, este, había que lavar en otra cubetita de plástico o de lata o de lo que fuera, no me acuerdo yo. Y era pues como estar todo el tiempo en la calle y a comer entrabas a esa habitacioncita y luego te ibas porque es que no había espacio para estar.

[00:11:09]

Elvira Adamuz (EA): En la casa, como no había baño, los hombres pues tenían que salir a la calle, se iban al campo a hacer sus cosas, y las mujeres y los niños pues teníamos que ir con el cubo, con el vertedero que había enfrente de mi casa.

[00:11:29]

Encarna Miranda (EM): El vertedero, ya lo he dicho yo antes. Pasábamos y estaba el vertedero, allí había...

[00:11:37]

Elvira Adamuz (EA): Las moscas nos comían. Teníamos que estar con una cocina ahí...

[00:11:42]

Encarna Miranda (EM): Tú fíjate que yo me he criado en el campo y no llevaba botas hasta que me vine aquí y aquí me tenía que poner la botas y en el campo no, así que...

[00:11:56]

Julia Pérez (JP): Al principio el váter era una cubeta que por las mañanas tú la agarrabas y la ibas a tirar a lo que se llamaba el barranco, había un barranco muy grande que era como una especie de corte en la tierra y ahí se tiraba la cubeta hasta el día siguiente que se volvía a llenar, no había agua en la casa, o sea entonces te lavabas un poquito por las mañanas pero el baño, cuando ya, este, fuimos un poquito más mayores y había un poquito más de recursos, el baño era un barreño de esos grandotes de lata que se ponía agua a calentar en la calle y cuando el agua estaba medio tibiecita ahí te bañabas. No había bañera ni plato de ducha ni nada, no había nada porque no había ni siquiera grifos. Luego ya cuando sí se metió el agua entonces ya mi padre construyó un pequeño baño donde ya se podía una, este, medio bañar.

[00:13:08]

Angelines Soriano (AS): Mi madre y mi abuela que también salía a trabajar aunque estaba jubilada, ella ayudaba en casa saliendo a trabajar y mi hermana la mayor y mi hermano. Mi hermano no tenía ningún problema pero mi madre y mi hermana no se podían comprar botas de goma porque no había dinero y perdían algún zapato en el barro, ¿eh? Decía mi hermana, mama que me dejado el zapato atrás, tenían que volver para atrás para buscar aquel zapato, se lo ponían y cuando llegaban al autobús pues ahí se llevaban siempre, contaban ellas, se llevaban una gamuza o algo para limpiarse sus zapatos y así llegaban a trabajar.

[00:13:50]

Manuel Martínez (MM): A mí mi suegro, que ha fallecido el hombre, me contaba que para que sus hijas fueran al colegio con los pies secos, les metía en las botas de agua... Botas de agua, ¿eh? Tú imagínate por dónde...

[00:14:10]

José Antonio Santamaría (JAS): Plástico.

[00:14:11]

Manuel Martínez (MM): No, papel de periódico.

[00:14:13]

José Antonio Santamaría (JAS): Papel de periódico, pero eso era para el frío.

[00:14:16]

Manuel Martínez (MM): Y que llegaban al colegio y se lo tenían que quitar porque claro, el barro te llegaba por las rodillas prácticamente ¿no?

[00:14:26]

Araceli Varea (AV): Las fatigas de este barrio las hemos pasado todo el mundo, porque aquí hemos pisado barro, aquí hemos pasado frío, aquí... De ir a trabajar con unas playeras aquí, bueno playeras, el que tenía playera era rico. El que tenía playera era rico, con las gotas de

goma o los zapatitos de goma y unas alpargatas que tenías, que las llevabas en una talega que te hacía tu madre, mi madre hacía unas talegas... Pues como hacía la tuya, de tela vieja que tenía le ponía una cinta y ahí metías tú los zapatos, cuando llegabas al autobús te quitabas los guarros y te ponían los limpios para ir a trabajar. De eso así, así que, yo qué quieres que te cuente si llevo toda la vida viviendo aquí. Desde los seis años, yo llevo 71 años aquí ya, que se dice pronto.

[00:14:23]

Encarna Miranda (EM): Cuando íbamos a trabajar nos teníamos que coger una bolsa con los zapatos, íbamos a la capilla, que entonces era la capilla, coger las camionetas, nos teníamos que cambiar los zapatos y las botas de barro y ponernos los zapatos, porque si te presentabas dónde ibas a trabajar con todo el barro...

[00:15:51]

Elvira Adamuz (EA): Mira, yo en mi casa vivía meramente en el puentecillo, por donde pasan ahora los autobuses, en el otro que hay peatonal, para pasar al otro lado de la vía. Yo vivía meramente en la esquina, el puente aquí y yo aquí. Cuando llovía, como no había sumideros para que el agua se fuera, pues iban las riás para afuera, para abajo. Yo vivía aquí, eran tres casas y veía que venían la riá por aquí, entraba a mi patio que estaba por delante y tiraba para el camino de hormigueras, que era la avenida de Entrevías, antes era el camino de hormigueras. Se venía para abajo por la calle principal y por la calle tomatero, y se juntaban los dos y mi casa se encontraba en una isla, era una isla. Pero luego venían los carros del agua, los coches, ya por últimas pasaban por allí. Y llovía y se llenaba el puente y nosotros, todos los de tomatero para arriba, a ver el puente lleno de agua, aquello se ponía como una feria, y les decían que no pases, que no pases. Y no hacían caso, y se metían los coches y tenían que venir los bomberos.

[00:17:16]

Encarna Miranda (EM): Se ha luchado, se ha luchado por la vivienda, porque de ahí para atrás han sido cooperativas y cosas así, o las han comprado ya hechas y ha sido distinto. Pero aquí se ha luchado porque no tenían vivienda.

[00:17:30]

Elvira Adamuz (EA): Bueno, primero fue porque arreglaran las calles porque las calles eran terreras, eran de tierra, por eso se hacía más barro, porque eran de tierra, no estaban asfaltadas, entonces se luchó también porque metieran el alcantarillado, el agua... También tuvimos...

[00:17:47]

Concha Sánchez (CS): ¿Eso mientras teníais las casas bajas? ¿Mientras teníais las casas bajas?

[00:17:55]

(Varias voces)

Sí porque no tenían servicio ni nada, ni agua.

No tenían teléfonos, según he oído yo para....

Tenían que hacer cola y todo eso, claro.

No había nada

[00:18:00]

Araceli Varea (AV): Yo tenía el cuarto de baño que hice cuando mi vecina, dijimos, pues este cacho para ti, este para mí, hicimos el cuarto de baño y la misma arqueta era para las dos, la misma arqueta de desagüe del baño, en las chabolas, y así poco a poco se iba haciendo.

[00:15:51]

Elvira Adamuz (EA): Hombre, ya por últimas las casas bajas estaban muy bien, era una casa. Es que estas son mejores que aquellas, por supuesto, pero que aquellas ya arregladitas como estaban también eran buenas.

[00:18:25]

Araceli Varea (AV): Que poco a poco fuimos haciéndolas,

[00:18:27]

Elvira Adamuz (EA): Que poco a poco fuimos haciéndolas.

[00:18:30]

Araceli Varea (AV): Yo soy una niña de que cuando las primeras las tiraban, algunas me iba y veía friso, lo quitaba y me ponía... y yo misma me lo he puesto.

[00:18:39]

(Varias voces)

Había que ir a las chinas a buscar, lo que fuera, encontrabas una tapa de váter, baldosas... Tú se ponías de lo que te encontrabas.

[00:18:57]

Araceli Varea (AV): Hemos pasado, hemos pasado. Hemos ido a manifestaciones, hemos ido mucho en muchos autocares a donde el pirulí, hemos ido a un montón de sitios para conseguirlo, pero bueno, gracias a Dios... se consiguió.

[00:19:04]

Elvira Adamuz (EA): Yo me acuerdo que mi marido se iba cuando estábamos haciendo el baño... decía, este escombros te lo llevas y lo tiras al vertedero, porque el vertedero estaba al otro lado de la calle, y dice, y luego p'acá escarbas ahí que hay arena y te traes para repartir y revolverla con la del río que era para poner el enresillado del pozo ciego que hizo para que fuera allí el váter.

[00:19:32]

Encarna Miranda (EM): Cuando metieron el alcantarillado, yo tenía un pozo que tenía siete metros de agua, así que todas las vecinas daban allí al pozo. El barro... todo eso... cuando metieron el alcantarillado...

[00:19:54]

Elvira Adamuz (EA): Yo creo que aquí la mayoría tenía un pozo.

[00:19:57]

Miguel Ángel Pascual (MAP): Hubo alcantarillado unos años antes, en el 68, porque se hizo el trazado del alcantarillado antes que el trazado del agua. Yo recuerdo haber leído Cien

años de soledad, en el año 68, en una edición de Editorial Sudamericana, en el váter de casa, cuando ya estaba hecho el váter y estaba conectado al alcantarillado, pero no había agua. Entonces, en dos sentadas leí Cien años de soledad y me levanté con las piernas dormidas, justo decirte, y no había agua.

Entonces, en el año 68 sí que había alcantarillado, porque recuerdo cómo se había hecho, pero el agua no llegó hasta el 70. Antes del alcantarillado, antes del 68, lo que había era pozos negros, pozos negros, algunos hechos por iniciativa semipública del cura Llanos en algunos sitios, como el cuartel de la Guardia Civil y alguna cosa así, y la inmensa mayoría lo que hacíamos era el pozo negro en casa, cada vecino hacía su pozo negro.

[00:21:36]

Milagros Sebastián (MS): Yo no tuve agua corriente y vivía con una chabola aquí hasta aquí, yo te digo el año exacto en que yo me fui allí. Si nací en el 52 y le dieron a mis padres con 14 años, el 52 sería el año 66, ¿no? ¿vale? Pues en el 66 es cuando yo tuve agua corriente, con 16 años, y ya estaba trabajando.

[00:21:48]

Julia Pérez (JP): Luego ya con mucho tiempo después se puso agua en las casas, pero el agua en las casas llegó, este, como a final de los 70, a final de los 70 no, a principio de los 70, pero hubo ahí como 10 años muy difíciles, muy difíciles, por la situación de convivencia, pero incluso porque no había manera de tener, por ejemplo, una acera, ¿no?, donde tender la ropa, o un patio, ¿no? Entonces era complicado porque había muchas dificultades en la convivencia cotidiana.

[00:22:48]

Julia Pérez (JP): El barrio se empezó a construir en el 81 y las dos primeras torres que se construyeron fueron justamente la del depósito del agua porque lo que hicieron fue, aquí había más espacio de campo, ¿sí? Entonces tiraron las primeras casas aquí, que era un bar muy grande, el bar de Rafa, aquí construyeron las dos primeras torres y estas fueron las primeras casas que después tiraron, por eso una de las primeras familias que nos fuimos aquí fuimos las de cabo Machichaco, por eso yo vivo en el depósito del agua. Esto fue lo primero que se tiró porque aquí era donde más espacio había para seguir construyendo después.

[00:23:39]

Lola Tostado (LT): Cuando se hizo la remodelación del barrio, al equis tiempo, como el barrio siguió creciendo, porque teóricamente el barrio iba a desaparecer porque se habían hecho las viviendas de la cooperativa de viviendas de las domingueras, entonces teóricamente el barrio iba a pasar, la gente que vivía en las chabolas se iban a la vivienda que habían estado ayudando a construir los domingos en las domingueras, a esa cooperativa de viviendas ¿Qué ocurrió? Que claro, yo me iba a mi casita nueva, pero tenía a un primo hermano que se acababa de casar en el pueblo y entonces le llamaba y le decía, oye que mi casa se queda libre y se venía, con lo cual nunca se iban, nunca se vaciaban las casas, las chabolas como tal. ¿Qué hicieron? Se hizo esto, se construyó una... también había una... eso me enteré hace poco, se montó también una cooperativa de baños públicos, hicieron dos baños públicos a los que podía ir la gente, pagaba equis para poder ducharse, porque claro, no había agua corriente en las viviendas, entonces no tenían forma

de higienizarse nada más que los barreños, entonces lo que hicieron fue eso, eso luego claro en el momento en que hubo agua en las casas y demás, pues ya eso desapareció, no fue necesario mantenerlo, pero todo eso también iba surgiendo de este cooperativismo, de esta idea de cooperativa de consumo.

12. CALLE DE LOS VECINOS DEL POZO

[00:00:00]

Beatriz Martins (BM): Bueno, va a ser verdad eso de que no hay dos sin tres. Te voy a volver a hablar del nombre de una calle. Como ya te habrás dado cuenta, son muchas las calles del Pozo que suponen un ejercicio de memoria de las cuestiones clave que han atravesado el barrio. Pero de todas quizás esta es la más importante, los Vecinos del Pozo, bueno, y sus vecinas, que no se nos olvide.

En la remodelación del barrio, fue el propio vecindario quien decidió qué nombres daban a sus calles, para recordar así su historia y que la identidad del barrio quedara fijada en el callejero. Esto me recuerda a otros barrios con historias similares, es posible que a ti también te esté viniendo a la cabeza el caso de Orcasitas, porque es bastante conocido, porque también, en ese barrio, el vecindario decidió la historia y las luchas que iban a recordar sus calles. Quizás la más famosa es la plaza de la Memoria Vinculante pero creo que mi favorita es la plaza de las Promesas, o bueno, la calle de la Participación, ay, no sé, nunca puedo decidirme. Pero bueno, volvamos aquí al Pozo.

Hablar de los vecinos del Pozo supone hacer un homenaje a quienes forjaron un barrio nuevo en una ciudad que en principio no era la suya. Esta zona, como tantos barrios obreros de Madrid, nació y se consolidó gracias a quienes decidieron emprender el camino desde lugares como Extremadura, Castilla la Mancha, Andalucía, buscando una nueva vida en un Madrid lleno de promesas. Esto ha marcado por completo no sólo a este barrio, sino a la ciudad y a sus habitantes.

Si tú eres de Madrid, seguro que esta historia migratoria resuena en tu memoria familiar, en las de tus vecinos y vecinas, tus amigos y amigas, es una historia común, compartida, por eso esta calle no podía elegir un nombre, no se podía pensar en una u otra figura destacada, porque aquí no tienen cabida las figuras eminentes, los individuos ilustres. Y es que lo que aquí se homenajea es el hacer y el tejido humano de lo colectivo.

[00:02:17]

Miguel Ángel Pascual (MAP): ¿Porque las calles eran longitudinales, todas ellas? Todas éstas en esta primera... Porque se correspondía con la estructura agraria de anterior a... eran fincas agrícolas que tenían sus salidas al camino principal, que era el camino de hormigueras. Entonces, por eso las calles estas son calles longitudinales, porque se corresponden con las fincas agrícolas, que son las que se parten en seco, se trocean y se venden a los vecinos cuando empiezan a llegar. Y luego, en esta época, esta zona de aquí, ya como veis, no es tan longitudinal, no tiene este trazado, sino que ya es fruto de las propiedades agrícolas en la zona más próxima al Manzanares, que está aquí. Entonces, estas calles son longitudinales con nombres, Padre Poveda, Luis Sánchez, Najarra, Laredo, Santanderina... Pero desde Antonio Sanzano para abajo son nombres de cabos, Cabo de Gata, Cabo Ortegá...

[00:03:28]

Miguel Ángel Pascual (MAP): Algunas de las calles del barrio, algunas de ellas, fueron bautizadas con nombres por el propio cartero, Julián Jiménez, porque siempre ponía nombres de gente que vivía... la primera carta que llegaba, digamos, calle de Sara, pues

Sara. Pero hubo un momento en que ya el cura puso nombres a las calles, y fue cuando se pusieron Laredo, Santanderina, Najarra, Pingarrón, que tenía que ver con la topografía de Vallecas, Avenida de las Glorietas, que hoy sí existe la Avenida de las Glorietas, pero tiene un trazado perpendicular a la que tenía. Esteban Carros, que era uno de los señores primitivos que estaban... no él, sino de los que organizaban la cosa por el Ayuntamiento. María Soria, yo he vivido en María Soria, María Soria que era la hija de Arturo Soria. Y entonces algunas de las calles tenían nombres puestos por el cartero y otras calles fueron puestas por el cura y su gente de la época.

[00:04:50]

Lola Tostado (LT): Hay mucha gente del barrio que es de Andalucía, por eso tenemos una calle que se llama Andaluces del Pozo. Pero dentro de los andaluces del pueblo que más hay son de Martos, entonces estamos hermanados con Martos, tenemos un pasodoble que nos hicieran los de Martos, y nos regalaron dos olivas que se plantaron en la calle Andaluces del Pozo, lógicamente, al lado de la torre del número 7. Una de ellas todavía vive, la otra ya no.

[00:05:26]

Sara Martín (SM): ¿Por qué os hermanáis?

[00:05:27]

Miguel Ángel Pascual (MAP): Porque Martos es el, digamos, el lugar de origen... En el Pozo del Tío Raimundo ha caído una avioneta, con un letrero que dice marteños a peseta, cantábamos de niños. Entonces, con Martos, en el 85, decidimos hermanarnos.

[00:05:51]

Mery Montero (MM): Cuando vinimos a... empezamos, mis padres, yo tenía un tío, mi tío el mayor, el hermano de mi padre, vivía en la Viña, trabajaba en estándar y es el que reclutó a toda la familia, o sea, por ese piso que tendría cuarenta y tantos metros, pasamos toda la familia, primero uno, primero otro, o sea, acogían a todos.

[00:06:12]

Julia Pérez (JP): Vinimos de un pueblito de Andalucía, porque en Andalucía, en esa época, se pasaba mucha hambre. En mi familia ya éramos siete, cinco hermanas y hermanos, más mis padres, pero, bueno, pues, este, en el campo era muy difícil sobrevivir y entonces, como mucha gente, emigramos a Madrid, o hay otra gente que se fue a Barcelona o a Bilbao, pero mis padres decidieron venir a Madrid, más que nada, como siempre, porque había otras familias del pueblo que habían venido antes entonces, ya sabes que en alguna medida somos gregarios ¿no? Entonces, vas donde sabes que hay alguien que te pueda servir un poquito de guía o de apoyo.

[00:07:08]

Mery Montero (MM): Yo vine al barrio, mis padres somos todos extremeños, de Cáceres. Vinimos a una chabola que estaba en Entrevías Pozo, aquí al lado de la vía, y luego estuvimos allí dos años y pico o así, era de unos tíos míos y al final se adjudicaron viviendas sociales y nos adjudicaron una y vinimos a vivir aquí, a la Colonia de la Paz, que se llamaba, ya eran pisos de cuatro plantas y con baño y ducha, para nosotros fue una mejora importante.

[00:07:49]

Nicolás Jiménez (NJ): Yo llegué al Pozo con seis años, mi familia habían emigrado a Argentina, yo nací cuando mis padres vivían en el Pozo del Huevo, que era otro barrio que ya no existe, y que la gente del Pozo del Huevo fue realojada en el... en Moratalaz, en el Ruedo de Moratalaz, que sabéis que es una salvajada. Bien, pues cuando mi familia llegó al Pozo compraron una casita de aquellas que había allí y ahí nos instalamos y todo eso, con lo cual vivimos todo el proceso... Porque se estaba iniciando, era el año 74, nosotros llegamos en mayo del 74, enseguida murió el dictador y empezaron las movidas, porque antes de esos momentos, pues claro, la gente se organizaba.

[00:09:01]

Nicolás Jiménez (NJ): Toda la parte que te digo del Pozo habíamos muy pocas familias gitanas viviendo, o sea, en la Alegría había 90 familias, pero en la parte de lo que era el Pozo, pues estoy haciendo así memoria concreta y como mucho habían 5 o 10, no creo que hubiese, en el Pozo. Es otra migración, la del Pozo es la migración de gente que sale huyendo del campo por el hambre tras la guerra y entonces en Madrid había de toda la vida población gitana, en el Rastro, cerca del Manzanares, ha habido barrios gitanos de toda la vida, pero luego la gente que ya vino en los 60 y por ahí, pues esa continuación de esa otra migración de payos, por así decirlo, claro.

La gente gitana que vivía en el campo era como una economía secundaria, por así decir, no vivían de labrar la tierra, sino bueno pues trabajos, aprovechaban todo, lo mismo recogían una cosecha, que vendían canastas o hacían tratos con el granado, entonces, claro, si la gente empieza a irse del campo y dejan de trabajar la tierra, pues estos oficios se resienten, pero es una manera secundaria entonces tardan más en percibir esas hambrunas y esas cosas y se vienen pues en los 60.

Entonces la gente que vivía en la Alegría, antes de vivir en la Alegría, vivieron en la ribera del Manzanares, entonces hubo unas inundaciones y desde ahí, en el año 64, si no recuerdo mal, les llevaron a la Alegría. La Alegría lo construyó una hermandad, una cofradía religiosa, que eran propietarios del terreno y construyeron allí las casas.

[00:11:48]

Julia Pérez (JP): Había una casa y la dividieron en dos, entonces eran dos casas, pero en realidad eran dos habitaciones, una habitación a mis padres y otra a otra familia. Luego, que era lo que solía pasar en el barrio, por los fines de semana y por las noches, mi padre empezó a construir otra habitación, pero pues eso con cuidado de que no te vieran los municipales, porque te la podían echar abajo, entonces, por las noches se compraban, se tenían ladrillos o calambucos, que eran lo que había, eran como unos ladrillos más grandotes.

Por las noches, tardes, se acumulaban y por las noches se construían cosas, y el sábado, por la mañana, con un poco más de luz, yo me acuerdo de haber estado construyendo con mi padre los tejados de las dos habitaciones o tres que se construyeron después ¿no? Pero poquito a poco, porque mi madre trabajaba en el servicio doméstico, mi padre en la construcción, entonces y éramos, luego ya... vinimos cinco hermanos, pero después vino el sexto, luego vino el séptimo, y entonces los recursos económicos no daban como para

decir, venga, construimos tres habitaciones, o sea construía poquito a poco y poniendo en el techo, pues eso, telas viejas o sacos, para que parecieran viejas.

[00:13:31]

Elvira Adamuz (EA): Hacíamos las casas, si tenías pa' echar el cielo raso, que eran uralita, no le podías dar el yeso porque la cosa venía un poco ajustada. Pues tenía la uralita, cuando decía el calor, te achicharrabas, cuando hacía agua, que llovía, pues los ladrillos sin dar yeso, eran veneros que pasaban pa' dentro, por la junta de los ladrillos, el suelo terrero yo tuve allí bastante tiempo en mi casa, hasta que ya pudimos hacer la obra que hicimos, y fue partir la habitación y ahí un trocito de cocinilla, sin baño y sin nada, sin baño y sin nada, que no había baño.

Luego hizo mi marido un pozo ciego y ahí ya teníamos váter, pero iba el pozo ciego, y ya por última nos metieron el agua, el alcantarillado, ya ahí hicimos nuestra casa va bien hecha, con su baño y todo, y ya estábamos decentes, pero lo primero, se pasó mucho, los que vinimos de fuera, aquí, pasamos mucho y el que diga la mentira, miente ella sola.

[00:14:57]

Julia Pérez (JP): Porque las condiciones de las casas eran terriblemente malas, o sea, era un calambuco y una pasada de cal.

[00:15:13]

Isabel Bueno (IB): La casa de mis abuelos terminó convirtiéndose en una casa baja, ellos cogen una infravivienda y sí la convierten en una casita baja. Yo recuerdo cuando meten el agua corriente en casa de mi abuelo, o sea, yo iba por agua a la fuente, nosotros íbamos a por agua a la fuente. Recuerdo también cuando de la barriada mía, o sea, de esas casas que eran líneas de casa por delante y por detrás, porque las casas se iban construyendo aprovechando las paredes, pues cuando ya esa cuadra de casas empezamos a desconectarnos de los cables colgantes de las torres de luz, para empezar a tener nuestra luz propia. Recuerdo cuando se compra la primera televisión, que la compra la señora Vicenta, la señora Antonia, entonces ella sacaba la televisión allí a la puertecilla y nos sentábamos todo el mundo a ver la televisión de la señora Antonia. Cuando se compra la primera lavadora de motor, que todavía la cargábamos con cubos de agua. Y yo la primera ducha la tuve con 14 años.

[00:16:13]

Julia Pérez (JP): Luz sí había, sí, luz sí había, lo que pasa es que, bueno, había luz, el problema es que no había dinero para tener estufas. Las estufas, o la manera de calentarnos, normalmente eran hornillos de butano, porque la luz no había como para poner radiadores eléctricos, eso era... lo de radiadores eléctricos, era como una cosa sin inventar todavía para nosotras ¿no? Entonces, eran unos hornillitos eléctricos que se ponían en medio de la habitación para que se calentara un poquito la casa.

Pero el frío en invierno era horrible, la humedad era horrible, porque lo que mi padre construía no tenía muchos cimientos ¿eh? Y el techo, yo me acuerdo perfectamente de eso, el techo era uralita, y la uralita absorbe todo el agua, y yo me acuerdo, por las mañanas, levantarme, tocar la manta y estar empapada, porque la uralita goteaba toda la noche, estaba mojada, o sea, empapada de agua. Y bueno, eso luego ha tenido consecuencias en

mucha gente, en mi familia, por ejemplo, mi madre tenía asma y tenía unas bronquitis terribles, mis hermanos, dos de ellos, tienen problemas de oído porque el frío a veces se te agarra a los oídos. Dos de mis hermanos tienen problemas de oído por esa humedad con la que se dormía, o sea, tú te acostabas, te echabas la manta seca, pero la manta amanecía empapada.

[00:18:15]

Elvira Adamuz (EA): Yo en el 1965, en septiembre, venía... pues cumplí los 20 años aquí y claro, estaban las calles que eran todo tierra, si eso estaba... por un lado había más escampados, por otro lado había regueras que tenía que cruzar, yo decía, yo esto es un barrio y el otro es de frente, porque una casa se quedaba a un lado y la otra a otro. Y era todo terrero, luego me fui al pueblo, porque yo estaba donde un hermano. En mi hermano yo ya no podía estar, porque ya tenía una niña de tres meses, me fui al pueblo y estuve ya un mes. Al mes me reclamó mi marido que me viniera, que ya tenía donde meternos, nos alquiló una habitación en el mismo barrio, era una herrería y yo tenía la habitación en el patio hecha y una pared de la habitación había como una taquilla y eso era la pared de un pozo de agua.

Cuando decía a llover, y subía el pozo para arriba unas humedades ¡Oy! Lo que yo pasé allí. Era con brasero, allí comíamos, allí dormíamos y allí estábamos todos. Tenía que salir al patio a una cocinilla que estaba yo cocinando y las goteras cayéndome por detrás y luego tenía que pasar a la habitación a comer con los platos.

[00:19:56]

Elvira Adamuz (EA): Yo mi casa la hicimos de extranjis, estábamos de alquiler, tenía la primera y venía la segunda, digo, ¿a dónde nos metemos? Para irnos a otro sitio no tenemos, es que estábamos en El Pozo y me cobraban mil pesetas al mes, en aquellos tiempos mil pesetas al mes eran... y en un patio. Así que digo, pues mira he visto ahí en el bar que había en la esquina, que la habían tirado, que era de la...

[00:20:28]

Encarna Miranda (EM): ¿Eusebio?

[00:20:29]

Elvira Adamuz (EA): No, la esquina en mi casa, eso era un bar.

[00:20:36]

Encarna Miranda (EM): Un bar que lo tuvo Eusebio, que luego Eusebio se puso al pasar la vía.

[00:20:43]

Elvira Adamuz (EA): Ah, yo qué sé, yo sé que aquello lo habían tirado...

[00:20:45]

Encarna Miranda (EM): Ahí ese bar lo tenía Eusebio.

[00:20:48]

Elvira Adamuz (EA): Yo sé que aquello lo habían tirado y entonces se había quedado como había vivienda, que había dos vecinos viviendo, pues las pared esa estaba hecha. Y de ahí, como era la entrada del patio de la otra casa, pues estaba hecha, dice, pues aquí nos agarramos dos tabiques de hacer, así que nos vamos a hacer la chabola en mitad de los padrinos de mis hijos, que vivíamos en la... en Madrid, veníamos del mismo pueblo, porque era del mismo pueblo. Vinieron y en una noche hicieron mi casa allí.

Y no he pasado yo ahí sustos, madre mía, unos sofocones y unas jartás de llorar, porque venía de la policía, que me tiraba mi casa. Cuando no venía un señor que había puesto el ministerio, el Piqueras, que era el tío más malo, luego se portó muy bien conmigo, al final se portó muy bien.

[00:21:45]

Encarna Miranda (EM): El Piqueras le dijo a mi padre, porque lo denunciaban, y decía, pues mira, y le echaban las maldiciones. Decía, maldiciones las llevo aquí, y las propinas las llevo aquí, en este bolsillo.

[00:22:03]

Elvira Adamuz (EA): Sí, era muy malo, era guardia civil retirado.

[00:22:07]

Encarna Miranda (EM): Y este bolsillo lo llevo lleno y el otro lo llevo vacío, le decía a mi padre.

[00:22:11]

Encarna Miranda (EM): Fuimos a hablar con el padre Escudero y le contamos la situación que teníamos, que nos hacía falta, porque yo ya iba a tener dos hijos y dice, os voy a dar una carta para que vayáis a... pero te la doy a ti, a mí, dice, te vas al ministerio y dices que quieres hablar con el general Marto. Y yo fui, con la barriga de mi hija hasta la boca, porque estaba ya para parir y estuve allí y la primera carta me la cogieron y no daban señales de vida, de nada. Y fuimos otra vez mi marido y yo al padre Escudero y se lo contamos, dice, espérate, que te voy a dar otra, dice, pero esta te la voy a dar cerrada y la vas a llevar, y le dices que tienes que entregarse el hermano al general Marto y si te dicen que no puede ser, tú te sientas en una silla allí y dices que no te mueves hasta que no te vea el general Marto. Y así fue, me fui a hablar con el general Marto.

Entro y me dice, es que todo el mundo os da por venir a Madrid a vivir, ¿por qué no os vais a Valencia o Alicante? Digo, ¿usted me da casa donde yo me vaya? Me dice que me vaya a Valencia, que me dice que me vaya a Alicante, donde usted me diga yo me voy pero tengo que tener una casa para meterme con mi hija, así que... Y me dio permiso, dice, bueno, yo no quiero entender nada de eso, me dijo el señor, pero me lo arregló.

[00:23:50]

Nicolás Jiménez (NJ): En El Pozo había que comprar las casas, porque al principio la gente llegaba y compraba un trozo de terreno, una parcela de terreno y construían, o sea, ese mito de yo llego y aquí me pongo y pongo cuatro paredes y un tejado tiene cierta verdad, pero construían sobre un terreno que habían comprado ¿vale? Porque eso pertenecía a

gente y les vendían los terrenos y tenían títulos de propiedad. Luego los regularizaron, no me acuerdo ya en qué año, les reconocieron sus derechos y tal, por eso luego cuando se hizo el realojo, les indemnizaban también por la propiedad, o sea que... De manera que ya la gente que no era de los años 50, sino ya más tarde, pues si querías instalarte en el Pozo tenías que comprar. Mis padres compraron la casa.

[00:24:59]

Catalina de la Cruz (CC): Mira, aquí se han pasado unas fatigas que no te puedes hacer una idea. Mira, te voy a contar una cosa, mi madre, ya te he dicho que repartía los periódicos en la calle, en el barrio de Salamanca, en la calle... bueno ahora se llama José Ortega y Gasset, antes se llamaba Lista, la calle Lista. Bueno, pues hay un edificio muy grande, que era de un hermano más me parece, que era algo así, exacto no me acuerdo, y le regalaron, yo no sé si lo sabes, claro, aquellas cortinas que ponían rojas de terciopelo que eran esas ¿sabes para qué las usó mi madre? Las colgó en las paredes para que no entrara el frío por el agujero de los ladrillos.

En mi casa no había tabiques, había cortinas, en todas las paredes, aquellos cortinones grandes que le regalaron a mi madre, los puso para que no entrara el frío por los agujeros, porque entonces no habían dado de yeso ni nada, hasta que ya juntaron dinero pudieron dar de yeso y con eso quitábamos el frío. Fíjate, las cosas tan... Que ahora dices, pero bueno, ¿cómo podía la gente vivir así?

[00:26:19]

Araceli Varea (AV): Porque era así.

[00:26:20]

Catalina de la Cruz (CC): Pues así vivíamos, así vivíamos. Hasta que mis padres hicieron su casa, ya pudieron cielo raso, dieron yeso a las paredes... pues allí había cortinas, y esas cortinas, que luego yo digo, mi madre es que de verdad... Bueno, le pasa lo que a mí, mi madre era la leche, luego las lavó ¿sabes a dónde fuimos a lavarlas? A la charca de los autobuses, las lavó ¿y qué te crees que hizo con ellas? Como estaban forradas y eran duras, hizo dos colchas para las camas y el resto, ya no sé lo que hizo la mujer con ello pero ya te digo, mi madre aprovechaba... Todo lo que te puedas imaginar, ah que mi madre, la verdad se ha dicho, es que era una mujer que sabía sacar de donde no había.

[00:27:16]

Elvira Adamuz (EA): Me casé el día 24 de diciembre, no, el 25, el día de Navidad. Me casé a las 10 de la mañana, e estaba casando el padre Llanos y el día 3 de febrero, se fue mi marido a la mili, nos liamos la manta a la cabeza hija mía, no iba en estado ni nada. Pero dijo, esta, para que no se escape, me la arreglo, pues me tuve que poner a trabajar a poderle mandar a él, porque su madre murió, su madre murió el día 5 de enero, ya había muerto y me la tuve que arreglar yo para ir a trabajar hasta que vino desde la mili estuve yo trabajando, luego ya me puse mala y dice, ya no trabajas más y me quité de trabajar y a tener niños.

Yo estuve dos años sin tener hijos, así que, eso ha sido nuestro... Y mucho pasado, porque tenías que estar esperando a que los maridos llegaran con el sobre, para poder ir tú a comprar, si no, no podías comprar, si se retrancaban una vez en el bar, y no venían muy a

su hora, pues te quedabas sin hacer compra y decías, ¿y mañana qué guiso? Pues judías o lo que pillabas, porque no habías podido comprar, tenías lo justo para ir tirando, no tenía... lo justo, lo justo.

[00:29:04]

Catalina de la Cruz (CC): Aquí en este barrio ya sabes que no había ni luz, ni agua, ni... hombre, calentación, no, aquí no había. Ah, pero teníamos unas...unas estufas de estas de leña y de carbón, que era la hostia.

[00:29:19]

Araceli Varea (AV): Que se iba oliendo a humo para todos los sitios.

[00:29:22]

Catalina de la Cruz (CC): Eso. Mi padre los sábados y los domingos nos llevaba a...

[00:29:26]

Araceli Varea (AV): Y los braseros, y los braseros con el picón

[00:29:30]

Catalina de la Cruz (CC): Mi madre compró una estufa de estas de pueblo, de estas redondas, con el tubo a la calle, y mi padre nos llevaba los sábados, no, los domingos, los sábados no, los domingos, a la estación de Santa Catalina a coger la carbonilla que quitaban de los trenes y con eso encendía mi madre y mi padre la estufa.

Tabla que te encontrabas por el camino, árbol que te encontrabas por el camino, todo para adentro y nosotros nos calentábamos todo el invierno, claro, que teníamos que bajar con mi padre, porque mi padre el pobre se hizo una carretilla de esas que se hacían con dos ruedas de bicicleta vieja, y lo echaba todo ahí, pero claro, para abajo nos llevaba sentados en el carro, y para arriba teníamos que venir andando, y vamos, no se me olvidará, mi hermano Pedro y yo, yo como era la mayor, mi hermano Pedro y yo, ya ves tú, que mi hermano Pedro tendría, pues ¿que tenía nueve años? No tenía más, lo que nosotros hemos pasado en este barrio...

[00:30:40]

Araceli Varea (AV): Pero la necesidad de lo que antes hace a un niño hasta como más mayor, sí, sí, es verdad, lo que ahora un niño con nueve años, ¡buh! Pero antes, antes un niño con nueve años así, pasando las necesidades que se pasaban, más espabilado que todas las cosas para poder manducar.

[00:30:57]

Araceli Varea (AV): Aquí toda la fatiga ha sido de ir haciendo las chabolas, y lo peor era que te las tiraban. Yo en realidad he visto que las tiraban, yo cuando vine aquí al barrio, porque yo era de la Avenida de Entrevías, al lado de la ambulancia que te he dicho, es donde vivía yo, yo vivía al lado del doctor Jerez. En mi esquina de mi casa de mis padres, era al lado del doctor Jerez, dos casas más para allá, esas son seis casas nada más ahí, en todo Entrevías, en todo el barrio de Entrevías son las seis casas que son más grandes, esas te las adjudicaron, porque éramos mucha familia, y nos adjudicaron, y de ahí, pues, mis suegros vivían aquí en el Pozo, en Esteben Carros, y yo conocía a sus hijos, y entonces,

pues y, yo me fui viniendo aquí, pero tendría yo 14 años o que salíamos con los chavales y eso, entonces solo quedo conociendo algo, cosas así de que tiraban las chabolas y volvían otra vez a remontar y así. Y a las manifestaciones he ido muchas veces, porque yo ya me vine a ir, si yo antes de 18 años estaba ya ahí.

[00:32:01]

Catalina de la Cruz (CC): Yo a las manifestaciones todas, todas.

[00:32:04]

Araceli Varea (AV): Yo he ido a muchas, para levantar el barrio.

[00:32:09]

Pilar Morales (PM): Aquí se han recuperado muchos nombres de los que había en El Pozo viejo, con las casas, como Reguera de Tomateros, se sigue llamando Reguera de Tomateros, la mía era Virgen de Guadalupe, y no sé por qué, pero de toda la vida en el barrio había sido Virgen de Guadalupe, y le quitaron lo de Virgen de Guadalupe y le pusieron Cooperativa Eléctrica, porque ahí había un transformador de la luz, fue lo que nos dejaron,

[00:32:34]

Elvira Adamuz (EA): El transformador que estaba ahí.

[00:32:37]

Pilar Morales (PM): No creo que era por ese, era por uno que hay antes de llegar por donde está la Caixa, ahí a la entrada.

[00:32:44]

Encarna Miranda (EM): Sí, ahí había uno grande.

[00:32:45]

Pilar Morales (PM): Ese, por ese creo que se puso, por ese, porque ese realmente que tú dices estaba en Esteban Carros. Entonces son nombres que algunos se han recuperado de los antiguos, pero hay muchos que se han puesto nuevos.

[00:33:04]

(Varias voces)

Era otra cosa.

Que ahora te metes en el piso.

Sí, ya, sí.

Y oyes, si no tiene ascensor, oyes los pasos que sube alguien... Buenos días, buenas tardes.

Te enteras que alguien está malo, pregunta. Pero ahora no se enteran nadie de nada. Mira, se ha muerto mucha gente y es que no... es que con toda la gente que yo he conocido, qué lástima me he dado de no enterarme de estas cosas. Vas a lo mejor al Ahorramás y hay un corrido y... Ay, lo siento, te acompaño en el sentimiento, digo, madre mía, con lo que conocía yo, ahí está y he visto a la hija o al hijo y no me he dicho ni siquiera nada.

Esa no es la pena, pero esa cosa ceguera.

Pero, ¿cómo se llamaba el Ahorramás?

Anastasia

Toda la vida en el barrio, yo sigo diciendo voy a la Anastasia muchas veces.

Estaba en la calle Santanderina y estaba la Anastasia

Claro, pues yo sigo diciéndome a la Anastasia, pero muchas veces me sale y sé que es el Ahorramás de sobra, pero es un poco reivindicando.

El peluquero, la peluquería que había.

La del Antonio.

La del Antonio ¿cómo le llamábamos?

El Patatoro

Ay, madre mía, qué cabeza que tengo.

Qué recuerdos.

[00:34:20]

Nicolás Jiménez (NJ): La música, la música siempre ha sido muy importante en el barrio, el barrio ha dado a Los Chichos, que es un fenómeno incalculable, el impacto que Los Chichos han tenido en la música y en la... Y no solo en la música, sino en todo. Yo creo que hay muy poquita gente que no haya disfrutado de su música y eso normalmente no se valora, pero yo creo que es muy importante que... Haberte emborrachado escuchando a Los Chichos, haberte enamorado escuchando a Los Chichos, haber bailado en las fiestas de tu pueblo. Cualquier cosa de estas es mucho más importante que otras muchas. Y Los Calis, y algún otro grupo más. pero más efímeros, pero vamos, lo de Los Chichos es inconmensurable.

[00:35:26]

Nicolás Jiménez (NJ): El otro día mi hermano, así recordando cosas, se acordaba que para ir al cole pasaba por la puerta de la casa del Geros, que era el líder de Los Chichos, y tenía allí aparcado su Mercedes y entonces la admiración, claro, y la admiración hacia una persona de la cultura, del arte, no lo que pueda ser otro tipo de negocio ¿no? Entonces el querer... O sea, el que fuesen un referente, aunque luego no hayan habido más que el otro grupo que os digo de Los Calis, pero claro, es que aquello no es tampoco tan grande, no sé la población que tendrá El Pozo, pero debe estar en torno a 10.000 o 8.000 habitantes, lo que pueda tener El Pozo y haber dado dos pelotazos así... No sé yo si hay muchos pueblos o muchos lugares con esa población que puedan presumir de tanto talento, ¿no?

13. ASOCIACIÓN VECINAL EL POZO DEL TÍO RAIMUNDO

[00:00:00]

Yolanda Riquelme (YR) - Es probable que para llegar a este punto hayas caminado por la calle Cooperativa Eléctrica, que nos da una pista de lo que vamos a ver dentro de un rato, pero eso ya llegará. Por ahora estás en una plaza amplia que está presidida por el centro cívico El Pozo del Tío Raimundo, un espacio que acoge a mucha gente y muchas actividades, y en una de cuyas salas tiene en la actualidad su sede la Asociación Vecinal del Pozo. De todas las que hemos visitado hasta ahora, esta es la asociación más longeva, ya que fue constituida en el año 1969, justo un año después de la que fue la primera asociación vecinal constituida en Madrid en tiempos de dictadura, la de Palomeras Bajas, de esa historia te hablaré en otro recorrido.

Pero volviendo a donde estamos, te invito a que busques en la plaza un lugar donde sentarte y observar lo que te rodea. La amplitud del lugar te permite ver con buena perspectiva los edificios que están a todo alrededor. Pon atención en ellos también, porque son una parte muy importante de esta historia. El edificio donde hoy se encuentra la Asociación Vecinal fue construido a finales de los 80, pero su primera sede fue construida por los propios vecinos. Yo creo que no te resultará difícil encontrar por ahí una foto y verás que estaba construida claramente a mano con su pared de ladrillos y un letrero también pintado a mano.

Esta primera asociación nació con fuerza y ha estado detrás de las mejoras que fueron dignificando los espacios de vida del vecindario. Una de sus luchas cruciales llegó en los años 70, cuando un plan urbanístico planteó que el barrio fuera atravesado por la M-40. Frente a la amenaza de expropiación y expulsión de su barrio, el movimiento vecinal respondió con contundencia, llegando a conseguir una modificación del plan urbanístico y mucho más, porque el vecindario no solo consiguió quedarse, sino también tener un papel activo en su remodelación para que se adaptara a sus intereses y necesidades. Así, detrás del paisaje urbano que ves, detrás de los nombres de las calles, está la voz de las vecinas y vecinos. Sigamos escuchando.

[00:02:21]

Miguel Ángel Pascual (MAP): Siendo conscientes de que éramos los comunistas los que llevábamos aquello, nunca hicimos propaganda de los comunistas, nunca utilizamos la Asociación de Vecinos para difundir otra cosa que no fuera de los propios intereses de los vecinos y de las vecinas ¿que éramos conscientes de aquello? Sin ninguna duda. Pero que confiábamos mucho en el movimiento vecinal como un movimiento tan importante como el movimiento sindical en un momento, tan importante como el movimiento sindical.

[00:02:58]

Miguel Ángel Pascual (MAP): La Asociación de Vecinos es la que su presencia aquí fue más importante. Fue primero un edificio que se hizo por los propios vecinos, o lo hicimos... Segundo que ahí fue donde la Asociación de Vecinos se desarrolló realmente, porque al principio, entre el año 68 y el año 74, era un poco de derecha digamos más favorable al orden del ayuntamiento en aquel momento, mientras que ya en el año 76, digamos la Asociación de Vecinos estaba dirigida por los más izquierdistas del barrio, que éramos más jóvenes, ¿no?

Que Pepe Vizcarretas es que el hombre era... era de la órbita del cura, de la órbita religiosa, fue el primer practicante que tuvo El Pozo, que lo nombró Llanos sin ser practicante, pero Pepe Vizcarretas fue el primer practicante del barrio. Y luego fue el secretario de la escuela profesional 1º de Mayo.

[00:04:20]

Miguel Ángel Pascual (MAP): En el año 68, cuando la legalización de las asociaciones y al calor de que en los barrios Palomeras Bajas, Meseta de Orcasitas, en algunos sitios, se estaban construyendo asociaciones de vecinos, Pepe Vizcarretas montó la Asociación de Vecinos del Pozo del Tío Raimundo, digo montó porque fue un proceso un poco sectario, pero no sectario en lo político, sino reducido, muy del estilo paternalista del cura en su momento. Yo he sido muy amigo del cura, no hablo mal del asunto.

Entonces, Pepe Vizcarretas montó esa Asociación de Vecinos, y sí, con participación de algunos personajes del barrio, algunos, joder, que tos tengo. Algunas personas del barrio, representativas en cierta medida de ese momento del cura.

[00:05:26]

Miguel Ángel Pascual (MAP): A partir de ahí, la asociación estaba dirigida en ese momento por un presidente que le habíamos promovido nosotros, digo nosotros, los amigos que estábamos en esta película. La habíamos promovido mucho, el presidente era Ildelfonso Sánchez González, Pingarrón número 13. Y Ildelfonso lo utilizamos digamos en el mejor sentido para cargarnos en el mejor sentido también a Pepe Vizcarretas y a su gente, y sustituir la Asociación de Vecinos por gente más de izquierdas. Ildelfonso era un albañil representativo del barrio, terriblemente representativo, y con él era el único hombre mayor, digamos, que teníamos así dispuesto a dar el paso, y lo sustituimos.

Y durante un tiempo, Ildelfonso fue el presidente clave de la Asociación de Vecinos, el hombre que consolidó la Asociación de Vecinos. Que estábamos un grupo de gente ahí que controlábamos a Ildelfonso, que controlábamos a la asociación, desde luego. Ildelfonso era un hombre muy bueno, muy buena intención, pero bastante incapaz en algunos terrenos. Y coincide eso con una época en la que se han legalizado ya, no se han legalizado todavía los partidos, pero ya hay la época en que Franco muere, luego en el 75 que hay más movimientos y eso. Y la gente más izquierdista del barrio, el PTE, deciden, apoyándose en Ildelfonso, hacerse con los mandos de la Asociación de Vecinos.

Y se produce un momento de confrontación entre los clásicos, que éramos clásicos del barrio de toda la vida, en la pelea, y otros clásicos, que eran estos del PTE, que se habían metido en el PTE y que soñaban con la revolución inmediata. Ildelfonso se alía con estos, tenemos algunas discusiones potentes, fuertes, públicas, ese es un momento en que hacemos asamblea que calle todos los días, y eso da como pie una asamblea importante en el cine San Diego, no en el cine París, en el cine San Diego, donde se procede a una elección de nueva junta directiva.

Una con una candidatura dirigida por Ildelfonso, presidida por Ildelfonso, y con los chicos del PTE, algunos de ellos amigos, que no tengo ningún problema con ellos, y otra candidatura, que éramos nosotros, que éramos los del PC, en ese momento. Se produce la asamblea, y

como resultado de la asamblea, la votación, y en la votación, no quiero exagerar, pero si la candidatura obrera del Pozo, que eran los del PTE, tenían 14, 16, 18 candidatos, debieron obtener algo así como 30, 40 votos. Y la candidatura nuestra, que presidía yo, tuvimos algo así como 900 o 1000 votos en la asamblea. Y se produce la nueva Asociación de Vecinos, que me toca dirigir durante un tiempo.

[00:09:54]

Sara Martín (SM): ¿Y ese tiempo es del setenta y...?

[00:09:57]

Miguel Ángel Pascual (MAP): Del 76, desde el 76 hasta el 86.

[00:10:03]

Pilar Morales (PM): Yo estuve aquí viviendo, como te he dicho antes, estuve un par de años, y ahí yo sabía que había una Asociación de Vecinos. Yo entonces tenía tres hijos pequeñitos, y no estaba, además yo iba a estar de paso pero yo sé que había una Asociación de Vecinos que se ocupó Miguel Ángel Molinillo con los demás, con Agustín Zamora, el padre Llanos creo que andaba ya también por ahí.

Constituyeron una asociación donde se les daba asistencia jurídica, digamos un poco, y para luchar con el IVIMA, para pedir al IVIMA vivienda necesaria, porque aquí lo que había eran casas, pero eran chabolas, en muchas no había agua corriente, el asfaltado, no había asfaltado, era barro, barro y en el verano pues tierra. Entonces eso sí que lo he vivido yo, y además también he vivido el no tener, para el día siguiente no saber si tú ibas a poder comprar pan, o sea, era una dejadez de barrio absolutamente por la administración, porque un poquito más allá tenían de todo, quiero decir, tenían las casas en Entrevías o un poquito más para allá, este fue el último que se arregló y que se atendió. Y entonces, claro, era dejación totalmente por la administración.

Pero lo que sí había era mucha solidaridad entre las mujeres sobre todo ¿por qué? Pues porque cuando los maridos se iban a trabajar, aquí quedaban las mujeres ¿y las mujeres de qué se encargaban? Pues de la casa obviamente, de los niños, pero también de los niños de otras mujeres que se iban a trabajar, y que no había, como hay ahora, un tipo de guardería, asistencia por parte de las administraciones. Los niños o quedaban en casa, solos, claro, más o menos, o al cuidado de alguna vecina, pero todas cuidaban de todos los niños que quedaban por ahí.

Se encargaban de limpiar las calles, se encargaban pues de limpiar y de tener más o menos el barrio un poco en condiciones. O sea que el trabajo de las mujeres en este barrio ha sido muy importante, porque era una red femenina la que organizaba y luego venían los maridos de los trabajos y el trabajo ya estaba hecho. Se organizaban a lo mejor en la Asociación de Vecinos, porque es verdad, estaban todos muy implicados, pero porque yo creo que el objetivo era común, era mejorar la vida que teníamos. Y entonces el marido venía harto de trabajar y iba a la asociación y estaban ahí, estaban metidos ahí, cosa que ahora vienen de trabajar y madre mía, estoy muerto y ya está, entonces eso sí que ha salido adelante gracias a las mujeres sobre todo, a ellos también, pero sobre todo a la red social que tejían las mujeres en el barrio.

[00:13:31]

Elvira Adamuz (EA): Ahora han hecho unos pisos nuevos, pero ahí estaba la Asociación de Vecinos, que estaba la frutería de la Andrea, ¿te acuerdas? Y Bautista quedaba al estampado.

[00:13:47]

Encarna Miranda (EM): Al lado estaba la frutería de Paco el frutero.

[00:13:51]

Elvira Adamuz (EA): Pero eso es aquí en la calle Esteban Carros, y yo estamos hablando de donde estaba la asociación. La asociación está meramente ahora en la esquina de los pisos nuevos y la iglesia, ahí un poco, en el Día Llegando, subes una rampilla que hay y aquí estaba la asociación, que ahí vivía Bautista, tenía la Andrea la frutería, otra señora que trabajaba, que vive enfrente mío en el bloque.

[00:14:25]

Catalina de la Cruz (CC): En el local de la asociación se rejuntaron tres o cuatro hombres de los que tenían más cabeza en este barrio, Pascual Molinillo, el otro que era... Ay, yo no me acuerdo cómo se llama... bueno, mucha gente.

[00:14:44]

Araceli Varea (AV): Uno también que era muy chiquitillo

[00:14:47]

Catalina de la Cruz (CC): El que tenemos ahí dentro, ¿cómo se llama? No me acuerdo, lo tenemos ahí dentro puesto, aquel señor que estaba en los sindicatos, que era muy chiquitito.

[00:14:57]

Araceli Varea (AV): Pues eso que te digo yo, el señor ese chiquitillo.

[00:15:00]

Catalina de la Cruz (CC): Es que no me acuerdo ahora cómo se llama, bueno, un señor que trabajaba en los sindicatos y estaba metido en todos los berenjenales y esas personas fueron las que empezaron a hacer una pequeña chabola, en esa pequeña chabola la hicieron los vecinos, ¿eh? Yo recuerdo que mi marido fue uno de los que fue a poner los suelos con el hijo de Angelines y Luciano, no me acuerdo ahora cómo se llama. Eso lo hicieron los cuatro, seis o ocho hombres que se juntaron y luego, claro, estaban los que tenían más cabezas, que también tenían algo de estudio, entonces son las personas que llevaban esto a cabo.

Ellos llamaban y decían, hay que ir a tal sitio, pues a tal sitio se iba, Casi siempre íbamos, cuando era de día, casi siempre íbamos las madres con los niños. Cuando era ya de noche acudían muchos hombres, pero siempre, siempre, siempre la mayoría que íbamos éramos mujeres. Te voy a decir que a lo mejor el 60%, a lo mejor el resto eran hombres, pero el 60% o el 70% éramos mujeres, además mujeres que cargábamos con los niños a cuestas, ¿eh? Yo recuerdo haber ido con mis hijos pequeños.

Entonces era, era una lucha vecinal, era una lucha donde pedíamos lo nuestro, porque si nosotros nos hubiéramos dejado, no estaríamos en el barrio, ¿eh? Nos hubieran derivado a cualquier sitio y se hubieran quedado con este terreno, que no era de ellos, este terreno lo compraron nuestros padres. Mi padre yo recuerdo que tenía un papelito así, de estos que están comidos ya por el color, que era lo que pagó por el terreno, que luego yo ya no sé dónde ha ido a parar. Y aquí casi todas las personas compraron su... Luego otros no hemos comprado terreno.

Yo me hice mi casa y no compré el terreno, yo me hice mi casa porque yo tenía una habitación y éramos 10 personas, y yo me hice una casa, bueno la hicimos mi marido y yo a pulmón, ¿eh? Y yo recién paría.

[00:17:29]

Miguel Ángel Pascual (MAP): Se convocaba a la calle y se elegía un delegado o dos delegados por cada calle, y pues allí discutíamos las cosas del barrio, durante... Desde el 76 hasta el 79, que se inician las obras del Pozo, el 1 de julio del 79, pues estamos peleando por la remodelación del barrio, porque se inician las obras de remodelación del barrio. Ese es el periodo en que el Ministerio de Obras Públicas, con Jesús Sancho Rof de ministro, y luego con Garrigues Walker de ministro, publican un decreto que da pie a las remodelaciones en todo Madrid.

Yo creo que entonces yo era presidente de la Federación de Vecinos de Madrid, que era un niño, no te estoy exagerando. Y desde el 76, que tenía 24 años y era presidente de la Federación de Vecinos, hasta el 79 en que se inician las obras de remodelación el 1 de julio, pues nos dedicamos básicamente a consolidar nuestra fuerza, consolidar la organización vecinal, con un trazado de organización muy representativo de cada calle, los delegados de calle. Y entonces en esa foto estamos los dirigentes de esa época, del año 86.

[00:19:16]

Marta González (MG): La construcción del Pozo sí que la hemos vivido los dos, claro, porque ya éramos adultos cuando se hizo El Pozo. Y claro, ahí sí que el movimiento vecinal fue súper fuerte, porque todas las casas, es que está la Cooperativa Eléctrica, la cooperativa de agua, la cooperativa de enseñanza Trabenco, o sea, es que todo era cooperativa, todo, todo, todo, y era lo que los vecinos iban demandando, y lo que principalmente demandaba es vivienda, y además quitando estas torres de aquí, el resto de la vivienda del Pozo como mucho tiene tres alturas, porque los vecinos demandaban casa baja también, y hay muchísima casa baja en El Pozo, pero una casa baja, esas sí que son majas, ¿eh? Que son enormes por dentro, para familias grandes, y como mucho tiene algunas tres alturas, pero sí que mucho zonas donde estar.

[00:20:11]

Nicolás Jiménez (NJ): En El Pozo había gente que quería vivir en un piso en altura, con ascensor, y otros que no, y otros en casitas bajas, y otros con un espacio de almacenamiento, pues porque guardaban herramientas, o tenían animales, o lo que fuera, en fin, una diversidad que sí que fue respetada, y eso fue posible por el activismo de la Asociación de Vecinos, pero también por el activismo de una asociación gitana que se llamaba Desarrollo Gitano. Desarrollo Gitano fue de las primeras organizaciones gitanas que se crearon en España, y probablemente la primera laica, porque el mundo del

asociacionismo gitano está, no sé cómo decirlo, para que resulte amable, casi todas las organizaciones surgen de la Iglesia. Entonces, estos no, y esta gente aportaron la visión gitana, y han pasado bastante desapercibidos la gente que luego ha hablado del Pozo y del carácter obrero, y de izquierdas, y no sé cuántos, y de lucha del Pozo, pues hablan del padre Llanos, y hablan de Comisiones, y del PC, y todo esto, pero se olvidan de Desarrollo Gitano. Y, por ejemplo, convocaron la primera concentración que hubo en Madrid tras la muerte de Franco, la convocaron ellos en la Plaza Mayor, precisamente protestando por el racismo, y por las malas condiciones de vivienda, y todo esto.

[00:22:16]

Nicolás Jiménez (NJ): Tenían un local, estaba en mi misma calle, mi calle era la calle Padre Poveda, que ya no existe, la renombraron, ahora mismo no sé cómo se llama, era, a ver, mi casa era en la esquina del norte oeste, la última casa del barrio, esa era mi casa, y entonces, pues, continuando hacia el sur, ahí había una explanada, que ahora son bloques de pisos, que fueron de la primera fase, que los construyeron allí, porque era un solar vacío ahí en medio del barrio, y en la parte sur de esa explanada había un antiguo abrevadero, que seguía teniendo agua, donde paraban todas las tardes ovejas y cabras, venían rebaños, había un señor que venía con el rebaño de cabras, que vendía leche de cabra, y era muy divertido verlo todo aquello, y allí bebían las cabras y todo eso. Entonces, como quince o veinte metros antes de llegar al abrevadero, ahí tenían una chabola, igual que la de cualquier otro vecino, que era la sede de Desarrollo Gitano, y ahí hacían muchas cosas, yo recuerdo haber ido allí a clases de guitarra.

[00:23:57]

Elvira Adamuz (EA): La asociación antigua estaba en la calle, que había una cabina de teléfono allí arriba también, y yo sé dónde está, lo que pasa es que aquellos ya hicieron pisos nuevos, aparte de estos, hicieron pisos de otra forma, que está la señora aquí que vive una allí, y ellos lo tiraron, pero yo me acuerdo, si mi marido era socio de la asociación.

[00:24:31]

Sara Martín (SM): ¿Recuerdas algo de la vida de la asociación?

[00:24:34]

Elvira Adamuz (EA): Bueno, pues que cuando había que hacer algo... una vez se estropeó el transformador de la luz, y entre todos los hombres fueron a ayudar para hacerlo. Había juntas, luego empezaron ya con los pisos...

[00:24:49]

Encarna Miranda (EM): Miguel Ángel Pascual Molinillo.

[00:24:50]

Elvira Adamuz (EA): Luego ya empezaron con los pisos, y los pisos no estábamos de acuerdo de muchas cosas, íbamos pues las mujeres porque los hombres trabajaban, se cogían los niños encima y ala a la asociación se cogían autócaras y íbamos allí a la calle Basílica, íbamos a la calle Basílica y allí estábamos hasta que salía el presidente y ya nos veníamos haciendo guardia y manifestación. Un día los metieron en la cárcel y estuvimos allí, si no se iban estábamos allí, si no los echaban fuera.

[00:25:33]

Sara Martín (SM): ¿Estabais todas?

[00:25:34]

Elvira Adamuz (EA): Todos, era el barrio, el barrio entero.

[00:25:36]

Encarna Miranda (EM): Autocares, ponían autocares para ir a los Nuevos Ministerios

[00:25:43]

Elvira Adamuz (EA): Sí, el barrio entero.

[00:25:4]

Encarna Miranda (EM): Y no nos veníamos hasta que nos lo echaran.

[00:25:51]

Nicolás Jiménez (NJ): Yo por mi edad evidentemente pues no iba a las asambleas, además había mucho miedo siempre, porque ibas a una asamblea de la Asociación de Vecinos pero podían aparecer los grises, ese miedo seguía estando ahí. Yo recuerdo un día, una tarde, que fui con mi madre a donde está en Entrevías, en la zona del Pozo Nuevo, hay otro bloque comercial donde había un supermercado, donde había una galería comercial de aquellas antiguas, y ahí había un auditorio, no me acuerdo ya cómo se llamaba aquel bloque comercial, pero creo que sigue existiendo, me suena que sigue existiendo y que sigue teniendo uso.

Bien, pues en este auditorio actuó un cantante... ¿cómo se llama? No me acuerdo, el caso es que debía de ser un rojo o alguna cosa así, que cantaba, o algo de esto y no llegamos ni a entrar, porque enseguida aparecieron furgonetas de policía, desalojaron todo aquello. Yo recuerdo haber visto a los policías con las metralletas y todo, y esto debió de ser a lo mejor el 77 o el 78, el miedo ha seguido ahí y lo hacían para esto, entonces, pues los niños no íbamos lógicamente.

[00:27:35]

Catalina de la Cruz (CC): Luego conseguimos que nos trajeran los autobuses hasta aquí adentro, porque teníamos que ir a coger el autobús a la huerta el Hachero, o arriba a la calle a donde está la parroquia esa de San Carlos, aquí hemos estado muchos años teniendo que salir, fuera del barrio a coger el servicio público.

[00:27:59]

Araceli Varea (AV): En todo el invierno y todo, para abajo que te caías con el hielo. Bueno, yo una vez iba con mi hermano y agarrándome, me caí dos veces, me dice, niña, vuélvete, me tuve que volver, porque es que digo, me voy a matar, porque teníamos que ir a la huerta el Hachero, teníamos que ir a coger los autobuses.

[00:28:15]

Miguel Ángel Pascual (MAP): Yo digo que las mujeres jugaban un papel predominante y que eran las que acompañaban todos los movimientos en la dirección de las acciones de vecinos, además de que éramos muy machistas todavía, porque era fruto de nuestra...

Había pocas mujeres que participaran en la vida más politizada, digamos, y entonces, hay algunas, si la ves, algunas hay todavía, Josefa de Pablo, por ejemplo, aquí, que es una mujer del barrio toda la vida, sigue viviendo en el barrio. Clave, clave en toda esta película, especialmente para el tema del realojo de la población gitana, fue Rosa Molina, Rosa Molina.

[00:29:11]

Lola Tostado (LT): Esta mujer, que era trabajadora social, Rosa Molina, se encargó de hacer como una especie de censo, y de hecho, el apodo que le pusieron fue Rosa la Gitana, porque se encargó de ese censo de población gitana del barrio.

[00:29:38]

Miguel Ángel Pascual (MAP): Es la única mujer dirigente realmente que tuvimos en el barrio y que participó brutalmente en la cosa.

[00:29:46]

Nicolás Jiménez (NJ): Rosa Molina participaba en la asociación de Desarrollo Gitano, era una de las trabajadoras sociales que estaban ahí. Sí, había gente, pues, arquitectos, había gente, aparte de la población gitana, que, pero sí, claro, en El Pozo siempre ha habido gente que ha venido a hacer voluntariado y a... claro.

[00:30:17]

Julia Pérez (JP): Realmente, los planos del barrio se empezaron a pensar, o lo que son los proyectos de construcción, como en el 77 o 76, 77. Ahí se empezó a hablar porque ya sí había como posibilidad de que sí, este, se construyera, ya había habido bastantes manifestaciones y entonces ya finalmente sí había una posibilidad real de que el barrio se remodelara. Y ahí fue cuando se empezó a pensar un poco, este, a ver qué barrio queremos, cómo vamos a hacer, cómo se va a construir y implicarse, son los vecinos los que queremos, tenemos que decir cómo queremos el barrio. Por eso que te decía, no, que tenga plazas, no queremos un barrio bloque, bloque, bloque, queremos que haya plazas, que haya jardines, ¿no? Y ahí ya sí las mujeres participaban más.

[00:31:15]

Paco Nieto (PN): Coincidió en un momento histórico y político distinto, o sea, quien gobernaba, en los años 80, favoreció... porque realmente El Pozo iba a ser desalojado para terminar la M 40, o sea, la M 40 pasaba por la mitad del Pozo y se logró variar el proyecto de la M 40 para poder... Pero eso fue porque hubo un apoyo institucional, o sea, aparte de la fuerza de los vecinos, es que gobernaba el PSOE.

[00:31:53]

Marta González (MG): Claro, y muchos de ellos han sido activos en el PSOE muchísimo.

[00:31:58]

Julia Pérez (JP): Cuando empezamos a reivindicar la reconstrucción del barrio, ahí sí las mujeres participábamos tanto en los plantones como en las manifestaciones junto con los hombres. Pero en los primeros años la Asociación de Vecinos era prácticamente de hombres y dirigida por hombres y las decisiones eran las decisiones que tenían los hombres. Luego ya nos involucramos un poco más cuando se empezó a luchar por la

reconstrucción del barrio, sobre todo porque fueron las mujeres las que plantearon que hubiera plazas, que hubiera parques, que los pisos tuvieran... fíjate qué curioso, que una de las habitaciones grandes fuera la cocina. Porque de cocina siempre era como un metro y medio, ¿no? Y entonces en esa parte ya se involucraron mucho más las mujeres para lo que eran... qué cosas queríamos que tuviera el barrio, ¿no? Parques infantiles, fuentes... O sea esas cosas las plantearon más bien las mujeres cuando se empezó a hacer el proyecto de viviendas, ¿no? Pues por ejemplo, que hubiera que las viviendas de los bajos se dedicaran, por ejemplo, a personas mayores con problemas de movilidad, porque quienes estaban como todo el día viviendo esa problemática, cuidando a los mayores, a los enfermos, eran las mujeres. Entonces ahí sí nos empezamos a involucrar más las mujeres, pero en los primeros años la Asociación de Vecinos estaba dirigida por los hombres y quienes asistían a las reuniones eran generalmente los hombres.

[00:33:57]

Nicolás Jiménez (NJ): Yo calculo que debió de ser en el 77 o el 78, alguna gente más mayor, yo ya no recuerdo los nombres, pero que nos movilizó a toda la chavalería y fuimos un montón de niños, yo debía de tener eso... por ahí 8 años o cosas así, a quitar las piedras de... Era un terreno donde había habido labranza hace poco, no sé, cebada o algo de esto, pero el caso es que quitamos todas las piedras, arrancamos los matojos, todo esto, lo aplanamos más o menos, se pintó un campo reglamentario ¿eh? Con las medidas de entonces. Y tengo la imagen mía de llevar un pedrusco en los brazos y sacarlo y tal, y otra imagen que tengo en la cabeza es de ir con un montón de nenes llevando uno de los palos de la portería que nos los habían dado de las obras, que habían empezado las obras de construcción de las nuevas viviendas y entonces usaban esos palos para sujetar cosas, no sé, andamios o cosas de estas, y alguien negoció que nos dieran algunos palos y con aquellos palos construimos una portería, le pusimos redes y todo.

Y ahí montamos una liga súper bien organizada, ¿eh? Por categorías, según la edad, entonces cada gente... Bueno mi grupo de amigos y tal, algunos vivían en la misma calle, pero otros vivían en otras calles, o sea, que no era así como muy cerrado de calle y cada uno se puso un nombre y todo esto, equipo, en fin, esa era una cosa que, claro, yo no he visto que en ningún sitio se cuenten estas cosas, pero yo creo que todo esto tiene un valor de convivencia, de fomento del cariño, de la amistad.

[00:36:29]

Concha Sánchez (CS): Tiene una estructura el barrio, o sea, que una distribución es tan bonito. Hay zonas de descanso, de sentarse, pero yo si eso lo valoro porque aquí lo veo, digo, unas plazas para que jueguen los niños, ¿qué pasa? Que cada vez hay menos niños y cada vez hay menos que juegan en las plazas.

[00:36:54]

Nicolás Jiménez (NJ): Me sorprendió que, no sé cuántos campos hay ahí, porque he visto que hay algunos con hierba y tal, pero uno de los campos que está en la parte más al sur del campo de fútbol está justo donde el que construimos nosotros y la portería, más o menos de la misma posición, porque lo vi desde la carretera. Me sorprendió que hubiesen mantenido esa colocación.

Y pues esto yo creo que siguen haciendo urbanismo sin pensar en la infancia, ¿no? Claro, vas todo el rato al colegio, pero yo recuerdo que entonces los colegios acababan a las cinco de la tarde y nos íbamos todos al parque y jugábamos a toda clase de cosas. Si no hay un espacio donde estar, ¿qué vas a hacer? Cosas que no sean jugar, me imagino, porque algo hay que hacer y ahora más que los colegios acaban a las dos o a las tres de la tarde, ¿no? Que yo no veo que haya un urbanismo pensado para la infancia.

[00:38:20]

Miguel Ángel Pascual (MAP): El nivel de colaboración de la gente con las asociaciones es sencillamente magnífico, una cosa individual, no recuerdo, pero... Es que estaba todo muy pensado desde la... claro, había que... tú considera que tenías un barrio, que había que parte de él llevarse a realojar al nuevo barrio, pero tenían que dejar espacio suficiente para construir la siguiente fase del barrio y por tanto tenían que ser esta zona de aquí la que se derribara, y en esa zona había gente de todos los colores, de todos los pensamientos, de todas las ideas y de todas las necesidades y de todos los gustos. Y entonces las viviendas que estaban haciendo nuevas eran... había viviendas unifamiliares, viviendas en bloque, viviendas en torre. Y las familias eran... unos tenían dos miembros y otros tenían siete, ocho, nueve, diez miembros.

Por tanto, los dormitorios de las viviendas tenían que ser de dos, de tres o de cuatro, y las... y había que combinar las necesidades de vaciar terreno para hacer la siguiente fase, con los gustos de la gente, con las necesidades de la gente y llevarlos a la unifamiliar, al bloque, a la torre, a la de dos dormitorios, a la de tres, a la de cuatro, en función de... entonces todo eso había que... Tenía que ser un trabajo no sólo de sorteo, de sorteo limpio, evidente, que se pudiera discutir, que se pudiera hablar, sino que nadie tenía tanto conocimiento de esas cosas como los que estábamos en la Asociación de Vecinos, pero especialmente Rosa Molina y yo, porque había que colocar también a los gitanos en cada una de esas operaciones.

[00:40:31]

Nicolás Jiménez (NJ): El realojo del Pozo ha sido modélico, pero un modelo que luego nunca se ha empleado, que es muy gracioso, porque la gente participó en el diseño, en el proceso, en decidir cómo se hacía, es el único barrio de realojo que se ha construido sobre los mismos terrenos, que a esto nunca se le ha dado importancia. La gente que manda han decidido, pues estás aquí, te mando allá, aunque sean 20 o 10 o 15 kilómetros lejos de tu entorno, pero claro, no tienen en cuenta que la gente que vive ahí somos personas y que nos relacionamos con el medio y rompemos ese entorno pues es terrible.

Yo recuerdo mi madre pues hacía las compras en los comercios del barrio y fuera de los comercios del barrio no se sentía nada cómoda comprando, no sabía dónde estaban los productos, no confiaba en el charcutero, miles de cosas de estas que no se... Pero luego, a la hora de buscarte la vida, por ejemplo, pues en El Pozo había mucha gente que se ganaba la vida con la venta ambulante, en una manera todavía muy precaria, que no tenían una furgoneta, que se servían un carrito de mano.

Yo mismo he vendido fruta por el barrio con un carrito de mano, claro, con un carrito de mano no te puedes ir a 10 kilómetros es su carro que vas llevando tú. Pues claro, yo vendía por la zona que se llamaba el Pozo Nuevo, las domingueras, que eso ya está Entrevías,

entonces, claro, si me hubiesen desplazado a cualquier otro lugar pues no hubiera podido hacer eso.

[00:42:32]

Lola Tostado (LT): Cuando se hizo la remodelación del barrio, se contactó con los patriarcas, porque claro, aquí había una población gitana que vivía en el Barrio de la Alegría.

[00:42:51]

Nicolás Jiménez (NJ): En el Pozo del Tío Raimundo, en la zona sur, había otro barrio que era la Alegría, el barrio de la Alegría no formaba parte del Pozo, entonces, cuando se hizo el plan de realojo, no se quería que se incorporase a la población de la Alegría. Entonces, Desarrollo Gitano luchó para que sí se incorporase.

[00:43:21]

Miguel Ángel Pascual (MAP): Nuestra experiencia, cuando yo dejé la Asociación de Vecinos, El Pozo había pasado a ser el nombre mítico de los barrios, llamarse barrio El Pozo del Tío Raimundo. La remodelación, habíamos sustituido las chabolas por un nuevo barrio, habíamos realojado con el consentimiento, con la colaboración de la gente, las nuevas viviendas a la gente, habíamos realojado incluso a los gitanos del nuevo barrio del Poblado de la Alegría y lo seguíamos en un programa de incorporación de la población marginada gitana junto con la población paya, procurando no superar en ningún caso más del 10% de la población gitana sobre la población paya, procurando que no vivieran juntos, procurando que no se vieran, más que el que quería verse, pero que no se vieran desde el punto de vista urbanístico, que si tú vivías en esta casa, a mí no me vieras si no querías, pero no porque yo fuera gitano, tenía que vivir justo enfrente tuya. Evitando que se pudieran ver, para que se vieran los que quisieran, pero no fuera obligatorio un barrio marginal. Eso dirigido por Rosa Molina, que es una persona clave en este tema.

[00:44:52]

Nicolás Jiménez (NJ): Y entonces llegaron a acuerdos que hoy nos suenan absolutamente racistas, pero que en su momento posibilitaron el entendimiento, y era que en cada bloque no hubiese más que una familia gitana, que no hubiese más de dos o tres familias por calle, cosas así, que hoy evidentemente suenan y son y fueron racistas, porque en la Alegría había toda clase de vecinos y no tenía ningún sentido el tema este de separar bloques o cosas así, pero bueno, así se hizo y consiguieron el entendimiento, ¿no?

[00:45:38]

Nicolás Jiménez (NJ): A los otros vecinos gitanos, que estaban un poquito más allá, que eran los de la colonia Los Jiménez y enfrente La Celsa, pues les realojaron mucho más tarde y de manera dispersa. Algunos fueron por Entrevías de la colonia Los Jiménez y con gentes que venían de otros barrios, o sea, ya no se hizo tan pacíficamente como en El Pozo.

[00:46:10]

Paco Nieto (PN): Aquí se priorizó, por ejemplo, en el desarrollo y la urbanización del Pozo se priorizó la creación de vivienda, la construcción de vivienda y de espacios comunes, o sea, el centro cultural que tiene El Pozo es el más grande de Vallecas.

[00:46:24]

Marta González (MG): Sí, es el más grande de Vallecas, de todo Vallecas.

[00:46:26]

Paco Nieto (PN): Ni siquiera el Paco Rabal, que hay otro centro cultural. Y hay una serie de plazas.

[00:46:32]

Marta González (MG): Bueno, y las plazas que hay ¿has visto esta plaza, la del padre Llanos? Es una plaza como que flipas.

[00:46:35]

Paco Nieto (PN): Pero luego hay, entre bloques, hay otras placitas y otros auditorios, y otras gradas, son espacios que hay aquí para...

[00:46:42]

Marta González (MG): Y el parque, por ejemplo, el parque que hay en Entrevías no lo hay en muchos más sitios.

[00:46:46]

Paco Nieto (PN): La época del desarrollo de Madrid Sur ya fue distinta, ya ahí la construcción pública fue menor.

[00:46:55]

Marta González (MG): Sí, hay mucho más privado.

[00:46:57]

Paco Nieto (PN): Claro, se delegó a cooperativas privadas y las parcelas que quedaban, pues como la del Mercadona, se vendió para construir un centro comercial.

[00:47:09]

Concha Sánchez (CS): El barrio, sin la Asociación de Vecinos... o sea, es la representación, según lo veo yo, si no hubiese Asociación de Vecinos, cómo se reúnen, cómo se exterioriza lo que está pasando en el barrio también, a nivel de sacar de las casas cada uno sus problemas y sus cosas y organizar.

[00:47:34]

Sara Martín (SM): ¿Y cuál es la actividad de la asociación ahora?

[00:47:38]

Pilar Morales (PM): Pues de la asociación es mantener red con El Pozo, con el barrio, para muchos temas. Aquí tratamos un poco la soledad no deseada, tenemos un grupo de mujeres que llamamos Florecitas ¿y por qué se llama Florecillas? Porque antes de la pandemia venía una persona que se llamaba Natalia, que era de El Salvador, me parece, y entonces, para terminar su tesis, tenía que hacer un curso o una actividad con nosotras, que veníamos todos los miércoles y se llamaba... bueno, no me acuerdo cómo se llamaba, ya no me acuerdo. Entonces todo era a través del tema floral ¿no? Y nos pilló la pandemia, hacíamos actividades con ella y tal, nos pilló la pandemia y claro no nos podíamos ver, y a

través del WhatsApp ella creó Florecillas ¿por qué? Porque nos enseñamos fotos, mandamos fotos al móvil, oye, mira cómo se me ha puesto la orquídea, qué bonita, mira, pues anda que la hortensia, mira lo que... y así. Y al final dice, ah, pues Florecillas, y hizo el grupo ella y fue de allí.

Y nada, a través de ahí ya tenemos el grupo y contactamos, nos reunimos aquí y pasamos pues la mañana del miércoles, nos traemos café, algún tipo de bollería o algo y estamos aquí pues un par de horas o tres, y nos contamos nuestras cosas, también colaboramos, hacemos... porque esto depende también de la Asociación de Vecinos, y preparamos lo que son las fiestas del barrio, Halloween, el carnaval, los reyes, cosas de esas. Las fiestas que en general... el Día de la Mujer, el Día del 25N, todo eso lo preparamos desde aquí, pensamos qué vamos a hacer y vamos a ello, y así es como organizamos un poco el grupo de mujeres.

[00:49:52]

Concha Sánchez (CS): Para las Florecillas de Paula. Tengo yo unas compañeras que todo en ellas es verdad. Hace tiempo las conozco y tengo una gran amistad. Juntas hacemos gimnasia, juntas vamos de excursión, así pasamos el rato con alegría y humor.

Aunque a veces haya roces, amistad hay de verdad por eso las aprecio mucho y no las podré olvidar. A lo largo de la vida hemos de considerar las cosas buenas que tenemos y no sabemos apreciar que somos de la tercera, compañeras y señoras de edad avanzada, sí, pero jóvenes de espíritu porque sabemos vivir.

Somos un grupo de amigas, Florecillas nos llamamos y colaboramos todas con Gabriel con mucho agrado. Ayudamos a personas, personas de todo el barrio. La Asociación de Vecinos hace muchas cosas, hace todo lo que se puede y a veces hasta algo más. Por el bienestar de todos no podemos olvidar somos todas altruistas porque proporciona paz. No queremos que este barrio se nos haga marginal.

14. A - COOPERATIVA ELÉCTRICA

[00:00:00]

Sara Martín (SM): Este lugar me gusta mucho, porque caminando entre edificios y en este entorno tan residencial, de repente aparecen unas naves industriales. No sé si a ti te pasa, pero a mí me resulta llamativo que un espacio industrial siga integrado de esta manera en el entramado de un barrio, este además tiene unas cubiertas semicirculares que no he visto tantas veces, fíjate bien, porque entre las siete naves que tienes delante, hay una bien importante para la historia del Pozo de la que te quiero hablar.

Creo que llamará enseguida tu atención, porque tiene en su puerta un letrero con un logo increíble, un pozo sobre el que cae el rayo de la electricidad que esta cooperativa distribuye en el barrio desde los años 50. La primera vez que leí sobre esta cooperativa fue en un periódico, que la presentaba como una aldea gala de la energía en este barrio. Y es que, que a día de hoy este proyecto cooperativo siga en marcha, supone toda una resistencia frente a la fuerza de gigante de las grandes compañías eléctricas. Si hoy no tienen mucho lío por ahí, es posible que puedas pasar a echar un vistazo y merece la pena, porque ya en su entrada exponen placas que recogen los nombres de las calles del Pozo antes de su remodelación. Está también el espacio de trueque de libros, y a veces incluso hacen exposiciones en la planta de arriba. ¿Te esperabas que un lugar así escondiera todos estos tesoros? En los cimientos de este espacio hay eso y mucho más.

[00:01:38]

Lola Tostado (LT): La cooperativa nace para lo que nace, que es para que los vecinos tengan luz, porque en su día, al ser un asentamiento ilegal, pues aquí no estaba previsto hacer unas instalaciones eléctricas, entonces, ¿qué pasó? Que el grupo de vecinos que estaban ya viviendo en el barrio, se estaban empezando a organizar y demás, ya habían organizado una cooperativa de viviendas a raíz de la que surgió todo el tema de las domingueras, que se hicieron como cooperativa de vivienda. Entonces, a raíz de eso, se les ocurre que ¿por qué no hacer una cooperativa para la luz? Una cooperativa eléctrica. Entre otras cosas, porque en aquella época, lo que nosotros hemos conocido como Unión Fenosa, era una eléctrica madrileña, pues claro, no confiaba en que los vecinos fuesen a pagar.

[00:02:47]

Lola Tostado (LT): Yo entiendo que los de Unión Eléctrica Madrileña, primero, no es que no se fiasen de los vecinos, es que era un asentamiento ilegal de chabolas, entonces, claro, traer el suministro eléctrico hasta una zona de un barrio de chabolas, que iba a desaparecer teóricamente, porque además por aquí tenía que haber pasado la M 40, no sé qué, no sé cuándo, o sea, veinte mil historias que los planes eran completamente distintos a lo que luego fue la realidad, pues entiendo perfectamente que dijeran, no, mira, ahí nosotros no invertimos, porque es que no nos va a servir de nada porque estos van a volar de ahí, y ahí no vamos a tener negocio, o sea, era completamente entendible, aparte que, claro, la gente que venía, venían huyendo por temas políticos, principalmente, de mucha hambre y de situaciones muy complicadas en sus pueblos de origen. Entonces, claro... eran los que a lo mejor les hubiese gustado irse a Alemania, pero no podían y se venían a Madrid, entonces montaban, sabéis que también en la ribera del Manzanares había gente que vivía en cuevas, pues poco más o menos, no te ibas a la cueva, pero yo tengo familiares que

vivieron, que en lugar de venirse a una chabola en el Pozo del Tío Raimundo se fueron a vivir en una cueva, o sea, gente que, pues eso, que tenían unas situaciones económicas muy precarias. Entonces, la situación, o sea, el tema de la gente de Unión Eléctrica Madrileña es completamente entendible, en tanto en cuanto a la situación de la gente que venía, pero claro, se organizaron.

[00:04:34]

Lola Tostado (LT): ¿Indiscutible la influencia de José María de Llanos? Indiscutible, indiscutible, ¿por qué? Pues porque seguramente él tiró de sus enchufes, nunca mejor dicho, para que la eléctrica funcionase, pues seguro. Y de hecho, bueno, pues le tenemos como promotor o como firmante del acta fundacional de la cooperativa, pero luego se retira. Una vez que ya está formado, él da un pasito atrás y otra cosa, esto ya está funcionando.

[00:05:09]

Lola Tostado (LT): El primer día que tuvieron luz fue el 24 de diciembre de ese año.

[00:05:09]

Araceli Varea (AV): Catalina se acordaría yo, ¿no?

[00:05:17]

Catalina de la Cruz (CC): ¿No me voy a acordar? Todo el mundo en la calle jole, ole, que ya tenemos luz! Yo vi a ser hasta el transformador de la luz, eso fue una obra que hizo los preparativos, fue el padre Llanos el que lo hizo, hizo la cooperativa, él se encargó de montarlo todo, pero aquello fue una fiesta... porque entonces no había las chabolas que ha habido luego, ao mejor éramos, qué te voy a decir, no sé si habría 100 chabolas, no habría más.

[00:05:51]

Araceli Varea (AV): Mis suegros también eran de los primeros que se vinieron de Martos.

[00:05:52]

Catalina de la Cruz (CC): Y ya te digo, aquello fue una fiesta cuando dieron la luz, una bombilla por casa, pero era...

[00:06:00]

Araceli Varea (AV): Una maravilla.

[00:06:03]

Catalina de la Cruz (CC): Eso sí lo he vivido yo, porque ya te digo yo, cuando yo vine aquí no había ni luz, ni agua, ni alcantarillado.

[00:06:09]

Lola Tostado (LT): El acuerdo fue... bueno, pues aquí cuentan lo que se han gastado hasta entonces, se hizo un contrato y se pagó una fianza a Unión Eléctrica Madrileña, que fue la cooperativa de viviendas quien puso ese dinero, porque claro, la eléctrica todavía no estaba formada. Entonces ellos pusieron la fianza, se construyó una caseta para un primer transformador, luego tuvimos dos. Y el 75% de la línea de alta tensión en el tendido que venía desde Entrevías para acá.

[00:06:49]

Lola Tostado (LT): Surge el ofrecer dinero, ofrecer dinero... el gestionar o aportar dinero para que haya fiestas en el barrio el 1 de Mayo. Todas las... y en algún momento, no me lo he leído todo, pero en algún momento también parte de la gente que formaba parte del consejo rector en ese momento pasan a formar parte de la Asociación Vecinal y crean la Asociación Vecinal, ¿vale? Gente que estaba en una de las instituciones que hacían cosas pasan a la otra, y así vamos funcionando.

Llevamos, pues eso, desde el 57 dándole luz a los vecinos. En un principio había, ya os digo, se construyó un primer transformador y los vecinos contrataban luz a razón de 250 pesetas para hacer el contrato. Los que no tenían capacidad económica lo que hicieron fue ponerse a poner ladrillos para construir la caseta, trabajar con sus propias manos para construirlo y luego por cada bombilla que contrataban, porque no había contadores de la luz al principio, por cada bombilla que contrataban tenían que pagar 25 pesetas, más la radio, que la radio también era eléctrica.

Entonces hay contratos de finales de los años 50 en los que ves fulano de tal, casado tal, no sé qué tal, todos los datos del señor y ha contratado dos bombillas y una radio, entonces ha pagado 25 pesetas por cada uno de los puntos de luz que tenía. Y luego todos los meses el señor Raúl, que era el cobrador de la luz, pasaba y le pagaban 25 pesetas por cada una de las bombillas que tenían contratadas en su vivienda. Hasta que ya se pusieron los contadores y ya se cobraba por la cantidad de kilovatios que gastaba cada vecino, pero en un primer momento pues era por bombillas.

[00:09:13]

Lola Tostado (LT): En 2013 se cambió la ley del sector eléctrico, ¿vale? En esa ley del sector eléctrico, en un primer borrador, se nos daba tres años para que las cooperativas, porque no somos la única cooperativa eléctrica que hay en España, en la zona de Valencia y Alicante y Castellón, bueno en Madrid hay otra que tiene 30 años más que nosotros, en Perales de Tajuña, que cualquiera lo diría, pues sí, en Perales de Tajuña, Eléctrica popular de Perales de Tajuña lleva funcionando pues 30 años más que nosotros. Y las de Valencia pues hay muchas que ya son más que centenarias.

El tema es que, claro, teníamos que desaparecer como cooperativas, la figura jurídica del cooperativismo para las eléctricas tenía que desaparecer en el primer borrador. Luego se luchó, se peleó, yo como estaba en Madrid, pues me designaron para que... que hay una reunión con los de no sé qué, con el partido tal, con el partido cual, con el PSOE, con los del grupo mixto, con tal, con cual, y yo me iba, me pintaba el morro, me ponía los tacones y ahí es que me plantaba yo.

Y en una de esas entrevistas pues me dijeron, a ver querida, 2013, Partido Popular, mayoría absoluta, y me dijeron, es que tienen mayoría absoluta, es que esto no lo vamos a poder cambiar de ninguna de las maneras. Pleno mes de julio, yo vine, se me saltaban las lágrimas, muerte de calor y muerte de pena porque, claro, me habían dicho, es que va a ser imposible, y llego aquí y estaba el compañero atendiendo a dos mujeres del barrio, dos vecinas. Una poco más o menos de mi edad y otra pues como mi madre. Me dice, hija, qué mala cara me traes, digo, pues sí, mira, es que pasa esto y les explico que va a salir una

ley, que van a aprobar una ley en la que nos dan tres años para reconvertirnos en una sociedad limitada o desaparecer, pero la figura jurídica de la cooperativa tenía que dejar de existir.

Y entonces la chica que era de mi edad, más o menos, dice, bueno, tú tranquila, sin luz no nos vamos a quedar, ya vendrán otros. Sin embargo, la señora soltó todos los improperios que pudieron salir de su boca, tacos, malsonantes, lo más bonito que dijo fue ¡una mierda para ellos! Si hay que ir a encerrarse en el ministerio, como lo hacíamos para pedir las viviendas, cuenta conmigo. Una señora pues octogenaria prácticamente, ¿vale? Con mucha vida detrás, con mucha lucha detrás y con muchas ganas de seguir luchando por lo que era suyo, y ella me decía, es que en el primer transformador estuvo trabajando mi marido y esto se ha construido con el sudor de nuestra gente y con el dinero de los que iban a trabajar fuera, que tenían algo más de capacidad económica, y aquí hemos puesto todos, y esto no es de los que están en el ministerio, esto es nuestro.

[00:13:02]

Lola Tostado (LT): El relevo generacional que está habiendo es de gente que no tiene esa conciencia, que es lo que os explicaba antes, no tiene esa conciencia de cooperativismo, no ha vivido esos años, porque es verdad que ha habido mucha gente de mi generación que se fue del barrio porque vivimos todo el tema de la movida de la droga y mucha gente se fue huyendo de eso, algunos han vuelto diciéndome, me fui de Málaga y me metí en Malagón. Porque es verdad que en los años de la droga El Pozo tenía mucha fama pero no era el único sitio, con lo cual pues muchos han vuelto pensando qué tal. Pero claro, estamos hablando de que esos tienen cincuenta y tantos o sesenta y muchos. Entonces, lo que está viniendo nuevo al barrio es de fuera, pero no solo de fuera de Madrid, también de fuera de España.

Entonces, claro, es complicado a alguien que viene buscándose las habichuelas explicarles lo que es una cooperativa cuando además les están bombardeando con ofertas imposibles que a lo mejor luego a los tres meses ya no son reales, pero claro, si yo te estoy mandando ahora mismo una carta en la que te digo que en el horario punta te estoy vendiendo el kilovatio a veintinueve céntimos y resulta que Naturgy o Iberdrola o Endesa o Gaolania se lo vende a cualquier horario a quince céntimos los seis primeros meses pues dicen me voy a que me lo cobra a quince céntimos, que por mucho que luego me lo suba no me lo va a subir tanto, pues sí, pero ya se han contratado con otros ya y no han visto lo que significa el estar en cooperativa, que yo este mes te lo cobro a veintinueve pero el mes que viene si lo compro más barato te voy a bajar el precio, y el otro no.

Y luego pues los beneficios que supone, o sea, en qué repercuten los beneficios que tiene la cooperativa. La cooperativa tiene unos beneficios de los cuales el 10% van al fondo de Educación y Promoción Cooperativo ¿qué significa eso? Pues que si llegan de la Asociación de Vecinos y nos dicen necesitamos dinero para hacer una actividad de teatro, pues nosotros de ese fondo de Educación y Promoción Cooperativo les arrimamos lo que necesitan, porque estamos promocionando la cooperativa a través de una actividad cultural que están haciendo desde la asociación.

Nos llegan de los colegios de la zona, el Trabenco, el Palomeras Bajas, el que sea, oye, que necesitamos... Al Palomeras Bajas, pues les ayudamos para que comprasen las

colchonetas para poder hacer las actividades extraescolares los chiquillos, pues bueno, pues se les ayuda. Los abuelitos de la asociación de mayores, vamos a hacer una merienda, ¿nos echáis una mano? Venga, os pagamos la merendola. O sea, que no es que el beneficio repercuta únicamente en que la cooperativa tenga un dinero ahorrado para poder mantener precios, es que la cooperativa también intenta hacer otras actividades además de eso.

[00:16:40]

Lola Tostado (LT): Me acuerdo que me hicieron una entrevista, que salió en un periódico, no recuerdo en qué periódico salió, y yo decía, yo me siento muchas veces como Astérix y Obélix, somos la aldea gala y vino una vecina súper cabreada ¿por qué dices que somos como...? Digo, porque somos una pequeña experiencia que sí, que no podemos hacer todas las cosas que quisiéramos porque realmente la legislación que tenemos hoy en día nos va acotando mucho en muchas cosas ¿no? Pues eso, en tener que hacer una separación de actividades. en... Hay muchas cosas que nos va como cerrando...

[00:17:29]

Sara Martín (SM): Constriñendo un poco...

[00:17:29]

Lola Tostado (LT): Sí, sí, pero seguimos, seguimos ¿hasta cuándo? Pues hasta que toque.

14. B - COLEGIO TRABENCO

[00:00:00]

Sara Martín (SM): Sin apenas movernos de sitio, nos vamos de una cooperativa a otra, en este caso una dedicada a la educación, un ámbito que, como ya hablábamos antes, ha sido siempre defendido y reclamado en los barrios. Pero muchas veces la administración es lenta, especialmente cuando se trata de ciertos lugares, así que las vecinas y vecinos del Pozo hicieron de la urgencia un motor de autoorganización para dar una respuesta inmediata a lo que no podía esperar a los ritmos oficiales.

El espacio en el que hoy se encuentra el Colegio Trabenco es impresionante, pero hasta llegar aquí, este proyecto cooperativo tuvo que desplazarse por distintos locales del barrio, moviéndose desde Entrevías hasta el Pozo. Después de todo, que haya terminado aterrizando justo aquí es bonito, porque ha terminado siendo vecino de otro de los grandes proyectos cooperativos del barrio que acabamos de visitar.

Que El Pozo haya tenido tantas cooperativas que nacen desde el vecindario nos da la pista de todo lo que tuvo que ser peleado para conseguir el barrio, las dotaciones e infraestructuras que tiene hoy día. Pero que la respuesta a estas carencias se haya dado aquí en tantas ocasiones bajo este modelo de cooperativa nos cuenta mucho más, nos habla del carácter de un barrio que decide organizarse, agarrando una autonomía muchas veces adormecida por la administración.

Acercarnos a esa historia, observar estos proyectos que después de todo este tiempo siguen vivos, nos habla de la identidad de este barrio, pero también nos trae luces que alumbran otros espacios y alternativas. Y nos traen consigo un mensaje, no dejemos de asomarnos, de atrevernos a recorrer esos otros capítulos, no perdamos ese espíritu de lo colectivo.

[00:01:55]

Paco Carazo: Yo cuando me vinculo así más a Entrevías, os acordáis que, bueno, como está cerca de la zona de Trabenco, sí he conocido, tú habrás conocido, no sé, Angelines, a Enrique del Río, Concha Paracó, su compañera, luego a Isidoro, a Irene... es decir, hay como un núcleo de vecinos que se incorporan en Trabenco que es otro perfil de vecinos, no son los vecinos y vecinas que vienen en la época dura de la inmigración con los bolsillos vacíos a construir la chabola y a buscarse la vida como buenamente podían para sacar adelante, sino que ya es un nivel de vecinos que se han criado en Madrid, que tienen su oficio, tienen su trabajo, etc., etc. Cierta nivel de conciencia también social y política, y que se plantean construir Trabenco, que hace poco también nos han regalado, tenemos ahí en la así, un libro también de Trabenco que un vecino ha hecho recogiendo toda la experiencia de Trabenco y te cuenta cantidad de anécdotas de que él no vivía en El Pozo, pero había otro vecino, un amigo suyo, un familiar que vivía en la zona de Palomeras y que se había enterado de que se iba a construir una cooperativa, se iba a formar una cooperativa para construir un poblado nuevo de viviendas, ya digamos con participación de los vecinos. Bueno, ya se pasa eso como otra fase del barrio, y se construye Trabenco al lado del Núñez de Arenas, que era el de los babis blancos, que todavía en los 80 estaban las navecitas esas que había, que luego las tiraron, y está todo ese patio que yo creo que es el Colegio Público de Vallecas, y yo me alegro que esté en Entrevías, de que tienen más patios, más

zonas de patio para los críos, que parece además un bosque, porque ahí hicieron todo el proceso del bosque, ¿no? Con el arquitecto este vasco que murió hace poco, ceta ¿cómo lo llamaban? Pintar los pinos. Pero, quiero decir, que ahí hay como un proceso de nuevas incorporaciones a Entrevías, como hay muchos Entrevías dentro de Entrevías, según las zonas, las barriadas, ¿no?

[00:04:09]

Mery Montero (MM): Sí, por una parte estos jóvenes, de estos jóvenes que decimos, venían desde los Solana, los Rodríguez Walker, venían mucha gente famosa, que luego se hicieron novios, y por aquí hubo muchas parejas, porque ellas venían, eran monjas, ellos medio monjes, y hay unas parejas muchas, muchas, muchas... Pero la gente del barrio que estaba ahí alrededor, las muchachas que estaban ahí, muchas se hicieron novias de estos chicos que venían de Arguelles, y luego vinieron el grupo de la JOC, que son Enrique del Río y toda esta gente que ya trabajaba en el grupo de la JOC, era un grupo de la iglesia, pero con jóvenes inquietos y que querían hacer cosas nuevas.

Crearon una cooperativa de viviendas y se vinieron todos para vivir aquí, y el colegio Trabenco, al Colegio Trabenco lo fundaron, justo con las torres estas que siguen, y que eso todavía sigue. Trabenco fue una innovación importante y fue un colegio que abrió mucho luego ya a nuestros hijos, porque nuestros hijos casi todos han ido allí. Mi sobrina y mis hijos fueron al otro, pero igual, y eso ya fue otra etapa después, ya estos tenían reuniones, nos reuníamos parejas con los niños, íbamos de excursión, se creó el colegio que era una nave, o sea, era un bajo de un edificio, luego ya se ha hecho un colegio, pero... la piscina se intentó... o sea, que eso ya es otra etapa después.

[00:05:45]

Carmeli Domínguez (CD): Cuando hacen ya el barrio, surge lo del Pozo, que ya hacen las viviendas y ya hacen un colegio, y realmente la enseñanza y el colegio que se lleva allí al Pozo es el colegio Trabenco que se empezó a hacer en Trabenco, cooperativa.

[00:06:07]

Sara Martín (SM): ¿Se empezó en qué año?

[00:06:09]

Carmeli Domínguez (CD): En el año 73 se abrió, en el año 73 se abrió el colegio. Y yo ya, pues mira, yo tenía ya un niño con tres añitos y empezó a ir al colegio nuestro de la propia cooperativa.

[00:06:26]

Roco de Trabenco (RT): Esto empieza porque los, tú lo has dicho, la cooperativa de trabajadores en cooperativas, dice educación para mis hijos, y la educación que había era o la eclesiástica o la doctrinal, y dicen no, hemos venido de Andalucía, venimos de tal no queremos que nuestros hijos tengan esto, vamos a intentar otra cosa, y entonces dicen, bueno, lo vamos a hacer nosotros, y son las familias las que dicen, buscan profesores, con cierta afinidad lógicamente, para una educación que no sea confesional, que sea de valores, y entonces contratan esos profesores. Y hay un tiempo que están con los profesores, siendo los jefes la... pero llega un momento que dicen, esto se nos va, no sabemos, hay que gestionar demasiadas cosas y no llegamos, así que mira, hacedlo

vosotros. Y entonces es cuando surge la cooperativa Esenco, que las siglas son enseñanzas en cooperativa.

[00:07:16]

Roco de Trabenco (RT): Las siglas te lo dicen, trabajadores en cooperativa, entonces es la gente la que lo hace, porque dice, lo que hay no me gusta, quiero otra cosa, y si puede ser que yo decida esa cosa, pues mejor.

[00:07:26]

Roco de Trabenco (RT): Esos profesores son los que desde ese momento empiezan ¿Sitio? No había nada, se utilizaban los locales que disponía la cooperativa Trabenco, o locales sociales que nos iban dejando.

[00:07:37]

Roco de Trabenco (RT): Era una cooperativa de viviendas, lo que pasa es que la cooperativa de viviendas también decía, bueno, no nos podemos quedar aquí, queremos hacer esto, y dijeron, bueno, pues vamos a seguir haciéndolo nosotros, y como con el mismo nombre, pues abarcamos esto. No vamos a pensar en otro nombre de...

[00:07:55]

La cooperativa no se llama Trabenco ahora, cuando forma parte de los profesores nada más, se llama Enseñanzas, Enseñantes en Cooperativa, o sea, Esenco. Ahora mismo está el colegio que es Trabenco, y la cooperativa actual es Esenco.

[00:08:11]

Carmeli Domínguez (CD): Después las mujeres, como teníamos capacidad de tener esos locales que te digo, que dejamos justamente, no se alquiló ni uno, y eso es una buena cosa, se montó pues un centro pequeño de sanidad, ¿eh? entonces se montó la guardería esa que te he estado hablando y se montó el colegio Trabenco, que Trabenco ahora mismo tiene muchísima... vamos, todo el mundo reconoce la labor del colegio Trabenco.

Trabenco se forma en Trabenco, que es nuestra cooperativa de viviendas, y se organiza generalmente con madres y padres, pero más madres, porque somos las que tenemos todo el tiempo, tenemos muchísimo tiempo y lo podemos generar en esto, y entonces hay una reunión con gente que está de la enseñanza, que está dispuesta a hacer una enseñanza distinta, y entonces lo que hacemos ahí es tener... ellos son cooperativa, los propios maestros, y nosotros como cooperativa nos unimos para poder montar en nuestros locales ese colegio, entonces eso fue una maravilla, poder tener a los hijos... Nunca cerrado, ese colegio estuvo abierto a todo el mundo. Venía gente de Entrevías, de la zona de abajo, porque creía en ese tipo de enseñanza.

[00:09:38]

Roco de Trabenco (RT): Pues ¿donde se podía? Donde había locales, ¿en el colegio rojo? ¿en el...? Vale, pues aquí os lo cedemos, locales que eran de uso social, que en ese tiempo había para uso, y el primero grande fue el de la torre de la farmacia, donde te he dicho, y ahí en esa torre de la farmacia era un semisótano, pues ahí estaba todo el colegio.

[00:09:54]

Sara Martín (SM): En Entrevías.

[00:09:55]

Roco de Trabenco (RT): La avenida Entrevías con Ronda del Sur, la esquina, la llaman la de la farmacia porque justo abajo tiene la farmacia, y enfrente, más o menos un poco adelante, estaría el apeadero del Pozo. Entonces ahí, en esos bajos, ahí se estableció, porque ahí tuvimos que volver, y de ahí, de ese sitio, se vino aquí, a este colegio, que era el Miguel Herreros, un colegio público, que se fue despoblando, despoblando, y al no tener población pues lo cerraron, estaba cerrado. Y entonces pues se reclamó un poco para que antes de que se caiga, y lo cedieron, nos lo cedieron, y desde ese momento dado, pues estamos aquí.

[00:10:29]

Roco de Trabenco (RT): Esto era zona de chabolas, con lo cual estaba lleno de pozos negros, de alcantarillado. El patio era ese pequeñito, o salíamos, y de ahí... el patio era el patio del fútbol de tierra de la Asociación de Vecinos, y ahí íbamos todos en fila y a jugar, y veníamos. Poco a poco fuimos pidiendo más y hemos ido ampliando, como ves, primero fue la valla, construimos las pistas, luego que cambian los modelos educativos, hay que hacer ESO, qué hacemos este edificio, con el gimnasio.

Dentro de esto hemos estado modificando e intentando ahí figurar también todo eso, pues ajustarnos a todo lo más, modernizando lo más que podemos, que luego ya te lo enseñaremos si quieres para que veas un poco cómo es. Hemos utilizado pues lo que nos han dado, por ejemplo estas casetas que están aquí, son de las de ampliación del metro, de la línea 1, las tuvieron arriba, y a través de una persona las conseguimos y son esas, las que estaban como de muestra y cuando ya no se utilizan, ¿pues qué las vamos a hacer? Pues con el contacto que tenemos en Ferrovial, pues nada, nos las trajeron y ahí están puestas.

Esa casa, lo que está, que es la otra caseta de madera, nos la hicieron, a ver ¿cómo se llama? bueno, los de Recetas Urbanas, Recetas urbanas, Recetas urbanas, que es un colectivo de un arquitecto así, medioambiental, muy potente, con material reciclado, que no usan, y está hecho así, que lo hicimos además entre todos, con los chavales, todos pintaron, por eso tiene algunos fallitos, pero lo hicimos entre todos, familias también, y es lo que hemos estado haciendo aquí. Todas estas mejoras que ahora se le ve, para mí lo veo muy bien y muy chulo, pues no era nada, esto era tierra, pero a base de, sobre todo, siempre con las familias, siempre con el barrio, y siempre con el modelo educativo que hemos querido, que es un modelo aconfesional, social.

[00:12:18]

Roco de Trabenco (RT): Nosotros, por ejemplo, una de las cosas que no tenemos, ni nunca hemos tenido es, uniformes, ni nada que pueda ser... ni cuota, ni material, el material hemos querido que sea común, no separaciones, que no yo tenga el que puedo tener y tú no tienes, sino todos tienen el mismo. Las actividades todas se diseñan para los mismos, y no hay ni uniforme para la educación física, ni para nada, y hacemos cosas, todo lo que se hace, o sea, campamentos, que es una de las actividades más importantes para el colegio,

intentamos que vayan todos, y se ponen todas las posibilidades para que vayan todos, las familias, nosotros y todo.

[00:12:53]

Roco de Trabenco (RT): Nuestra relación con la Asociación de Vecinos, con la Cooperativa Eléctrica, con el grupo de mujeres, con otra asociación, MPDL, que también está cerca, lógicamente los que estamos aquí con la eléctrica, siempre ha sido muy ten con ten, muy contando con ellos, ellos con nosotros, y de ayuda mutua.

[00:13:11]

Roco de Trabenco (RT): Yo desde que recuerdo ese colegio, el material común, forma parte del cooperativismo, lógicamente. Luego a nivel pedagógico, trabajamos en el aprendizaje cooperativo, o sea, trabajamos en grupo, tenemos técnicas cooperativas, o sea que el colegio es una prolongación digamos de esa idea, de que todo tiene que serlo, y es un poco... Los libros desde siempre... bueno ahora ya tenemos ACCEDE, pero los libros siempre eran también comunes, no era que yo me compro los libros, porque eso podría ser una fuente de, claro, de segregaciones, si yo los tengo y tú no los tienes... siempre han sido comunes, siempre han sido comunes y siempre... además no eran tuyos, sino eran del APA, entonces el libro... lo que ahora hace ACCEDE, pues lo hacíamos aquí, en vez de ser mi libro, mi libro llegaba para un año, otro año, pues bueno, como ahora hace ACCEDE, que tienes cuatro años, pues antes igual, lo único que cuando se rompía, el ACCEDE lo repone, por lo menos en teoría, y en ese momento pues no, no, si hay tres libros que hay que ponerlos, pues los padres lo ponían.

O sea que desde el principio la idea de cooperativa y cooperativismo siempre ha estado, siempre ha estado, y cualquier actividad que se hacía, siempre se hacía para todos, no ha sido elitista nunca. Yo he estado diez años llevando el deporte, y en mis equipos siempre, siempre entraba cualquiera, de hecho siempre tuve chavales de integración, con diversidad, que se sorprendían de que jugaran, y he jugado con ellos, y hemos jugado con ellos y hemos llegado hasta eso, hasta el final, o sea que esa idea, sí la hemos tenido desde el principio, y yo creo que sigue estando, vamos, o sea que no es que haya desaparecido, sigue estando.

[00:14:43]

Juan Manuel Oviedo (JMO): En principio el colegio viene de Entrevías y el colegio en principio tenía incluso un autocar, porque es de Entrevías cuando viene aquí a este local, pero poco a poco la población se ha ido... centralizando más, la mayoría es de aquí, la mayoría es de aquí, lógicamente por cercanía, luego hay niños que sí, que como tenemos muchos proyectos educativos, hay niños de programas y de proyectos que vienen, pues porque lógicamente no hay, pues TEAs, hay otro tipo de que... yo es que quiero estar aquí porque sé que aquí sí que lo podéis atender, bueno, que... en ese sentido también.

[00:15:17]

Juan Manuel Oviedo (JMO): La mayoría de la gente del pozo iba al Núñez Arenas, porque era el que había, porque este de alguna manera, no gustaba o lo que fuera, no lo sé, pero no gustaba, mi mujer que vivía aquí, vivía en las casas de chabolas y luego los torres, iba ahí, al babis blancos, que es el Núñez Arenas, y ese sí, ahora yo creo que este, pues sí para muchos, yo creo que sí, de hecho, de hecho nosotros, porque sabes que hay otro

Trabenco en Leganés, porque claro... y nosotros somos Trabenco Pozo, y con muchísima frecuencia ponemos Trabenco Pozo.

[00:15:48]

[Roco de Trabenco \(RT\)](#): Y cada vez cuesta más, sigue habiendo el germen, pues igual que nosotros, de abrirnos a todo tipo de población, la Asociación de Vecinos, por ejemplo, también es lo mismo, pero cada vez le cuesta más, cada vez... La Eléctrica por ejemplo, pues hubo un tiempo que toda la electricidad que había en El Pozo era la Eléctrica, pero poco a poco hubo gente que se empezó a, no, no, pues yo me hago, yo ya no era el cooperativismo, ya no era la historia de tenemos, no, y eso poco a poco se va perdiendo claro, sigue habiendo, pero como en la sociedad general, se va perdiendo.